



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

ESCUELA DE POSTGRADO

PROGRAMA DE MAGÍSTER EN HÁBITAT RESIDENCIAL

INSTITUTO DE LA VIVIENDA

**PARTICIPACIÓN E IDENTIDAD: PROPUESTAS AL PROGRAMA DE
RECUPERACIÓN DE BARRIOS (PRB).
A PARTIR DEL CASO DE LA POBLACIÓN ROBERT KENNEDY DE LA COMUNA
DE ESTACIÓN CENTRAL.**

“ACTIVIDAD FORMATIVA EQUIVALENTE PARA POSTULAR AL GRADO
ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN HÁBITAT RESIDENCIAL.”

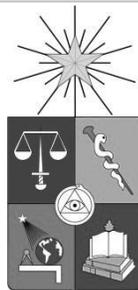
POSTULANTE

MARÍA PÍA MORALES AGUIRRE.

PROFESOR GUÍA

RICARDO TAPIA ZARRICUETA.

SANTIAGO, MARZO 2017



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

ESCUELA DE POSTGRADO

PROGRAMA DE MAGÍSTER EN HÁBITAT RESIDENCIAL

INSTITUTO DE LA VIVIENDA

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN

**PARTICIPACIÓN E IDENTIDAD: PROPUESTAS AL PROGRAMA DE
RECUPERACIÓN DE BARRIOS (PRB).**

**A PARTIR DEL CASO DE LA POBLACIÓN ROBERT KENNEDY DE LA COMUNA
DE ESTACIÓN CENTRAL.**

“ACTIVIDAD FORMATIVA EQUIVALENTE PARA POSTULAR AL GRADO
ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN HÁBITAT RESIDENCIAL.”

POSTULANTE

MARÍA PÍA MORALES AGUIRRE.

PROFESOR GUÍA

RICARDO TAPIA ZARRICUETA.

SANTIAGO, MARZO 2017

AGRADECIMIENTOS

El primer lugar, agradecer a los vecinos y vecinas del Barrio Robert Kennedy, a quienes compartieron sus experiencias como aportes a este estudio y a todos quienes de una u otra manera formaron parte de esta experiencia. La que junto a otras, han forjado mi propia experiencia y el amor por lo que hago, siempre con el convencimiento de que los cambios son posibles.

A mi familia chiquitita, por alentarme constantemente en cada nuevo desafío que busco y decido emprender. Por su apoyo incondicional, paciencia y amor. ¡Muchas gracias!

A mi hermana y compañera en esta última etapa, gracias por el tiempo, que sé que siempre es escaso; por las conversas, reflexiones y constantes críticas a este trabajo, que sin duda han aportado al proceso reflexivo y de aprendizaje.

A mi profesor guía, por sus aportes a esta reflexión y el aliento para dar término a este proceso de aprendizaje.

¡A todos y todas, muchas gracias!

TABLA DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS.....	3
INTRODUCCIÓN	8
CAPITULO I Presentación de la AFE	11
1.1 Delimitación del problema de estudio	11
1.1.1 Participación e Identidad en la política habitacional chilena	11
1.1.2 El Programa de Recuperación de Barrios: “un nuevo contrato entre las personas y el Estado” 14	
1.1.3 El tratamiento de los principios de Participación e Identidad en el Programa de Recuperación de Barrios: el desfase entre las expectativas del Programa y los resultados obtenidos.....	16
1.2 Marco Teórico de la Propuesta.....	20
1.2.1 El enfoque de Hábitat Residencial.....	20
1.2.2 La Producción Social del Hábitat	22
1.2.3 El enfoque del Capital Social	24
1.3 Metodología de la propuesta.....	26
1.2.1 Hipótesis	26
1.2.2 Pregunta de investigación.....	26
1.2.3 Objetivos.....	27
1.2.4 Tipo de investigación.....	27
1.2.5 Etapas de trabajo.....	28
1.2.6 Recolección y vaciado de la información.....	29
CAPITULO II Resultados y Análisis.....	40
2.1 Las fases de ejecución del Programa de Recuperación de Barrios.....	40
2.1.1 Fase I: Diagnóstico y elaboración del Contrato de Barrio.....	40
2.1.2 Fase II: Ejecución del Contrato de Barrio	42
2.1.3 Fase III: Evaluación y cierre del Programa	42
2.2 Participación e identidad en el PRB: definiciones y expectativas en el discurso oficial del Programa.....	45
2.2.1 La participación en el PRB: el devenir hacia una participación vinculante	46

Los primeros doscientos barrios de PRB.....	47
2.2.2 El eje Identidad y Patrimonio en el PRB	52
2.3 Participación e Identidad en el marco de la implementación del Programa: la experiencia del Barrio Robert Kennedy de la comuna de Estación Central.....	56
2.3.1 El Barrio Robert Kennedy de la comuna de Estación Central	56
2.3.2 La implementación del principio de Participación	61
2.3.3 La implementación del Eje Identidad.....	89
2.3.4 Las expectativas del proceso	93
CAPITULO III Análisis de los principios de Participación e Identidad del PRB a la luz de la experiencia del barrio Robert Kennedy	96
3.1 Los aciertos del Programa	96
3.1.1 En términos de Participación.....	96
3.1.2 En términos de Identidad.....	100
3.2 Las dificultades a nivel del diseño del Programa	102
3.2.1 En términos de participación	102
3.2.2 En términos de Identidad.....	113
3.3 Las dificultades a nivel del rol de los actores	117
3.3.1 La intervención del Municipio	117
3.3.2 La gestión de los dirigentes	119
3.3.3 El poco interés de la comunidad.....	121
CAPITULO IV Conclusiones y Propuestas de Mejora al PRB.....	123
4.1 Conclusiones.....	123
4.2 Propuestas de Mejora al PRB en sus aspectos de Participación e identidad	125
BIBLIOGRAFIA	131
ANEXOS.....	137
1. ANEXO I - Pauta de entrevista Comunidad y dirigentes barrio Robert Kennedy	139
2. ANEXO II - Pauta de entrevista - Equipos de barrio Programa Quiero mi Barrio Robert Kennedy.....	141
3. ANEXO III - Pauta de entrevista actores institucionales (SEREMI) - Programa Quiero Mi Barrio.	144

4. ANEXO IV - Pauta de entrevista Contraparte municipal - Programa Quiero Mi Barrio Municipalidad de Estación Central	147
5. ANEXO V	150
FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO	150

ÍNDICE DE ESQUEMAS

Esquema N° 1: Esquema de Fases (Pag.44)

Esquema N° 2: “Los actores del programa y los mecanismos de articulación” (Pag.45)

Esquema N° 3: “MAPA DE ACTORES” (Pag.60)

Esquema N° 4: “Esquema de emplazamiento de proyectos PGO” (pag72)

ÍNDICE DE IMAGENES

Imagen N° 1: “PLANO LÍMITES DEL BARRIO. (Pag.58)

Imagen N° 2: “TIPOLOGÍA HABITACIONAL” (Pag.59)

Imagen N° 3: Proceso de priorización de proyectos, Barrio Robert Kennedy, 30 de noviembre y 01 de diciembre de 2013 (Pag.71)

Imagen N° 4: 2ª Sesión. Taller de diseño participativo “Sede Luis Infante Cerda” Barrio Robert Kennedy, Estación Central. 25 de julio de 2014. (Pag.74)

Imagen N° 5: 2ª Sesión. Taller de diseño participativo “Plaza Juan Pablo II” Barrio Robert Kennedy, Estación Central. 10 de marzo de 2014. (Pag.76)

Imagen N° 6: Inauguración Obra de Confianza “Techado Multicancha Apóstol Santiago” Barrio Robert Kennedy, Estación Central. Noviembre de 2015. (Pag.89)

Imagen N° 7: Círculos de conversación para la historia de Barrio. Barrio Robert Kennedy, Estación Central. 23 de abril de 2015. (Pag.92)

Imagen N° 8: Socialización Documental Historia de Barrio. Barrio Robert Kennedy. (Pag.94)

RESUMEN

Participación e identidad: Propuestas al Programa de Recuperación de Barrios (PRB), a partir del caso de la Población Robert Kennedy de la comuna de Estación Central.

La presente Actividad Formativa Equivalente (AFE) se centra en una revisión crítica de los principios de Participación e Identidad del Programa de Recuperación de Barrios (PRB), a partir del análisis del caso de la población Robert Kennedy de la comuna de Estación Central. Reflexión a partir de la cual se proponen alternativas de mejora al Programa, principalmente en sus aspectos de diseño.

El problema, plantea la existencia de un desfase entre las altas expectativas que genera el Programa en términos de Participación e Identidad, y los resultados más bien tenues obtenidos tras la primera década de implementación del Programa.

Su abordaje, se realiza a partir del análisis de un caso específico, que se constituye en la base para la generación de propuestas, las cuales consideran, además, elementos de los enfoques de Hábitat Residencial, Construcción Social del Hábitat y Capital Social.

INTRODUCCIÓN

La presente Actividad Formativa Equivalente (AFE) forma parte del proceso final para la obtención del grado de Magister en Hábitat Residencial, de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, iniciado el año 2014. Su principal objetivo es proponer alternativas de mejora al diseño del Programa de Recuperación de Barrios (PRB) “Quiero Mi Barrio”. Esto, específicamente en lo que refiere a los principios de Participación e Identidad, desde los cuales el Estado busca reconstruir el tejido social de los barrios, presentándose como ejes fundamentales para el desarrollo y la sustentabilidad de la intervención¹.

Esta AFE surge en el marco de un problema específico de investigación: la existencia de un desfase entre las altas expectativas que genera el Programa en términos de Participación e Identidad, y los resultados más bien tenues obtenidos tras la primera década de implementación del Programa. En otras palabras, pese a presentarse como una iniciativa innovadora en lo que refiere al fortalecimiento del vínculo habitante-territorio (en términos tanto de participación como de identidad), el Programa de Recuperación de Barrios está aún al debe en lo que refiere a cumplir, en la práctica, con los objetivos y expectativas que se propone.

Considerando lo anterior, se propone que el análisis de estos principios a la luz de una experiencia concreta de intervención barrial, podría ser pertinente para generar mejoras en el Programa, sobre todo en sus aspectos de diseño. Es por esto que a la base de esta AFE se encuentra la experiencia del Barrio Robert Kennedy de la comuna de Estación Central. A la luz de este caso específico, este estudio busca reflexionar en torno a la manera en que el Programa define y pone en práctica los principios de Participación e Identidad. Todo esto, considerando el punto de vista de los distintos actores que construyen y transforman los territorios en el marco específico de esta intervención. Las propuestas específicas de mejora al respecto tendrán, además,

¹ Resulta importante señalar que la preocupación por abordar el programa y entregar propuestas específicas tendientes a mejorar los procesos de participación e identidad, surge en el marco de mi propia experiencia de trabajo vinculada al Programa de Recuperación de Barrios. Desde hace 7 años me desempeño como parte del equipo de Barrio, específicamente como encargada del componente social, en los barrios “La Pradera” de la comuna de Quilicura (2009 - 2011), “Robert Kennedy” de la comuna de Estación Central (2013 - 2014) y el barrio “Pablo Neruda de la comuna de Talagante (2014 – a la fecha), experiencias que me han permitido conocer, en diversos contextos, la manera en la que se lleva a cabo el proceso de recuperación y mejoramiento barrial.

como base teórica el enfoque de hábitat residencial, construcción social del hábitat y capital social.

Desde un punto de vista metodológico, esta AFE considera el desarrollo de cuatro etapas metodológicas que se estructuran en base a la operacionalización de los objetivos específicos. La recolección de información considera el uso de dos técnicas principales: revisión de fuentes bibliográficas y realización de entrevistas semi-estructuradas (a actores institucionales, del equipo de barrio y comunidad). El análisis, por su parte, se desarrolla desde un enfoque cualitativo y en base a una matriz de categorías construida a partir de la operacionalización de los objetivos específicos 1 y 2 y de lo expresado por los actores en el marco de las entrevistas.

Esta AFE consta de cuatro capítulos. En el Capítulo I se desarrolla la presentación del estudio, delimitando el problema y a partir de él su metodología, además del marco teórico que orienta posteriormente las propuestas. El Capítulo II aborda la manera en que los principios de Participación e Identidad toman forma en las definiciones del Programas por una parte, y por la otra, en el marco de su implementación en el Barrio Robert Kennedy. El Capítulo III da cuenta del análisis de los principios de Participación e Identidad a la luz de la intervención en el Barrio Robert Kennedy. Finalmente, en el Capítulo IV, se desarrollan las conclusiones y propuestas de mejora al PRB.

Respecto a las propuestas de mejora aquí desarrolladas, resulta importante señalar que estas no buscan ser definitivas ni tampoco dar por cerrada la discusión en torno a lo que implica la participación y la identidad en el marco de los procesos de recuperación de barrios. Su objetivo es más bien constituir un aporte a la reflexión de estos principios, a partir de la identificación y el abordaje de dificultades y obstáculos que, a juicio de la autora de esta AFE, podrían permitir al PRB avanzar en el cumplimiento de los objetivos que se propone.

CAPITULO I Presentación de la AFE

1.1 Delimitación del problema de estudio

A continuación se presentan los aspectos, generales y específicos, que dan forma al problema de estudio que da origen a esta AFE. En primer lugar, se aborda la presencia de los principios de Participación e Identidad en la política habitacional chilena; en segundo lugar, la manera en que el Programa de Recuperación de Barrios (PRB) forma parte de una generación de políticas que se presenta mucho más innovadora en la materia; y en tercer lugar, la manera en que ambos principios, Participación e Identidad, son abordados por el PRB, mostrando el desfase que existe entre las expectativas del programa y los resultados hasta ahora obtenidos.

1.1.1 Participación e Identidad en la política habitacional chilena

En materia de política habitacional impulsada desde el Estado, los primeros registros se remontan a 1906, año en que se promulga la Ley de habitaciones obreras, que tuvo como principales atribuciones: favorecer la construcción de viviendas higiénicas y baratas; tomar medidas orientadas al saneamiento; fijar condiciones para nuevas viviendas; y fomentar la creación de sociedades de construcción. Durante un periodo aproximado de 19 años, esta Ley estuvo centrada principalmente en una función higienizadora. (Hidalgo 2002)

Por 1925, luego de varios años y múltiples instancias que buscaron resolver los problemas de salubridad que surgían en torno a los espacios habitacionales, se aprueba la Ley de Habitaciones Baratas, que se constituye en una posibilidad frente a la escasez de habitaciones higiénicas de bajo costo, para las clases más necesitadas. Como señala Hidalgo (2001), esta ley “introdujo una serie de innovaciones en la política habitacional chilena de la segunda mitad de los años 1920 y comienzos de la década de 1930. Las cooperativas de vivienda son puestas por primera vez en una posición importante para resolver el déficit de residencias”.

La ley de habitaciones baratas, estuvo vigente hasta la creación de la Caja de Habitación Popular en el año 1936. En este periodo, el Estado centró sus esfuerzos en buscar soluciones para los

problemas de deuda que se generaron a partir de las cooperativas, producto de la baja capacidad de pago de sus asociados.

Hacia 1952 y luego de múltiples intentos por responder a la provisión de vivienda de manera integral, el escenario que se visualizaba daba cuenta de un aumento en la pobreza urbana, una débil respuesta por parte del sector privado y una limitada capacidad del gobierno para proveer vivienda. En este escenario, de múltiples tensiones, se comienzan a visualizar reclamos por parte de las comunidades por la influencia alcanzada por el sector privado en la política pública. Surgen así, en respuesta a las políticas denominadas “inoperantes”, una serie de movimientos sociales urbanos como que buscaban respuestas concretas. Así, se inicia un fuerte movimiento por parte de familias que demandaban respuestas concretas del gobierno, dando paso con ello a las invasiones ilegales de las tierras y al establecimiento de múltiples asentamientos informales. (Rubio, 2006)

En este período, si bien es posible visualizar, a diferencia de los años anteriores, una importante participación y movilización por parte de las comunidades, esta no necesariamente se genera de la mano de la política, sino más bien en respuesta a las consecuencias gatilladas de su intervención.

Ya en el año 1965, se crea el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, con el fin de fortalecer el marco institucional en materia habitacional y en respuesta al creciente número de tomas. En este período se crean dos programas, “Operación Sitio” y “Operación Tiza”, los cuales apuntaban a formalizar el acceso a la tierra. Es en este contexto que, de la mano de una amplia participación de la comunidad, surge una serie de Poblaciones emblemáticas que trabajaron en la construcción de sus viviendas y en la consolidación de su barrio, pero nuevamente en respuesta a las posibilidades y el marco que entregaba la política habitacional de la época.

Siguiendo a Hidalgo (1999), con la llegada de Salvador Allende al gobierno “el periodo 1970-1973, se caracterizó por planes anuales, que fueron los motores de la política social de aquella época, y que tuvieron como principio básico la concepción de que la vivienda es un bien al cual tienen derecho todos los habitantes”. Bajo este concepto, la nueva política apuntó a contar con un rol más activo por parte del Estado y a promover las ideas de que la vivienda era un derecho que

el Estado debía proveer; la tierra se constituía en un bien público y la especulación con tierras era ilegal, además de considerar las autoconstrucciones como socialmente injustas, porque quitaban al trabajador sus horas de descanso y resultaban técnicamente ineficiente y antieconómicas. (Hidalgo, 1999; Rubio, 2006)

A partir del año 1973, el panorama cambia drásticamente, el nuevo paradigma apunta a “la noción de un “Estado facilitador” que privilegia el rol del sector privado dentro de una economía de mercado” (Rubio, 2006. P.201). En este contexto, se comienza a reprimir fuertemente las tomas de terreno y se instala la idea de una vivienda provista de manera privada. Será para los años 1980 que la vivienda, desde su construcción a financiamiento, pasa enteramente a manos de los privados. Se adopta así un rol subsidiario, instalándose el primer subsidio a la demanda de Latinoamérica (Rubio, 2006). En este contexto la participación de la comunidad se reduce al ahorro y cofinanciamiento que la familia debía asumir como parte de la lógica subsidiaria instalada por el Estado, estableciéndose acuerdos entre las personas y un privado.

En los años 1990, se instala la visión de una política exitosa que ha logrado reducir el déficit habitacional. Pero pese al éxito cuantitativo, este no resultó concordante con la calidad de las viviendas, pues la producción masiva fue en desmedro de la localización, el estándar constructivo, el tamaño y la durabilidad de las mismas. (Pincheira, 2010)

En materia de participación, durante la década del noventa se plantea la idea de reconstrucción de las redes sociales, para lo cual el Ministerio comenzó a favorecer la organización de las familias, a través de comités, para la obtención de sus viviendas. Esto, con la premisa de que esta forma de organización permitiría mejorar la relación con los actores involucrados en la intervención de una vivienda social de calidad (MINVU, s/a). El mismo MINVU plantea, no obstante, que “las políticas que permitieron disminuir el déficit habitacional descuidaron la localización, generaron concentración de pobreza, inseguridad, hacinamiento, mala conectividad y falta de acceso a bienes públicos urbanos. La desigual distribución del ingreso existente en nuestro país se materializó en nuestras ciudades y centros poblados, constituyendo uno de nuestros mayores desafíos” (MINVU, 2014. P.13).

Según lo planteado por Sepúlveda *et al* (2010), ya para el bicentenario se comienza a recoger los aprendizajes de la política y a trabajar en torno a las dificultades derivadas de la misma, a partir de una propuesta urbano habitacional que se propuso congregar los conceptos básicos de cantidad, calidad e integración, como parte de un punto de inflexión de la política actual, caracterizada por estar centrada en la reducción del déficit habitacional.

Es en este contexto que surge el Programa Quiero Mi Barrio como parte del primer programa de Gobierno de Michelle Bachelet, que se propone el objetivo de trabajar poniendo en el centro a las personas y su calidad de vida. Así lo plantea en su Programa de Gobierno: “necesitamos políticas habitacionales y urbanas que aseguren una mayor calidad de vida para la gente y sus barrios, fomentando la integración y reduciendo la desigualdad” (citado en Sepúlveda *et al*, 2010).

A partir de este recorrido por la política, es posible señalar que tanto la participación como la identidad, constituyen conceptos que se comienzan a trabajar, como parte de la política habitacional, hace no más de 20 años. Esto, principalmente a partir de las consecuencias que esta misma fue generando, en términos de precariedad, homogenización y segregación de la población, situación que queda de manifiesto al revisar los objetivos de la nueva política Nacional de desarrollo urbano, que da cuenta de la necesidad de incorporar a la comunidad en la toma de decisiones. No obstante lo anterior, aún existen desafíos respecto de su definición y real alcance.

1.1.2 El Programa de Recuperación de Barrios: “un nuevo contrato entre las personas y el Estado”

En los años noventa, el MINVU desarrolla los primeros esfuerzos por llevar a cabo procesos intersectoriales que apuestan por un mejoramiento no solo físico sino también social y una mayor incorporación de la comunidad en estos procesos. Estos esfuerzos se traducen en la implementación de Programas tales como “Parques Urbanos”, “Pavimentos Participativos”, “Equipamiento y Mejoramiento Comunitario”, entre otros, en los que por primera vez se considera el mejoramiento y habilitación del espacio público y comunitario, abriendo con ello una oportunidad real a los habitantes de expresar sus demandas y necesidades en esta materia. No

obstante lo anterior, no es hasta los años 2000 que la segregación residencial comienza a ser considerada como prioridad a nivel de políticas públicas, con la implementación del programa de “Asistencia financiera a Condominios sociales” y del “Programa de Recuperación de Barrios”.

El Programa de Recuperación de Barrios o “Quiero mi Barrio”, perteneciente al Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), nace así en el año 2006², dando cuenta de un interés creciente por parte del Estado por las temáticas de recuperación de espacios públicos y mejoramiento de la calidad de vida, y de la mano de un trabajo directo con quienes habitan los territorios. Siguiendo a Sepúlveda *et al.* (2009), el programa forma parte de una 4ta generación de políticas, que se propone mucho más participativa que las anteriores, en la medida en que busca promover una nueva forma de habitar la ciudad, que equilibra el tipo de relaciones que se dan entre vecinos con la calidad de los servicios, las calles y la infraestructura. En palabras del MINVU (2008), se trata de un “Nuevo Contrato entre las personas y el Estado”, que busca poner en relación a los habitantes, los servicios y los espacios, y dar énfasis tanto al habitante como a los diversos actores con los que éste se relaciona a nivel territorial.

Es en este contexto que resulta interesante abordar como tema de estudio el Programa de Recuperación de Barrios (PRB), pues constituye una de las primeras intervenciones que, desde el Estado, buscan no solo recuperar el espacio urbano, sino también involucrar a los habitantes de manera protagónica en estos procesos.

Asumiendo la deuda histórica del Estado en materia de política habitacional, caracterizada hasta hace pocas décadas por una toma de decisiones fragmentada, reactiva, centralizada y poco participativa. (MINVU, 2014), el PRB plantea el desarrollo de “procesos participativos de recuperación de espacios públicos y entornos urbanos de las familias”; con ello instala en el centro de la acción en el territorio al vecino. Por una parte, le otorga protagonismo y por otra, enfatiza el valor de los espacios urbanos en la vida de las personas. De ahí, que generar experiencias compartidas y con sentidos asumidos por todo el colectivo es un desafío central dentro de la gestión del Programa” (Manual de Recuperación de la Historia de Barrio, p.11).

² Como parte de las medidas presidenciales del primer Gobierno de Michelle Bachelet (D.S. N° 14, modificado por D.S. N° 157, ambos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, año 2007.

1.1.3 El tratamiento de los principios de Participación e Identidad en el Programa de Recuperación de Barrios: el desfase entre las expectativas del Programa y los resultados obtenidos

La importancia de los principios de participación e identidad se deja ver en los distintos aspectos que definen al PRB. En primer lugar, en la metodología de trabajo que propone el Programa. Aquí destaca la puesta en práctica de un proceso participativo de recuperación de los espacios públicos y de los entornos urbanos de las familias, cuyo énfasis está puesto en la recuperación de espacios públicos deteriorados, el mejoramiento de las condiciones del entorno de los barrios, el fortalecimiento de las relaciones sociales, y la promoción de barrios socialmente más integrados (MINVU, 2008). Todo esto, promoviendo que sean los propios vecinos y vecinas de estos barrios quienes, a través de su participación en las iniciativas de mejoramiento y el fortalecimiento de sus redes, puedan mejorar su calidad de vida.

En segundo lugar, ambos principios se dejan ver en la definición de los componentes, urbano y social, del Programa de Recuperación de Barrios. El componente urbano busca enfrentar los problemas de deterioro material de los barrios (conectividad, déficit de pavimentación, ausencia o mala calidad de los equipamientos comunitarios, áreas verdes, iluminación, entre otras obras complementarias). El componente social, por su parte, está asociado a la implementación integral del modelo de regeneración urbana en el barrio y al mejoramiento de los niveles de integración social. Esto, a partir de la promoción de la participación de los vecinos en el proceso así como del fortalecimiento de sus redes sociales y vecinales. En este camino, el desarrollo de las organizaciones comunitarias aparece también como un aspecto importante considerado por el programa, no sólo en términos de fortalecer o recuperar las confianzas entre los vecinos, sino también buscando promover el uso de los espacios públicos y la sustentabilidad del proceso en el tiempo. Esto último, dependerá, a su vez, de que los vecinos se sientan identificados con los proyectos y formen parte activa en su definición y priorización. Junto a la participación, el arraigo y el sentido de pertenencia se presentan así como componentes fundamentales del proceso de recuperación.

Por último, ambos principios están presentes en la definición de los ejes transversales del Programa, a partir de cuales deben definirse los planes de trabajo en los barrios³. Se define así, por una parte, el eje *participación ciudadana*, que establece, entre otras cosas, que la dinámica de recuperación de barrios debe estimular un proceso participativo que fortalezca las capacidades de la comunidad para incidir en el desarrollo local y fomentar el acceso a una mejor calidad de vida. Atendiendo a la importancia que la participación adquiere en todo el proceso de ejecución, esta dejó de ser entendida como un eje transversal para convertirse en uno de los principios del programa⁴. Por otra parte, el programa define el eje *Identidad de Barrio y Patrimonio Cultural*, que refiere a aquellos elementos que, desde la perspectiva social, simbólica, urbana, patrimonial, geográfica, ambiental o histórica, conforman y caracterizan al barrio como una unidad territorial, favoreciendo la apropiación de sus habitantes y la imagen positiva del barrio desde el exterior. Es por eso que el Programa contempla la reconstrucción de la historia del barrio como uno de sus productos específicos, dando énfasis a la imagen urbana compartida, al patrimonio cultural y natural y al patrimonio arquitectónico o construido, como elementos que dan forma a la identidad barrial⁵. El Programa busca así abordar la realidad multicausal que se observa en el deterioro de los barrios asumiendo como premisa que la acción e inversión desarrollada en un territorio definido se focalizará en un trabajo de dinamización de la red social de los vecinos residentes y en la recuperación de espacios de uso colectivo. Vemos así que tanto la participación como la identidad aparecen como principios claves para el éxito de la intervención que se propone llevar adelante el Programa de Recuperación de Barrios, tanto en términos de definiciones como de metodología y resultados esperados.

³ Más específicamente el *Plan Integral*, contenido en el contrato de barrio y el *Plan de Iniciativas Multisectoriales*, en el que deben especificarse todas aquellas acciones que el programa no sea capaz de abordar de manera directa, y que requieran de coordinaciones con otros actores tanto a nivel local como regional).

⁴ Como parte de los aprendizajes del programa, para este segundo periodo se plantea que la regeneración urbana será efectiva y sostenible en la medida que existan capacidades, recursos y mecanismos institucionales para que la comunidad pueda involucrarse de forma activa e informada en la gestión local y territorial. Para esto resulta fundamental poder promover procesos participativos, permanentes, en todo el proceso de ejecución, con el fin de fortalecer las capacidades de la comunidad frente a este desafío de incidencia, como un elemento a la base de la intervención del Programa.

⁵ El Programa también define el eje Medio Ambiente, que alude a las características del emplazamiento geográfico, las condiciones climáticas y los recursos naturales del barrio, así como también a aquellos aspectos que lo condicionan físicamente y que, por ende, son claves en la definición de su imagen objetivo así como en la planificación y gestión de la intervención; y el eje de seguridad ciudadana, que refiere a aquellas condiciones físico-espaciales y de convivencia vecinal que inciden en la percepción de seguridad de los vecinos respecto de su barrio, en especial de aquellos grupos reconocidos como más vulnerables (mujeres, niños, personas con discapacidad y adultos mayores). El proyecto original consideraba, además, el eje de Conectividad Digital, definido en directa relación con el vínculo establecido desde inicios del programa con Subtel. Más específicamente aludía al proceso, vigente hasta el 2009, de implementación en los barrios de nuevas tecnologías o telecentros.

No obstante lo anterior, la experiencia como parte del equipo de barrio en tres barrios de la Región Metropolitana (Barrio La Pradera, comuna de Quilicura; Barrio Robert Kennedy, comuna de Estación Central y Barrio Pablo Neruda, comuna de Talagante), nos ha mostrado que pese al valor que se le otorga, tanto a la participación como a la identidad, tanto en el diseño como en las definiciones del Programa, la manera en que se lleva a cabo la intervención así como los resultados obtenidos en los barrios intervenidos, distan mucho de cumplir con las expectativas y resultados esperados por el Programa. Para el caso de la participación, existen varios estudios que dan cuenta de los problemas que presenta la implementación de este principio. Si bien algunos autores reconocen avances, sobre todo en la manera en que el Ministerio ha logrado acercarse al ámbito social (Sepúlveda, 2009), impera la idea de que la participación sigue siendo concebida desde arriba y de manera funcional a los proyectos, lo que, a su vez, habla de una tensión permanente entre procesos y resultados frente al cumplimiento de compromisos y de plazos estipulados (Castillo, 2010; Asesorías para el Desarrollo, 2011). Otra de las dificultades identificadas, es la efectividad del proceso democrático y participativo que abre el Programa, pues a las iniciativas innovadoras que éste plantea en materia de participación, se opone una burocracia excesiva marcada por plazos, y múltiples productos a entregar que impiden, en la práctica, un desarrollo del programa acorde a las dinámicas y necesidades propias de cada barrio (Aguirre et al., 2008; Herrera et al, 2010). En lo que respecta al eje de identidad, un primer hallazgo de esta AFE es la ausencia de antecedentes que den cuenta y analicen de manera crítica en qué medida los resultados obtenidos en el marco de la implementación del Programa responden, cumplen o se contraponen con los objetivos y expectativas del Programa en materia de Identidad y Patrimonio. Nuestra experiencia en el programa, no obstante, da cuenta que si bien este eje se plantea como transversal, no logra en la práctica permear el proceso de mejoramiento y recuperación barrial en toda su extensión.

Lo anterior, da cuenta de la existencia de un desfase entre las altas expectativas que genera el Programa respecto al principio de participación y el eje identidad, y los resultados más bien tenues obtenidos tras la primera década de implementación del Programa. En otras palabras, pese a que el Programa de Recuperación de Barrios se presenta como una iniciativa innovadora en lo que refiere al fortalecimiento del vínculo habitante-territorio, en términos de participación y de

identidad, este aún está al debe en términos de cumplir, en la práctica, con los objetivos y expectativas que el mismo define para cada uno de estos principios.

Es en este contexto, que el presente estudio plantea la necesidad de poder desarrollar un análisis crítico de los principios de Participación e Identidad del PRB a la luz de un caso específico de implementación del Programa. Esto, buscando contrastar con la práctica los objetivos y expectativas que define el Programa para cada uno de estos principios, y poder generar una propuesta concreta de mejoras en la materia.

1.2 Marco Teórico de la Propuesta

A continuación abordaremos los distintos enfoques teóricos y conceptos que resultan pertinentes para generar las propuestas tendientes a mejorar el PRB, en materia de participación e identidad. La decisión de considerar distintos enfoques, responde sobre todo a la complejidad que caracteriza los procesos de regeneración urbana, visible tanto en los distintos actores que participan (Estado, Municipio, equipo de barrio, organizaciones vecinales, entre otros), como en los distintos ámbitos en los que estos se desenvuelven (territoriales, socio-cultural, político-económico).

1.2.1 El enfoque de Hábitat Residencial

Un primer enfoque que se revela pertinente en este contexto, es el enfoque de hábitat residencial, concepto y orientación teórica que surge y forma parte de un proceso de reflexión constante desarrollado por el Instituto de la Vivienda (INVI), de la Universidad de Chile. El INVI define el hábitat residencial como “el resultado de un proceso en permanente conformación de lugares en distintas escalas referidas al territorio, los que se distinguen por una forma particular de apropiación, dado por un vínculo cotidiano con unidades de experiencias singulares, potenciando relaciones de identidad y pertenencia, a partir de lo cual el habitante lo interviene y configura” (Tapia, 2009, p.51). En estos términos, se entiende el hábitat como un espacio que, directa o indirectamente, es intervenido por sus habitantes, por lo que abre la posibilidad de crear, construir y generar desde la particularidad de los elementos que lo distinguen. Más que referido solo a la vivienda, el concepto de hábitat residencial pone énfasis en las interacciones con el territorio y el resto de los habitantes (Tapia, 2009). A su vez, y como una manera de abordar el carácter complejo y dinámico de este proceso, Tapia (2009) plantea la necesidad de desarrollar el análisis a partir de tres dimensiones transversales. En primer lugar, la dimensión territorial, que alude a las distintas formas de apropiación espacial desarrolladas en el espacio habitado y expresadas en distintas escalas territoriales (que van desde la vivienda hasta la región). En segundo lugar, la dimensión sociocultural, que refiere al conjunto de relaciones sociales establecidas entre los

habitantes de un determinado territorio, así como al conjunto de valores, creencias, prácticas, y representaciones culturales que las sustentan. Y en tercer lugar, la dimensión político-económica que alude al conjunto de procesos sociales, políticos y económicos que incide en la configuración del hábitat. Paola Jirón (2001), por su parte, define escalas específicas en las que se construye el hábitat residencial: la vivienda, el entorno y el conjunto habitacional, entendiendo que en cada una de ellas se generan interacciones con sus habitantes. Desde esta perspectiva, los procesos de *regeneración o recuperación urbana* pueden ser entendidos, entonces en el marco del mejoramiento de las condiciones físicas existentes, lo que puede implicar, entre otras transformaciones, la consolidación de estructuras, la reorganización de espacios, la dotación de servicios inexistentes y el mejoramiento de la apariencia de diversos espacios.

Para definir el concepto de *Participación*, el enfoque de hábitat residencial, pone el acento en la manera en que los grupos se organizan de manera racional y consciente “con el objeto de expresar iniciativas, necesidades o demandas, de defender intereses y valores comunes, de alcanzar objetivos económicos, sociales o políticos y de influir, directa o indirectamente, en la toma de decisiones para mejorar la calidad de vida de la comunidad” (INVI, 2005. p.65). Esta definición reconoce así el vínculo de incidencia en lo político inherente a esta forma de participación, pero reconoce además otro de sus elementos claves: la organización (Estrada *et al*, 2000).

El vínculo de *Identidad y Pertenencia*, por su parte, es observado desde este enfoque como un componente clave en los procesos de construcción del hábitat, específicamente desde su dimensión sociocultural. En otras palabras, resulta clave el uso y significado que los habitantes dan a un territorio, principalmente en la medida en que las relaciones entre ellos permiten generar un sentimiento de distintividad (INVI, 2005), que estaría en la base de estos procesos. Así, desde la perspectiva del INVI (2005), entenderemos la identidad territorial como “un proceso [constante] de vinculación y adscripción de un individuo a un determinado grupo social y su identificación con un territorio que interpreta como propio” (p.21).

Por último, el enfoque del hábitat residencial, define el *territorio* como el “producto de la intervención humana sobre el espacio” (INVI, s/a, p.19), pero haciendo énfasis en la manera en la

que este es construido tanto a partir de los usos cotidianos y de significación que le dan sus habitantes, como por el conjunto de procesos sociales, políticos, económicos y culturales que en él se generan. Se busca, en este sentido, pone énfasis en el carácter sistémico de la construcción. (INVI, s/a p.20).

1.2.2 La Producción Social del Hábitat

Una segunda perspectiva teórica que resulta relevante para generar propuestas específicas de mejora al PRB, es el de la “producción social del hábitat”, perspectiva que nace en los años 2000 como resultado de la experiencia, y posterior reflexión, en torno a la capacidad masiva de autoproducción de viviendas que mostraban tener las comunidades más excluidas de América Latina. La reflexión se centra, en este sentido, en los efectos que las políticas neoliberales han generado en materia de hábitat popular en la región, pero por sobre todo en las capacidades propias que poseen los sectores populares, y sus organizaciones, para transformar sus condiciones cotidianas de habitabilidad. (Rodríguez *et.al.*, 2007). Retomando lo planteado por Munera (2011), la noción de producción social del hábitat “se refiere a los procesos intencionados de configuración y creación de condiciones de habitabilidad en territorios específicos, en los que participan diferentes agentes y en donde se involucra de manera particular y privilegiada a los habitantes de ellos ya sea de manera directa, o indirecta.” (p. 4).

Considerando lo anterior, la *participación* de las comunidades constituye el eje fundamental al momento de pensar en la construcción del hábitat, haciendo explícito en este proceso su visión, características y formas de habitar así como sus expectativas de acceder a mejores condiciones de habitabilidad. La literatura identifica así distintos tipos de experiencias ligadas a la construcción social del hábitat, que van desde procesos espontáneos que emergen de la organización de los propios habitantes, pasando por procesos que son encabezados por ONG o empresas constructoras, hasta experiencias lideradas por organismos del Estado (Rodríguez *et.al.*, 2007, Yori, s/a).

El enfoque de construcción social del hábitat, nos permite así poner el foco del proceso de recuperación o regeneración urbana en el habitante y en la manera en como este, desde su propia experiencia, reconfigura distintos aspectos del habitar (que van desde la vivienda hasta el entorno), centrándose así en la necesidad de mejorar las condiciones de habitar de las personas, las familias y/o las comunidades. Retomando lo planteado por Munera (2011), desde esta perspectiva es a partir de la experiencia de la población involucrada y de las realidades locales, que emergen nuevas formas de desarrollo y de recuperación urbana. Esto no implica, sin embargo, que el Estado tenga un rol irrelevante. Si bien desde esta perspectiva se plantea que en los procesos de recuperación urbana participan distintos actores, entre los que puede o no estar el Estado, Rodríguez (2007) destaca que este progresivamente se ha ido involucrando en estos procesos a partir de diversas iniciativas de regularización y mejoramiento de barrios.

A su vez, desde esta perspectiva, la identidad no puede entenderse como una construcción aislada del territorio, sino, por el contrario, como un elemento que se encuentra determinado por el espacio en el que habitan los sujetos. En esta línea, el enfoque de la construcción social del hábitat nos permite poner el énfasis en los vínculos que las personas establecen con su territorio y en como estos, si bien están presentes en todos los territorios, se hacen más fuertes en sectores más populares, lo cual, según Hernández (2005), se explicaría en gran parte por las condiciones de necesidad. El autor hace hincapié, además, en la manera en que los logros asociados a la construcción del hábitat resultan ser mucho más significativos para quienes habitan estos sectores, por el esfuerzo que su consecución implica para los propios habitantes.

Es desde el enfoque de construcción social del hábitat, que se acuña el término “hábitat construido”, haciendo hincapié en el hecho de que la “construcción” no debe ser entendida como un producto, sino más bien como un proceso multidimensional, en el que se interrelaciona lo físico, lo ambiental, lo social, lo cultural, lo político y lo económico de las comunidades, y es justamente esa interrelación lo que convierte al espacio en un lugar con-sentido. (Yori, s/a). En otras palabras, el hábitat no se concibe de manera independiente a los sujetos, sino que, por el contrario, son los sujetos quienes lo construyen, de-construyen y re-construyen permanentemente (Munera y Sánchez, 2012). Desde este enfoque, se hace referencia, además, en el sentido material pero también simbólico de la “construcción”. En ese sentido, el énfasis no está puesto meramente

en lo físico, sino también en los procesos subjetivos de quienes lo gestionan y construyen, lo que da cuenta, por otra parte, que el territorio surge de un acuerdo social de los individuos sobre el espacio. (Yori, s/a). Retomando lo planteado por Hernández (2005), se entiende entonces que “un territorio "es" en cuanto significa algo para alguien, cuando una comunidad le da significado a través de la acción de habitar. Es entonces fundamental entender y profundizar sobre las relaciones de las comunidades con su entorno, desde cómo lo construyen, hasta cómo lo transforman y lo expresan”. (Hernández, 2005, p. 50)

1.2.3 El enfoque del Capital Social

Por último, un tercer enfoque que resulta pertinente para los objetivos de esta propuesta es el enfoque de Capital Social. Si bien el concepto de capital social ha sido fuertemente utilizado en los últimos años, es posible encontrar antecedentes que hacen referencia a él desde hace casi 100 años, lo que da cuenta, por otra parte, de la multiplicidad de temas que abarca. Son varios los autores que abordan el capital social, entre los que destacan Bourdieu (1985)⁶, Coleman (1990)⁷, Putnam (1993)⁸, Fukuyama (2001)⁹, el Banco Mundial¹⁰, Arriagada (2006)¹¹ y Durston (2000)¹².

⁶ Desde la perspectiva de Bourdieu, el capital social sería un agregado de los recursos reales o potenciales ligados a una red de relaciones de reconocimiento mutuo, en este sentido, es equivalente al poder y su distribución configura la estructura social (Bourdieu, 1985 en Durston 2000).

⁷ Para Durston (2000), Coleman define el capital social de manera más funcional en el sentido de que sus beneficios no son captados solo por los actores involucrados en una determinada relación social. Lo plantea más bien como un bien público o acumulable, presente tanto en las relaciones y estructuras como en los individuos (Coleman, 1990 en Durston 2000).

⁸ Putnam, por su parte, pone el énfasis en el compromiso cívico y el nivel de participación social de las organizaciones en el marco de la reciprocidad. (Putnam 1993 en Durston, 2000)

⁹ Fukuyama define el capital social a partir de los recursos morales y los mecanismos culturales tendientes a beneficiar la construcción de una sociedad civil saludable y un buen funcionamiento institucional.

¹⁰ Según Arriagada (2006), el Banco Mundial incorpora tres nuevos elementos al concepto de capital social. En primer lugar, a partir del tipo de relaciones que se establecen a un nivel más próximo (familia, amistades, comunidad), define el “capital social de unión”. En segundo lugar, define el “capital social de puente”, que se centra en los nexos que se establecen entre personas o grupos similares que se encuentran en distintas ubicaciones geográficas. Y, en tercer lugar, define el “capital social de escalera” que apunta a los lazos que se generan entre grupos disímiles, abriendo con ello oportunidades económicas y políticas a quienes no las poseen.

¹¹ La autora distingue tres componentes básicos que estarían presentes en la generación de capital social. El primero alude a las fuentes e infraestructura que hacen posible su nacimiento y consolidación, y que pueden ir desde la cultura (valores, normas y costumbres internalizadas desde la infancia) hasta los determinantes estructurales (interacciones sociales y normas institucionalizadas); el segundo, dice relación con las acciones individuales y colectivas que esta infraestructura hace posible; y el tercero, a las consecuencias y resultados de estas acciones, que pueden ser positivas o negativas.

¹² Durston habla de tres tipos de capital social: el capital social individual, basado en las relaciones interpersonales que varían de persona a persona y están mediadas por la confianza y la reciprocidad; el capital social grupal, que se define como la extensión de las redes egocentradas entre un grupo de personas que se conocen, mediando entre ellas aspectos afectivos y de poder; y el capital social comunitario, que se define como plenamente colectivo. (Durston, 2002)

Siguiendo a este último, y considerando la multiplicidad de concepciones y énfasis que existen en su tratamiento, en términos generales el capital social puede entenderse como un recurso o una vía de acceso a ellos, que sumado a otros factores permite el logro de beneficios para quienes lo poseen. Todo esto, en el marco de relaciones sociales de confianza, ayuda recíproca y cooperación. Siguiendo esta línea, y como un aspecto relevante para los efectos de nuestro análisis y posterior propuesta, la literatura existente hace una diferenciación entre el capital social instalado y el capital social construible. El capital social instalado alude a los recursos o stock de recursos que presenta una comunidad como consecuencia de una larga acumulación histórica y cultural. Se trata de un tipo de capital social que sería previo al desarrollo de una intervención, sea ésta promovida por el estado u otro organismo externo a la comunidad (Putnam, 1994; Fukuyama, 2001; Durston, 2000). Desde esta perspectiva, hay quienes hacen hincapié en la importancia del capital social instalado para la consecución de nuevos objetivos ligados al desarrollo de las comunidades (North, 1990; Serrano, 1993; Putnam, 1993; Verdegú, 2000 en Arriagada, 2006). El capital social constructible, alude, por su parte, a aquel recurso que surge en el marco mismo de la intervención, en los términos de Serrano (1993), a partir de la instalación de conductas que, sumadas al incentivo constante de relaciones de confianza, facilita la interacción entre los actores. En esta línea, hay quienes plantean que la promoción de capital social en los procesos relacionados con la política pública puede permitir mayores niveles de empoderamiento y participación de las comunidades así como a la mejora en el rendimiento de las políticas públicas (Durston, 2000; Arriagada, 2006).

Desde el enfoque del capital social, el acento de la *participación* está puesto así en la capacidad o herramienta que posee un grupo para trabajar y construir con otros, con el fin de poder incidir en la toma de decisiones respecto de los temas que les atañen o preocupan. Arriagada (2005) hace hincapié, no obstante, en que si bien la participación se liga al capital social, no es necesariamente constitutiva del mismo, ya que puede darse el caso en los que las acciones estén alejadas de los ámbitos de confianza y reciprocidad que este promueve.

1.3 Metodología de la propuesta

En el presente punto, se desarrollan los aspectos metodológicos del estudio. En primer lugar, se presentan las hipótesis y preguntas que dan origen a la investigación; en segundo lugar, los objetivos, que dan cuenta del interés de esta AFE por generar propuestas de mejora a los principios de Participación e Identidad del PRB a la luz del análisis de un caso específico; en tercer lugar, se presenta el tipo de investigación y las etapas definidas para su desarrollo; y para finalizar se enfatiza en la manera en la que se llevó a cabo la recolección de información y su posterior vaciado y análisis.

1.2.1 Hipótesis

“Revisar críticamente los principios de Participación e Identidad a la luz de un caso concreto y de enfoques teóricos pertinentes, puede arrojar luces sobre mejoras concretas que es necesario introducir al Programa de Recuperación de Barrios, tanto en sus aspectos de diseño como de implementación, para hacer frente al desfase que existe entre las altas expectativas que posee el Programa en la materia y los débiles resultados obtenidos a la fecha.”

1.2.2 Pregunta de investigación

¿Qué elementos es necesario incorporar o reformular en el Programa de Recuperación de Barrios, a nivel de diseño, para hacer frente al desfase que existe entre las altas expectativas del Programa en materia de participación e identidad, y los débiles resultados hasta ahora obtenidos?

1.2.3 Objetivos

Objetivo General

Proponer alternativas de mejora a los principios de Participación e Identidad del Programa de Recuperación de Barrios (PRB), a partir del análisis del caso de la población Robert Kennedy de la comuna de Estación Central y desde los enfoques de Hábitat Residencial, Producción Social del Hábitat y Capital Social.

Objetivos Específicos

1. Describir y analizar la manera en que el Programa de Recuperación de Barrios (PRB) define y operacionaliza los principios de Participación e Identidad.
2. Describir y analizar la experiencia de implementación del Programa de Recuperación de Barrios (PRB) en el barrio Robert Kennedy, de la comuna de Estación Central, con énfasis en los principios de Participación e Identidad.
3. Generar una propuesta de mejoras específicas a los principios de Participación e Identidad del Programa de Recuperación de Barrios (PRB), a partir del análisis de la experiencia del Barrio Robert Kennedy y desde los enfoques de Hábitat Residencial, Producción Social del Hábitat y Capital Social.

1.2.4 Tipo de investigación

La presente investigación se enmarca dentro de la investigación cualitativa, ya está enfocada, por una parte, en relevar las concepciones y definiciones de los principios de Participación e Identidad y, por la otra, en ilustrar y comprender las dinámicas que caracterizan su implementación, buscando además contrastar sus definiciones con lo que ocurre en la práctica.

Todo esto, considerando el punto de vista y la experiencia de los distintos actores involucrados en estos procesos (Equipo SEREMI, equipo de barrio, vecinas y vecinos del barrio).

1.2.5 Etapas de trabajo

Esta propuesta consta de cinco etapas metodológicas que se estructuran en base a la operacionalización de los objetivos específicos antes presentados.

1. Descripción y análisis de la manera en que el Programa de Recuperación de Barrios (PRB) define y operacionaliza los principios de Participación e Identidad.

Esta etapa busca relevar las concepciones y la manera en que el PRB operacionaliza los principios de Participación e Identidad, considerando para ello un trabajo de revisión de antecedentes asociados a su formulación y reflexión, como también el discurso de los actores involucrados desde la SEREMI de Vivienda en los procesos de coordinación en los territorios.

2. Descripción del proceso de implementación del Programa en el Barrio Robert Kennedy, con énfasis en los procesos de participación e identidad.

Esta etapa se centra en el análisis del proceso de implementación del Programa de Recuperación de Barrios en el Barrio Robert Kennedy, considerando para ello el punto de vista y la experiencia de los distintos actores involucrados (Equipo SEREMI, equipo de Barrio, vecinas y vecinos del barrio). El análisis considera mecanismos, instancias, prácticas y experiencias que dan cuenta del proceso de implementación del programa en el barrio. En esta etapa se busca, además, ilustrar y comprender las dinámicas que caracterizan cada uno de los procesos, e identificar en la práctica los elementos que dificultan o tensionan el cumplimiento de los objetivos del Programa en la materia.

3. Análisis de los principios de participación e identidad del PRB a la luz de la experiencia del Barrio Robert Kennedy.

Esta etapa busca contrastar los fundamentos del programa con lo observado en el marco de la experiencia en el barrio Robert Kennedy, buscando con ello, identificar los aciertos y dificultades que encuentra cada uno de los principios en el marco de la implementación del Programa y desde ahí generar propuestas o alternativas de mejora al programa.

4. Diseñar una propuesta de mejoras a los principios de Participación e Identidad del Programa de Recuperación de Barrios (PRB), a la luz de la experiencia del Barrio Robert Kennedy y de los enfoques teóricos propuestos.

En esta última etapa, se busca generar propuestas específicas de mejora al diseño del PRB, considerando para ello, por una parte, los aciertos y dificultades identificadas a partir del análisis de la experiencia del barrio Robert Kennedy, y, por la otra, los aportes de los enfoques de Hábitat Residencial, Producción Social del Hábitat y Capital Social.

1.2.6 Recolección y vaciado de la información

Para el desarrollo de las etapas metodológicas antes presentadas, se consideró el uso de dos técnicas de recolección de información: revisión bibliográfica y realización de entrevistas semi-estructuradas.

- **Revisión bibliográfica**

Para dar cumplimiento a la etapa metodológica 1 – Descripción y análisis de los principios de participación e identidad en el PRB – se consideró sobre todo la revisión de documentos referidos a los antecedentes del Programa de Recuperación de Barrios, desde sus inicios a la fecha (decretos, documentos de trabajo, sistematización de experiencias y evaluaciones), que dan cuenta de los elementos que se encuentran a la base del proceso de ejecución del Programa en los barrios.

En segundo lugar, y en el marco de la etapa metodológica 2– Descripción de la experiencia del Barrio Robert Kennedy – se consideró la revisión y análisis de documentos específicos referidos a la implementación del Programa en el barrio, entre los que destacan, el diagnóstico compartido del barrio, el estudio técnico de base y los informes de trabajo elaborados por el equipo de barrio

(Informe final de Fase I e informes trimestrales), a partir de los cuales fue posible recoger antecedentes del barrio, su entorno, el nexos con la ciudad y una síntesis de elementos propios de la implementación en el barrio. Además, fueron utilizadas las notas de campo (de actividades, reuniones, etc.) de la autora de esta AFE en su calidad de integrante del equipo de barrio (para el período 2013 – 2014).

- Entrevistas semi – estructuradas

Específicamente para dar cumplimiento a la etapa metodológica 1 y 2, se llevaron a cabo un total de 12 entrevistas semiestructuradas a miembros del equipo SEREMI, del Equipo de Barrio¹³ y a vecinos y vecinas¹⁴ del Barrio (dirigentes del Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD), dirigentes de Juntas de Vecinos, miembros de organizaciones funcionales, y vecinos y vecinas sin filiación organizacional vinculados a la implementación del Programa). Así lo ilustra la siguiente tabla:

TIPO DE ACTOR	Nº DE ENTREVISTAS
VECINOS Y VECINAS DEL BARRIO	8
EQUIPO DE BARRIO	2
EQUIPO SEREMI	2
CONTRAPARTE MUNICIPAL ¹⁵	0

- Matriz de vaciado

Para llevar a cabo el análisis de la información, se utilizaron matrices de vaciado, construidas a partir de la operacionalización de los objetivos específicos 1 y 2, que fueron trabajadas de la siguiente manera¹⁶:

¹³ Entre los actores institucionales, también se intentó entrevistar a la contraparte municipal del Programa, de la Municipalidad de Estación Central, pero esta no estuvo dispuesta a participar.

¹⁴ Resulta importante señalar que las entrevistas a la comunidad fueron realizadas por un actor externo, con el fin de evitar el sesgo que pudiese producirse respecto de la relación establecida con el investigador como actor vinculado a la ejecución del programa en el Barrio.

¹⁵ Ver pautas de entrevista, diferenciadas por actor, en anexos I al IV. Y Pauta de consentimiento informado en anexo V. Respecto a esta última, además de asegurar que el uso de la información responde a fines académicos, se estableció un compromiso con cada uno de los entrevistados de no utilizar su nombre en el informe de la AFE.

¹⁶ Resulta importante señalar que por razones de espacio las matrices aquí presentadas corresponden a un extracto de la información total con la que se llevó a cabo el análisis.

Matriz de Vaciado 1:

Objetivo 1:				
Describir y analizar la manera en que el Programa de Recuperación de Barrios (PRB) define y operacionaliza los principios de Participación e Identidad.				
Variables	Definición conceptual	Definición operacional		Fuentes/Instrumento
		Dimensiones	Subdimensiones / Indicadores	
Concepción de participación	Manera de entender la participación presente en el discurso oficial del programa, considerando el componente urbano y social.	Concepción de participación	Momentos	1. Documentos institucionales 2. Entrevistas institucionales (equipo Seremi)
			Actores	
			Vínculos	
			Instancias/Espacios	
			Toma de decisiones	
			Prácticas	
			Rol de los actores (SEREMI, Municipio, Equipo de Barrio y comunidad)	
Citas				
<p>“Transitamos entendiendo la participación como aquel vecino que se involucraba, señalando afirmativa o negativamente su opinión respecto a ciertas obras en el territorio, más bien desde la lógica cuantitativa nos conformábamos; yo te estoy hablando del periodo en que ojalá nuestras asambleas tuvieran un gran número de vecinos. De hecho era paradójico porque nos medían nuestros eventos por el número de sillas ocupadas, cada vez que teníamos un evento con comunicaciones de aquella época la primera pregunta era y cuanta gente, cuantas sillas en fin. Porque se miraba más bien desde una lógica cuantitativa y desde la activación comunitaria era importante que los vecinos salieran a la calle a expresar o a manifestar cuales eran sus intereses con el barrio.” (Profesional SEREMI).</p> <p>“Hoy día, yo te diría que después de años de tránsito estamos pensando y estamos mirando en una participación mucho más vinculante, en una participación que busca y que tiene como como telón de fondo en ellos barrios donde las condiciones son posibles actuar de manera más deliberada... la queremos vincular a procesos más deliberativos, es decir que los vecinos se sienten a dialogar sobre cómo quieren la construcción de este barrio, más que a la votación numérica de si en un proyecto votan 300 o votan 50. Eso</p>				

que parece sencillo ha sido un tránsito complejo...” (Profesional SEREMI).

“Es una participación que yo creo que a lo largo de todos los años que está el programa, casi 10 años, ha ido evolucionando, porque se ha ido cuestionando un poco el tema del consejo vecinal de desarrollo, se ha ido cuestionando qué tanto se involucran, qué tanto participa la gente porque en las tres fases la participación es muy distinta” (Profesional SEREMI).

“Como parte de los aprendizajes y definiciones que ha realizado el Programa de Recuperación de Barrios en los últimos años, se destaca el tránsito de la participación entendida como un eje transversal hasta llegar a formar parte del principio orientador de la intervención, definiéndola de la siguiente manera “Participación deliberativa. El desarrollo de barrios y ciudades se concibe con la participación vinculante de la comunidad. La regeneración urbana es efectiva y sostenible mientras existan las capacidades, recursos y mecanismos institucionales para que la comunidad pueda involucrarse de forma activa e informada en la gestión local y territorial. Es por ello que la recuperación de barrios debe estimular un proceso participativo que fortalezca las capacidades de la comunidad para incidir en el desarrollo local y fomentar el acceso a una mejor calidad de vida. En este sentido, la participación debe estar considerada en todo el proceso de ejecución del Programa, garantizando la apropiación y uso responsable del espacio público, el entorno urbano, de los bienes comunes de la copropiedad y el equipamiento del barrio. A su vez, se debe facilitar la convivencia vecinal, la resolución pacífica de conflictos y el respeto a las diferentes identidades barriales, además de fortalecer la asociatividad, cohesión e identidad de las comunidades.” (Recuperación de barrios a lo largo de Chile, 2014 – 2016. p.16)

“La deliberación es un proceso, orientado a la búsqueda de consenso. Los participantes actúan entre iguales, reconociendo al otro, libres de toda coerción externa e interna” (Anexos documentos de trabajo Fase 1, 2013 p.234).

“Deliberación: Mecanismo para la reflexión y toma de decisiones sobre la recuperación del barrio, debe considerar el intercambio regulado de información y argumentos críticos de los actores participantes, que objetivan y transforman sus preferencias individuales en búsqueda del bien común” (Anexos documentos de trabajo Fase 1, 2013. p.238).

“A fin de lograr los mejores resultados. Esto requiere al menos el cumplimiento de dos condiciones:

1. Debemos entender que los tiempos de la participación meramente informativa o plebiscitaria deben dejar paso a nuevas formas deliberantes de toma de decisión, que demanda un rol aún más activo de los habitantes e instituciones que forman parte de la intervención.
2. La constitución de movimientos sociales urbanos activos, o las nuevas formas de acción colectiva, requieren que los ciudadanos superen la visión individual y desarrollen condiciones asociativas de demanda y que las instituciones produzcan nuevos mecanismos de decisión” (Anexos documentos de trabajo Fase 1, 2013. p.238).

	Manera de entender la identidad	de la	Concepción de	Momentos	1. Documentos
				Actores	
				Vínculos	

Concepción de identidad	presente en el discurso oficial del programa, considerando el componente urbano y social.	identidad	Instancias/Espacios	institucionales
			Prácticas	
			Rol de los actores (SEREMI, Municipio, Equipo de Barrio y comunidad)	

Citas

“...puedo estar en la misma, el mismo tipología de conjunto, muy similar, sin embargo la forma en que se expresan los hogares, de la forma en que la gente se vincula en las esquinas, de la forma en como la gente se comunica, para mí todo eso constituye la identidad barrial y para nosotros sin duda es un valor el poder ponerlo el poder resignificarlo” ...“lo que hace el programa es de una u otra forma tomar pequeños hilos de ese relato, de ese relato de construcción y lo que hace es ponerlo en evidencia” (Profesional SEREMI)

“Hoy día el tema identitario se mide, bueno a través de la construcción de la historia del barrio, se mide a través de las pequeñas o las grandes iniciativas que surgen a través del plan de gestión social o a través del plan de gestión de obras, que tiene que ver con esto de vestir al barrio con elementos que lo hacen distinto” (Profesional SEREMI)

“Se refiere a aquella dimensión que establece elementos que desde la perspectiva simbólica social y física (Patrimonio tangible e intangible) caracterizan al barrio como una unidad territorial única. Los componentes de este eje transversal se construyen a partir de elementos específicos que refuerzan la memoria colectiva y el sentido de pertenencia al barrio, recogiendo los modos de habitar tradicionales y valorizando las condiciones territoriales de cada barrio” (Lineamientos generales del Programa. P.2).

“Si se trata de trabajar a partir del protagonismo de las personas, tanto en la concepción como en el proceso mismo de recuperación, debemos explorar los factores que facilitan o inhiben aquel protagonismo que se quiere lograr. Desde allí establezcamos que el comportamiento de las personas en un espacio es función de la relación que estas establecen con el espacio, si queremos avanzar hacia el protagonismo y la efectiva participación social, la relación debe ser de identificación y compromiso, de pertenencia y proyección.” (Manual de recuperación historia de barrio 2006 - 2010)

“Desde el diagnóstico, que asume el programa, la amalgama entre las vidas cotidianas y los espacios, ha construido una particular forma de ser de las personas. Ese es su patrimonio cultural. Sin embargo, el entorno urbano en que se vive no siempre posee significados claros para las personas que a diario circulan por él; solo son las trayectorias y los caminos consientes y significativos los que van dando “peso” y espesor a esos referentes de la vida colectiva que son la plaza, los edificios, etc. Todo el resto de los espacios urbanos serán neutros y vacíos, en tanto no sean las personas las que los maticen con sus propios acentos, colores, sentidos y usos. De esa amalgama nace la identidad cultural del Barrio” (Manual de recuperación historia de barrio 2006 – 2010.p.15)

“Con todo esto, podemos concluir que la tarea que tiene el Programa, y que solo será posible asumiendo en su integridad el Eje Identidad de Barrio y Patrimonio Cultural, es la de volver a poblar de “rastros”, de “huellas” y de marcas particulares de cada barrio. Sin embargo, sabemos que el barrio, ese territorio en el que nos reconocemos en la vida diaria, no es una idea o un concepto que se crea de un momento a otro. El

Barrio es producto de un proceso histórico a través del cual se ha construido un discurso que cumple la función de diferenciar a ese colectivo de otros (colectivos).” (Manual de recuperación historia de barrio 2006 – 2010)

“Así, desde su origen, su historia y trayectoria surge su identidad (que permaneces en sus recuerdos, algunos registrados como anécdotas colectivas, sus luchas, como también en sus formas de relacionarse en sus símbolos, etc.).” (Manual de recuperación historia de barrio 2006 – 2010)

“Esta identidad, muchas veces oculta u olvidada, es lo que llamamos memoria colectiva (no siempre viva y presente).” (Manual de recuperación historia de barrio 2006 – 2010.p.11-12)

“La historia son los acontecimientos vividos por los grupos humanos en el tiempo, y con ello abarca un sinnúmero de sucesos de la vida, desde el pasado más remoto hasta el tiempo actual. Vista así, la historia es pasado, presente y “futuro posible” de la actividad humana; es decir, es un fenómeno ilimitado del ser social. Desde esta concepción, y desde lo dicho anteriormente, la historia, como lectura del patrimonio cultural del barrio, “constituye” o arma a la persona y al colectivo modelando representaciones de la memoria colectiva de las comunidades: dicho de otra forma, la historia moldea su identidad.” (Manual Recuperación historias de barrio, Periodo 2006-2010. p.19)

“Son los elementos que desde la perspectiva social, y/o simbólica, y/o urbana, y/o patrimonial, y/o geográfica, y/o ambiental, y/o cultural y/o histórica, conforman y caracterizan al barrio como una unidad territorial específica, como elementos que refuerzan la memoria colectiva y el sentido de pertenencia al barrio, favoreciendo la apropiación de sus habitantes y la imagen del barrio desde el exterior. Desde esta perspectiva, es posible relevar como patrimonio barrial tanto la materialidad o morfología de las viviendas, lugares y/o espacios, como las costumbres y hábitos que unan e identifiquen a la comunidad”. (Glosario PRM, 2013)

Matriz de Vaciado 2:

Objetivo 2:				
Describir y analizar la experiencia de implementación del Programa de Recuperación de Barrios en el barrio Robert Kennedy, con énfasis en los principios de Participación e Identidad.				
Variables	Definición conceptual	Definición operacional		Fuentes/Instrumento
		Dimensiones	Subdimensiones / Indicadores	
Implementación del eje participación	Manera en que el eje de participación, es puesto en práctica en el barrio Robert Kennedy, tomando en cuenta el punto de los distintos actores que son parte de la implementación del Programa, las etapas de su implementación y el componente urbano y social.	Implementación del eje participación	Momentos	1. Entrevistas actores institucionales (equipo SEREMI); equipo de barrio, y comunidad (dirigentes y vecinos) 2. Notas de campo y observaciones del proceso de implementación (autora de la AFE).
			Actores	
			Vínculos	
			Instancias/Espacios	
			Toma de decisiones	
			Rol de los actores (SEREMI, Municipio, Equipo de Barrio y comunidad)	
		Aciertos de la implementación		
Dificultades de la implementación				
Desafíos de la implementación				
Citas				
<p>“En la primera fase los vecinos participan mucho más, la segunda fase decae porque el tema de las obras, eso es lo que yo me he ido dando cuenta con el tiempo, en la segunda fase la participación decae porque las obras no se inician en los meses que se dice, generalmente la planificación nunca se cumple entonces la gente se va cansando, y en la tercera fase, dependiendo de cómo resulten las obras, porque todo... lamentablemente todo está mucho más ligado a las obras” (Profesional SEREMI)</p> <p>“...cuando empezaban las notificaciones se empezó a correr la voz de que la villa Robert Kennedy estaba,</p>				

digamos, iba a ser intervenida por el programa” (Vecina Robert Kennedy)

“...se comenzó con un trabajo súper minucioso de quienes querían participar y todo eso y en la medida que se fueron generando las instancias de, de que es lo que yo quiero, que es lo que yo quiero para mi barrio, que es lo que me gustaría se fueron poniendo otros matices que son más bien de interés de los dirigentes, de la gente que hace, que hace efectivo el quiero mi Barrio dentro del Barrio” (Profesional Equipo de Barrio)

“...creo que el vínculo que se da es fundamental entre el equipo de barrio y la comunidad y ahí nuevamente surge el tema de las confianzas del estar ahí, del estar ahí a diario” (Profesional Equipo de Barrio)

“...las metodologías no pudieron ser tan diversas ni experimentales sino que se abordó más bien la metodología tradicional, de diagnóstico en sala de cartografía en sala, cierto, pero aun así había una alta participación de las vecinas, de las comunidad” (Profesional Equipo de Barrio)

“Por ejemplo la primera obra de confianza que fue, ahí estaba lleno de gente, porque se enfocó mucho en la parte deportiva, entonces los clubes deportivos obvio que tenían mucha gente y se ganó por votación la primera fase, la techumbre de la cancha, que esa fue la obra de confianza, pero lamentablemente esa obra de confianza se fue debilitando en el tiempo, porque los tiempos no se cumplieron (...) claro yo creo que eso la gente, uno como vecino se siente engañado, cuando te dicen por ejemplo de aquí a fin de año septiembre, va estar listo” (Vecino Robert Kennedy).

“...habían varias obras por cual elegir, y desgraciadamente para nosotros, nosotros queríamos luz, y nos ganaron los clubes deportivos y techaron la cancha del club deportivo” (Dirigenta JJVV)

“...se trabajó mucho con los vecinos se hicieron muchas asambleas, después se hizo la digamos todo lo que significa asamblea para que se constituya un directorio se hicieron se trabajaron con los vecinos en, en los distintos proyectos las necesidades que tenían los vecino, pero la verdad de las cosas que últimamente, por lo menos este sector no, no sé qué es lo que pasas porque está totalmente en silencio” (Vecina del Barrio)

“Bueno en el programa nos relacionábamos todo las dirigencias entre junta de vecinos, grupos folclóricos hubieron, grupos de adulto mayor hubieron, juntas de vecinos” (...) “Nos relacionamos todos, entre todos y con la y con los niños que estaban encargados del proyecto” (Dirigente Deportivo)

“...y eso es lo más importante que nos destacaban que nosotros éramos los que decidíamos lo que queríamos hacer, no que no’ impusieran lo que ellos querían (...) entonces la gente tomó muy bien esa parte, se entusiasmó y nosotros pedimos sedes sociales que estaban en mal estado y que... sedes sociales que no habían en el lugar que después se planteó, así que ahí fue un trabajo bien (...) de nosotros, si, ellos nos guiaban, nos entregaban las herramientas pero nosotros éramos los que decidíamos el, el tema (...). Ellos nos daban a entender que posibilidad daba más para el bienestar para los vecinos” (Dirigenta organización cultural)

“...en este caso aquí en sus inicios se trabajó muy bien, se entregó toda la información y como le digo es como él bebe, verlo hacerlo, verlo nacer y verlo crecer o sea aquí yo, las reuniones que yo participaba todavía tengo por ahí no sé dónde exactamente, pero yo sé que todos los proyectos de cómo estaban hechos de que materiales iban a ser el que color del piso, donde estaban las puertas cuantas puertas, si tenía oficina”... “ hoy día nosotros como vecinos estamos como muy quedados en la casa” (Vecina del Barrio)

“Al principio se juntaba mucha gente, mucha gente estaba muy interesada en los proyectos, que se yo. No

iba nadie después que fue pasando el tiempo (...) Cuando se empezó con esto se juntaban muchas veces, a veces eran tres veces en la semana y eran muchas reuniones en todo los espacios"... ““No, o sea, empezó a decaer”... “es que siempre, como le digo, iban siempre los mismos, o sea, eran pocas las veces que se veían más personas”...” la gente como que se aburrío, se aburrío y lo otro que tampoco se veían los proyectos terminados, o sea, no se veía ningún trabajo hecho” (Presidenta CVD)

“yo creo que en el barrio Robert Kennedy la participación es súper operativa (...) la participación está enfocada en actividades específicas, el consejo vecinal de desarrollo no se logró desarrollar con el objetivo que tiene el consejo vecinal de desarrollo, ya llevamos casi tres años del programa en el barrio y el consejo no se junta sólo, yo tengo la impresión de que una vez que el programa se retire del barrio el consejo vecinal de desarrollo no va a lograr seguir, yo creo que va a morir” (Profesional SEREMI)

“...lamentablemente teníamos un muy buen plan maestro en la fase I que tenía una idea, tenía una idea que no se logró llevar a cabo porque finalmente con la votación del CVD y con la votación de las obras, se privilegió dar cabida a las sedes y a las organizaciones de clubes deportivos que tenían algún grado de... de amistad con personas de la municipalidad” (Profesional SEREMI)

“... aquí la participación ha sido muy muy escasa y creo que no hay un antes y un después con la llegada del programa, hasta el momento, porque además no se han hecho las obras, o sea, las únicas dos obras que se han hecho han sido las dos obras del municipio, pero recién ahora se va a empezar a construir el paseo peatonal Luis Infante Cerda” (Profesional SEREMI)

Implementación del eje identidad	Manera en que se pone en práctica el eje de identidad en el barrio Robert Kennedy, tomando en cuenta el punto de los distintos actores que son parte de la implementación del Programa, las etapas de su implementación y el componente urbano y social.	Implementación del eje participación	Vínculos	1. Entrevistas actores institucionales (equipo SEREMI); equipo de barrio, y comunidad (dirigentes y vecinos) 2. Notas de campo y observaciones del proceso de implementación (autora de la AFE).
			Actores	
			Prácticas	
			Instancias	
		Rol de los actores (SEREMI, Municipio, Equipo de Barrio y comunidad)		
		Aciertos de la implementación		
		Dificultades de la implementación		
Desafíos de la implementación				

Citas

“el eje identitario es clave porque sin duda ha permitido primero que los vecinos cuando conversan o cuando vuelven a mirarse también desde otra perspectiva y empiezan a descubrir que en los barrios más estigmatizados hay muchísimas prácticas que son solidarias y son positivas”... “el vínculo con la historia del barrio yo te diría que ha sido una herramienta súper potente de encuentro en la comunidad”... “yo te diría que en general son los puntos de mayor encuentro, es cuando la gente tu sientes que respira profundo, baja su nivel de ansiedad porque empieza a recordar cuando llegaron, como llegaron como era como era el barrio en esa época, lo que ha cambiado entonces, el tema de la historia, el tema identitario sin duda han sido ejes centrales que además le han venido a colocar también un sello distinto”(Profesional SEREMI)

“...Entonces, las maneras en como el programas trabaja en si la identidad, no la hay, la identifica, la diagnostica, pero no siento que la trabaje, por eso me es difícil. Es fácil hablar – esto es más bien como crítica – es fácil decir y que el programa instale el tema de la identidad como eje, la convivencia vecinal, pero no sé si lo trabaja así” (Profesional SEREMI)

Yo veo que la línea de identidad se resume a un producto, a lo mejor los grandes pensadores del programa que están en el nivel central me escucharan decir esto, me dirían: “oye pero...”, pero yo lo veo así, yo veo que finalmente se define un producto, porque finalmente por lo que te cobran es un producto, ahora si bien, yo creo que si este producto en algunos barrios está súper bien valorado y realmente provoca que las memorias colectivas, que la identidad se refuerce” (Profesional SEREMI)

“El barrio Robert Kennedy tiene un montón de historia, es un barrio que tuvo procesos de autoconstrucción en el proceso fundacional del barrio, por lo tanto es un barrio que tiene historia de comunidad, tiene historia de autoconstrucción, tiene historia de organización” (Profesional Equipo de Barrio)

“...fue muy muy bueno positivo eso yo encuentro que una de las reuniones más positivas del que hacer que los vecinos empiecen a valorar el desarrollo que ha tenido el barrio” (...) “claro, fueron varias reuniones” (Dirigenta organización cultural)

“...estuvimos en reuniones exclusivamente para eso, para ir recordando y ahí salían muchas historias que a mi fue una de las reuniones que más me gustó porque me volvieron al pasado cuando tu llegaste aquí, era todo, eran chacras, como empezó a evolucionar el barrio”...” todos esos avances y... cosas que se nos habían olvidado que otros vecino te lo recordaba, yo creo que eso fue fundamental y bien, bien entretenido porque todos empezábamos "aahh te acuerdas de esto, aahh te acuerdas de esto otro" (...) eso nuestra- fue nuestra, la historia nuestra de barrio”(Dirigenta organización cultural)

“Si ahora cuando se está el, se está haciendo un reportaje sobre la población y la gente se ha unido a conversar de ese tema y han salido cosas bonitas de esas experiencias de gente que llegó al principio”...” se rescataron unas fotos de ese entonces del primer negocio el cual ahora está atendiendo mi cuñado, pero ya no es el negocio que era antes. Entonces eso es lo que se está haciendo ahora, están recopilando la historia de la población Robert Kennedy” (Presidenta CVD)

“se han hecho entrevistas, se han hecho, se está haciendo un libro, entonces en distintas partes han venido a conversar” (Dirigenta JJVV)

“el eje de la identidad en el barrio se trabajó sólo, sólo en relación a los productos que son el video y el video en realidad, el video, no se hizo el libro tampoco”(Profesional SEREMI)

“Entrevistaron a un dirigente por cada organización del barrio, o sea, del apóstol Santiago, del club de madres, del club del adulto mayor, de la junta de vecinos y uno que otro vecino que estaba desde el inicio,

desde la fundación del barrio, como tres o cuatro vecinos que estaban desde la fundación.(Profesional SEREMI)

“El video lo hizo una cineasta que es súper buena, entonces es un video que está muy bien logrado, eso sí, y yo creo que dependiendo de cómo ocupen este recurso podrían lograr, a través de un producto que es este único recurso que tienen, podrían lograr potenciar la identidad del barrio” (Profesional SEREMI).

CAPITULO II Resultados y Análisis

A continuación se presentan los elementos que serán considerados en la generación de la propuesta de mejora del PRB en materia de Participación e Identidad. El primer apartado está dedicado a presentar las fases de ejecución del Programa. El segundo apartado, aborda la manera en que el PRB concibe los principios de Participación e Identidad, con énfasis en las expectativas y objetivos mínimos que se propone. El tercero apartado y final, está dedicado a analizar la manera en que ambos ejes toman forma en la experiencia del barrio Robert Kennedy, considerando para esto la manera en que los distintos actores involucrados perciben y experimentan la implementación del Programa.

2.1 Las fases de ejecución del Programa de Recuperación de Barrios

Para llevar adelante sus objetivos estratégicos, el PRB plantea una estructura operativa en la cual se diferencian tres fases de ejecución, cada una con objetivos, acciones y productos mínimos a cumplir.

2.1.1 Fase I: Diagnóstico y elaboración del Contrato de Barrio

La primera etapa del Programa está orientada, en un plazo de ocho meses, a conocer la realidad de cada barrio, identificar sus fortalezas y debilidades, urbanas y sociales, además de generar el proceso de instalación del Programa en el Barrio. Para esto, uno de los primeros momentos, corresponden al Hito Inaugural, evento que da cuenta de la llegada del Programa a cada uno de los barrios, marcando el inicio de la intervención. En esta fase se realiza, en segundo lugar, el estudio técnico de base y el autodiagnóstico comunitario, a partir de los cuales se lleva a cabo, desde una lógica de trabajo integral y en conjunto con los vecinos, la construcción del plan de desarrollo del barrio. En tercer lugar, se proponen las obras físicas y las iniciativas sociales a realizar durante la intervención. En tercer lugar, se lleva a cabo la conformación del Consejo

Vecinal de Desarrollo (CVD), organización comunitaria funcional de carácter territorial que debe constituirse a partir de la Ley N°19.418¹⁷ y que busca agrupar a todos los actores relevantes y comprometidos con el desarrollo del barrio (alcalde, juntas de vecinos, organizaciones comunitarias formales o informales, agentes económicos, instituciones etc.) para articular el plan de mejoramiento. Por último, se lleva a cabo la elaboración del Contrato de Barrio, documento suscrito entre los actores vinculados a la intervención (Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD), SEREMI de Vivienda y urbanismo y el Alcalde del Municipio respectivo), en el cual se da cuenta del proyecto de recuperación, con su respectivo Plan de gestión de Obras físicas (PGO) y su Plan de Gestión Social (PGS), y se especifican plazos y costos asociados a cada uno de ellos (que corresponden a recursos propios del programa, conforme el DS N°14, 2007). De manera paralela, durante esta fase se realiza, además, la definición y construcción de la obra de confianza, que corresponde a una obra emblemática, definida por los propios vecinos y vecinas, que tiene por objetivo generar confianzas respecto del proceso que se inicia. En resumen, los productos que deben desarrollarse durante esta fase son los siguientes:

- a) Estudio técnico de base o diagnóstico técnico, social y urbano.
- b) Autodiagnóstico con los vecinos.
- c) Diagnóstico compartido.
- d) Perfiles de proyectos de las obras físicas.
- e) Hito inaugural.
- f) Constitución del Consejo Vecinal de Desarrollo.
- g) Contrato de Barrio, elaborado y suscrito.
- h) Obra de confianza
- i) Informe final de la fase.

¹⁷ Que establece normas sobre juntas de vecinos y demás organizaciones comunitarias.

2.1.2 Fase II: Ejecución del Contrato de Barrio

La Fase II viene a materializar el trabajo de la fase anterior desde una perspectiva urbana y social. Corresponde a la fase de implementación del Contrato de Barrio, específicamente del Plan de Gestión de Obras (PGO), o ejecución de obras físicas del proyecto, y del Plan de gestión social (PGS), en un plazo que no debe sobrepasar los 24 meses desde el término de la primera fase. La Fase considera, además, la inauguración de la obra de confianza (si corresponde) y, de manera simultánea, la ejecución de iniciativas de carácter multisectorial. Para su ejecución se definen los siguientes productos a desarrollar:

- a) Convenio entre la SEREMI de Vivienda y Urbanismo y la entidad ejecutora, debidamente aprobado.
- b) Desarrollo del plan de gestión física de obras.
- c) Desarrollo del plan de gestión social.
- d) Plan de trabajo del CVD.
- e) Contrato y ejecución de obras físicas.
- f) Control del inicio, ejecución y finalización de obras.
- g) Plan de gestión multisectorial.
- h) Informe final de esta fase.

2.1.3 Fase III: Evaluación y cierre del Programa

La Fase III constituye la etapa de evaluación, construcción de desafíos futuros y cierre de la intervención del Programa en el barrio. Con un plazo de ejecución de cuatro meses, la tercera

fase está destinada a la finalización de las obras físicas, la evaluación de los resultados de la intervención y el levantamiento, junto al Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD), del plan de desarrollo del barrio, en el que se definen los pasos a seguir para dar sustentabilidad y seguimiento a las obras realizadas, además de proyectar diversas actividades sociales tendientes al uso y la apropiación de los espacios. Otro de los procesos realizar durante esta fase, es la recuperación de la historia de barrio, que deberá dar cuenta a partir de un soporte escrito o audiovisual de los hitos y acontecimientos que forjaron al barrio desde sus inicios. Esta fase considera, además, la elaboración de una Agenda Futura para llevar a cabo aquellas obras que, si bien fueron consideradas en el plan maestro, no pudieron llevarse a cabo durante fase dos, y de un proceso de evaluación respecto de la continuidad del CVD como organización formal de gestión local. Por último, la tercera fase considera la realización de un hito de cierre del programa en el barrio. Para llevar a cabo esta Fase, el programa define los siguientes productos a desarrollar:

- a) Evaluación general de la intervención
- b) Historia del barrio.
- c) Hito de cierre del programa.
- d) Agenda futura.
- e) Informe final del Programa: Sistematización del proceso, resultados del Programa.

Así, como grafica el siguiente esquema, el Programa define así un plazo de 36 meses para el desarrollo de las tres fases de intervención¹⁸:

¹⁸ Hasta el año 2013 el tiempo de la intervención podía fluctuar entre los 24 y los 36 meses dependiendo de la complejidad de los barrios, la cual era establecía por el ministerio a partir de indicadores propios de deterioro urbano y vulnerabilidad social.



Esquema N° 1: Elaboración propia a partir de DS N° 14 y del Manual de procedimientos PRB (2008)

El modelo operativo del programa considera, además, un plan de acción en el territorio que se funda sobre la alianza entre tres actores claves. En primer lugar, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, a través de sus Secretarías Regionales Ministeriales (SEREMI). El MINVU es definido como la contraparte ministerial del Programa a escala regional, destacando entre sus funciones liderar, administrar, gestionar y coordinar la ejecución del Programa, en coordinación con el Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU). El ministerio debe velar, además, por el cumplimiento de los objetivos y principios estratégicos de la recuperación, establecidos en los Planes Maestros que vinculan a las tres escalas de impacto del Programa: barrio, comuna y ciudad (MINVU, s/a).

En segundo lugar, destaca el rol del Municipio o Gobierno local, definido como la contraparte institucional del Programa a nivel local en la medida en que puede actuar como ejecutor directo del Programa, a través de los equipos de barrio, y liderar el proceso de ejecución de obras. En otras palabras, su rol es asegurar y orientar una adecuada ejecución del Programa en el barrio, diseñando para ellos Planes Maestros de Recuperación Barrial (PMRB) coherentes con los lineamientos estratégicos de desarrollo, planificación, acción e inversión proyectados a escala comunal.

Por último, el tercer actor considerado clave en el modelo de acción, es la ciudadanía, representada en los Consejos Vecinales de Desarrollo (CVD). El CVD es definido como la contraparte oficial del Programa en el barrio y su rol es representar a la comunidad en el marco de la implementación del Programa,

teniendo un rol protagónico en la toma de decisiones sobre los proyectos físicos y sociales a ejecutar. En cuanto a su conformación, este debe estar constituido con representantes de las organizaciones formales e informales presentes en el barrio, apostando por una representación de la diversidad etaria, cultural y social (MINVU, s/a).



Esquema N° 2 “Los actores del programa y los mecanismos de articulación” en “La recuperación de barrios a lo largo de Chile”. Fuente: MINVU, s/a.

2.2 Participación e identidad en el PRB: definiciones y expectativas en el discurso oficial del Programa

El siguiente apartado da cuenta del desarrollo de la etapa metodológica N° 1, en la cual se plantea la descripción de los principios de participación e identidad en el PRB. Como se señaló anteriormente, para llevar adelante esta etapa se consideró la revisión de fuentes bibliográficas (decretos, documentos institucionales, manuales de apoyo) y la realización de entrevistas semi-estructuradas (equipo SEREMI). También se trabajó con una matriz de vaciado en la fueron definidas, conceptual y operacionalmente, cada una de las variables a analizar en esta etapa de trabajo.

En primer lugar, se presenta la manera en que el PRB define el principio de la participación para cada una de sus fases y considerando su devenir en el marco de los primeros años del Programa. En segundo lugar, se presenta el eje de Identidad y Patrimonio desde la lógica oficial del PRB.

2.2.1 La participación en el PRB: el devenir hacia una participación vinculante

Como consecuencia de la importancia que adquiere el vínculo habitante-territorio en el Programa, y en la política en general, la figura de la participación constituye, en la actualidad, uno de los principios del PRB y una de las principales cartas que lo diferencian de la oferta ministerial. Esto implica, en los términos del Programa, que “la participación se ha convertido en un proceso continuo que se materializa en acciones, hitos y metodologías concretas a lo largo de sus fases consecutivas” (PRB, 2014, p.37)¹⁹. Ante esto, el Programa se ha planteado como desafío instalar capacidades y dotar de herramientas a los vecinos y vecinas, promoviendo una participación que tienda, además, hacia el empoderamiento. Dentro del Programa de Recuperación de Barrios, la participación logra convertirse así en un modelo que viene a permear cada una de las fases de ejecución, poniéndola a la base de la sostenibilidad de la regeneración urbana a escala barrial (PRB, 2014).

Es a partir del análisis de los discursos de los actores públicos vinculados al Programa, específicamente del equipo SEREMI, que cobra protagonismo el conjunto de transformaciones y la construcción permanente que ha experimentado la figura de la participación en el marco del programa, tomando en cuenta sus casi 10 años de funcionamiento. En este contexto, los actores plantean dos formas de entender la participación, cada una asociada a los distintos momentos y contextos en que se ha desarrollado el programa. En un primer momento, afirman, la participación habría sido entendida por el Programa de una manera más bien numérica o, en otras palabras, apostando principalmente a la posibilidad de contar con el mayor número de vecinos en cada una de las actividades organizadas, generando a partir de ello una activación a nivel comunitario. Así lo explica una funcionaria de la SEREMI:

¹⁹ Si bien el documento no presenta año, su reflexión y antecedentes dan cuenta que se trata del año 2014.

“Transitamos entendiendo la participación como aquel vecino que se involucraba señalando afirmativa o negativamente su opinión respecto a ciertas obras en el territorio (...) más bien desde la lógica cuantitativa nos conformábamos; yo te estoy hablando del período en que ojalá nuestras asambleas tuvieran un gran número de vecinos. (...) se miraba más bien desde una lógica cuantitativa y desde la activación comunitaria, era importante que los vecinos salieran a la calle” (Coordinadora Territorial SEREMI)

A partir del año 2012, y como resultado de los aprendizajes del Programa en su versión Piloto, el programa reafirma la necesidad de adoptar nuevas miradas en torno a la participación en pos de lograr los resultados esperados. En otras palabras, se espera que la participación asuma nuevos desafíos en el marco del Programa, con dos condiciones para ello. Así lo señala el Programa en uno de sus documentos de recomendaciones:

“Recoger y proyectar las cualidades de los barrios, supone asumir una visión respecto de las formas y mecanismos que toma la participación ciudadana, a fin de lograr los mejores resultados. Esto requiere al menos el cumplimiento de dos condiciones: 1. Debemos entender que los tiempos de la participación meramente informativa o plebiscitaria deben dejar paso a nuevas formas deliberantes²⁰ de toma de decisión, que demanda un rol aún más activo de los habitantes e instituciones que forman parte de la intervención. 2. La constitución de movimientos sociales urbanos activos, o las nuevas formas de acción colectiva, requieren que los ciudadanos superen la visión individual y desarrollen condiciones asociativas de demanda y que las instituciones produzcan nuevos mecanismos de decisión” (PRB, 2012, pp.5-6)

Los primeros doscientos barrios de PRB

Como parte de la implementación del programa, en el año 2006 se desarrolla un piloto destinado a 200 barrios identificados a la fecha como deteriorados y considerando para ello variables como

20 “Deliberación: Mecanismo para la reflexión y toma de decisiones sobre la recuperación del barrio, debe considerar el intercambio regulado de información y argumentos críticos de los actores participantes, que objetivan y transforman sus preferencias individuales en búsqueda del bien común” (PRB, 2012)

la localización urbana, la vulnerabilidad social y el deterioro físico de las viviendas²¹, además de la necesidad de llevar a cabo una intervención multisectorial tanto desde un punto de vista de desarrollo urbano como social. El programa consideró, además, el establecimiento de un monto fijo para su ejecución, definido de acuerdo al tamaño de los barrios (N° de viviendas), pero sin considerar necesariamente la envergadura de los proyectos que se requería ejecutar para el mejoramiento de cada sector (Castillo, 2010).

Luego de definidas las variables, uno de los primeros problemas que surge es el de llegar a acuerdo respecto de la definición de barrio (MINVU, 2008). Sin poder llegar a una única definición, se toma la decisión de definir los barrios a partir de criterios numéricos que dependían del nivel de complejidad que presentaba cada uno de ellos. Así lo muestra la siguiente tabla:

Tipología de barrio	Número de viviendas en el barrio	
	Barrio de complejidad media	Barrio de alta complejidad
Tipo A	hasta 500	hasta 400
Tipo B	entre 501 y 1.500	entre 401 y 900
Tipo C	entre 1501 y 3.000	más de 900
Tipo D	más de 3.000	--

Fuente: Programa Quiero Mi Barrio, Ministerio de Vivienda y Urbanismo. MINVU 2008.

En la actualidad, el programa se encuentra en proceso de cierre de estos 200 barrios pilotos²². Además, desde el año 2012 fueron favorecidos nuevos barrios, aunque con algunas modificaciones en el proceso de incorporación. Entre estas, destaca, por una parte, el hecho de que la postulación comienza a considerar la participación de barrios pertenecientes a zonas definidas como prioritarias por el ministerio y, por la otra, la decisión de que la ejecución del

²¹ Más específicamente, los barrios que formaron parte de este piloto fueron seleccionados a partir de indicadores de pobreza, localización geográfica, acceso a sistemas urbanos, grados de deterioro físico y vulnerabilidad social, además de la sinergia de recursos y compromisos políticos regionales y a nivel local (Sepúlveda et al, 2009).

²² Conforme lo establecido por el programa, los primeros doscientos barrios debían haberse concluido el año 2010. No obstante, un sinnúmero de inconvenientes, entre los que cuentan la envergadura de los barrios y, por ende, de sus proyectos de mejoramiento, y los múltiples retrasos en términos de mínimos comprometidos, han implicado una demora significativa en sus procesos de cierre.

programa en los barrios sea desarrollada únicamente por los municipios²³. Esto implica, por otra parte, la adopción de una lógica similar a la de otros programas de gobierno, en donde se busca la participación e involucramiento de todos los actores (MINVU, Municipio y Vecinos).

La participación comienza así a ser pensada de manera más vinculante. En otras palabras, comienza a tomar mayor valor la construcción de una idea de “barrio” que considera las expectativas y necesidades de los distintos actores que lo componen por sobre el número de vecinos y vecinas que asiste a una reunión o que manifiestan su preferencia a partir de un voto. En palabras del equipo de la SEREMI, el Programa viene a instalar una mirada distinta de la comunidad y de sus posibilidades de participar en la toma de decisiones; mirada que llegó para remecer o “*despeinar el Ministerio*”, pues hasta ese momento lo más participativo de la oferta ministerial era el Programa de Pavimentos Participativos, que poco a poco, afirman, ha ido perdiendo su carácter participativo²⁴. Destaca, además, la posibilidad que entrega el Programa para el reencuentro y el aumento de la comunicación a nivel comunitario.

“para bien o para mal el programa les dio motivos para salir, en aquellos barrios donde se genera oposición a la llegada del Quiero mi Barrio también fue un mecanismo para que se hablara al otro que está al lado “mira está pasando esto, juntémonos vamos a ver de qué se trata” y aquellos barrios donde la adhesión ha sido importante (...) cuando tú les preguntas, claro dicen “yo antes no me conocía con el vecino, y ahora nos damos cuenta que o nos habíamos visto, nos veíamos, nos conocíamos de antes pero esta es la posibilidad de volvernos a encontrar” (Coordinadora Territorial SEREMI)

Esta nueva forma de entender la participación pone así a prueba los mecanismos instalados y propone un desafío de hacerse cargo de aspectos que, muchas veces, no esperaban abordar.

“El que los vecinos puedan decir, puedan señalar, puedan contar a través de su experiencia qué es lo que quieren, ha sido un desafío porque la respuesta no siempre ha sido la que queremos escuchar” (Coordinadora Territorial SEREMI)

²³ Durante la primera etapa del programa, la ejecución en el barrio podía llevarse a cabo por medio de diversas modalidades dependiendo de las características de cada uno de los barrios pudiendo ser los equipos, directos, municipales o consultores

²⁴ Esto, en la medida en que la participación de los vecinos y vecinas sólo es concebida a partir de la capacidad de ahorro, que aparece como el principal requisito para postular.

Lo anterior, señalan, ha implicado además establecer mecanismos que permitan fortalecer las confianzas en el barrio y romper con la idea de un Estado que impone su voluntad. Reconocen, en este sentido, que uno de los aciertos del programa ha sido la instalación de los equipos en el territorio, sobre todo en la medida en la que es posible establecer una cercanía distinta con la comunidad, que por su parte entiende que la riqueza del Programa, más que las obras, está en el hecho de que el proceso de recuperación se gesta de manera conjunta con ellos y ellas. A su juicio, la presencia en el territorio ha sido favorable, además, para acercar y acceder a aquellos vecinos y vecinas que no participan o no se sienten representados por las organizaciones del sector.

“Yo te diría que sin duda el principal acierto es el considerar al vecino como alguien que opina sobre el destino de su territorio, (...) sea cual sea el mecanismo tú vas y le preguntas y te sitúas en una situación de que el otro también me puede apoyar o aportar con saberes nuevos.” (Coordinadora Territorial SEREMI)

El equipo SEREMI hace hincapié, por último, en la importancia que adquiere el vínculo territorial para la comunidad, sobre todo para salir de la desconfianza inicial que marca la llegada del Programa al barrio. Destacan en este sentido la manera en que las comunidades poco a poco comienzan a valorar el hecho de sus ideas, opiniones, saberes y expertises sean consideradas y se vean plasmadas en el mejoramiento del barrio. Esto, tanto en la etapa de diseño como en aquella de monitoreo de obras y en la gestión social que atraviesa este proceso.

El Programa promueve así, como parte de su estrategia de intervención barrial, un proceso participativo que involucra a la comunidad a lo largo de toda su ejecución, buscando, además, fortalecer las capacidades deliberativas de los vecinos y vecinas para incidir en el desarrollo y recuperación de sus barrios así como en la apropiación y uso de espacios públicos que forman parte de sus conjuntos habitacionales. Esto se traduce, desde la visión actual del Programa, en que la participación constituya a la vez un principio y la base metodológica del trabajo en los barrios, apostando además por la recuperación de confianzas entre vecinos y el fortalecimiento de sus redes sociales y organizacionales. Así queda de manifiesto en la siguiente cita:

“El desarrollo de barrios y ciudades se concibe con la participación vinculante de la comunidad. La regeneración urbana es efectiva y sostenible mientras existan las capacidades, recursos y mecanismos institucionales para que la comunidad pueda involucrarse de forma activa e informada en la gestión local y territorial”. (PRB, 2014, p.16)

Siguiendo con el documento antes citado, las transformaciones en materia de política territorial y urbana, sin duda, han sido graduales. En este contexto, el Programa de Recuperación de Barrios ha promovido un cambio de enfoque desde una planificación centralizada y sustentada sobre la racionalidad, hacia una descentralizada, fundada sobre criterios de participación de los actores locales. Este desafío ha planteado, además, un ajuste cualitativo, conducente a renovar la batería de instrumentos existentes en términos de regulación, inversiones, criterios de participación, institucionalidad, flexibilización y autonomía, entre otras. (PRB, 2014, p.40).

Durante la primera fase, y considerando que los vecinos y vecinas son quienes mejor conocen el territorio, se plantea el desarrollo de un diagnóstico participativo, que busca identificar las problemáticas y potencialidades que presenta el sector a partir de metodologías participativas, como las marchas exploratorias y recorridos barriales, que permiten conocer el territorio e identificar atributos y lugares significativos; y los talleres de autodiagnóstico, que buscan conocer, desde la percepción de los propios actores²⁵, el territorio y su riqueza. A partir de estos insumos, y de manera conjunta con la comunidad, se debe diseñar y planificar la intervención a partir de la definición del Plan Maestro. Esto, nuevamente debe llevarse a cabo a partir de metodologías participativas, para finalizar con el proceso de priorización de las obras, que también debe llevarse a cabo de manera deliberativa.

Para la segunda Fase, definida como de ejecución del contrato de Barrio, se espera que los vecinos y vecinas puedan mantener su vinculación con el proceso de participación alcanzado durante Fase I y a partir de ello fortalecer habilidades que permitan, de manera conjunta con el equipo de barrio, diseñar, planificar y ejecutar los planes de gestión de obras, de gestión social y de multisectorialidad, todos definidos conforme al Plan Maestro definido para el barrio. Para

²⁵ Esta metodología se aplica de manera segmentada por grupos etarios, organizacionales y de género.

llevar adelante esta tarea, se define en un primer momento el diseño de cada una de las iniciativas físicas comprometidas en el contrato de barrio, que debe llevarse a cabo a partir de talleres de diseño participativo, instancia a partir de la cual se espera que la comunidad pueda dotar de sentido cada una de las iniciativas. Esto, dando cuenta de sus dinámicas de uso, ocupación e identificación de los espacios públicos o comunitarios a mejorar. En términos de gestión social, se espera que de manera paralela se promueva, diseñe, planifique y evalúen proyectos que fomenten la participación, el encuentro, la convivencia, la organización y la asociatividad de los diversos actores comunitarios involucrados en el proceso de mejoramiento, considerando para esto tanto las dinámicas e intereses de la comunidad como los ejes transversales definidos por el programa. Como parte de esta fase, se contempla además el monitoreo participativo y la construcción de los planes de uso y mantención, que son parte de los mecanismos de control y seguimiento al trabajo por parte de los diversos actores. Para esto se crean comisiones de obras, entre los propios vecinos, quienes en conjunto con los profesionales del equipo de barrio y los respectivos ITO, tanto del municipio como de SERVIU, irán monitoreando el correcto desarrollo de las obras. Que este proceso se desarrolle durante esta fase, dependerá necesariamente de que se cumplan los plazos de ejecución de obras propuestos por el programa.

Finalmente, durante la tercera fase, en términos de participación se espera que la comunidad comience el cierre de las iniciativas físicas y sociales emprendidas durante la segunda fase, entre las que se contempla la inauguración de obras que no hayan sido concluidas en la fase anterior. Esto, además de culminar el proceso de recuperación de la historia de barrio, ya sea a partir de un registro escrito o digital que será socializado con la comunidad. De manera paralela, se debe llevar a cabo la proyección de la agenda futura y el desarrollo de la respectiva evaluación, tanto del programa como de sus resultados. Para finalizar, se llevará a cabo un hito de cierre, acto que da cuenta del término de la intervención, por parte del programa, en el barrio.

2.2.2 El eje Identidad y Patrimonio en el PRB

En el marco de su propuesta de intervención, el Programa de Recuperación de Barrios define a la identidad como uno de sus tres ejes transversales, destacando como parte integrante de este: el Patrimonio urbano, su Historia, tradiciones, Cultura, Hitos urbano -geográficos y Materialidad Local, aspectos que, conforme lo planeado por el Programa, conforman y caracterizan un barrio,

además de favorecer la apropiación por parte de sus habitantes y la generación de una imagen positiva de este. (Anexo 19 – Ejes transversales. Documentos de trabajo Fase I, 2012). Al ser considerado como un eje transversal, se espera, en este sentido, que la Identidad pueda estar presente en cada una de las fases y permear cada uno de los planes propuestos como parte del plan maestro de recuperación barrial.

En lo que respecta a su definición, el Programa plantea la necesidad de “conocer la identidad de un barrio, [en otras palabras] (re)descubrir los códigos, cultura, formas de relacionarse, confianzas establecidas, intereses colectivos sin dejar de lado las particularidades de los sujetos sociales que lo componen, en tanto niños, jóvenes, adultos mayores, mujeres, hombres, que tienen formas de ver, sentir y expresar su barrio, su cotidianeidad.” (MINVU, 2007). Desde esta perspectiva, la identidad es entendida como el sentimiento de “ser parte de”, de sentirse “reconocido por otros”, aspectos que, para el Programa, son relevantes para la acción colectiva en la medida en que, existiendo claridad respecto de su autoimagen, es posible proyectar desafíos hacia el futuro. Así, el Programa reconoce al barrio como parte de un proceso histórico, que construye un discurso identitario y que les permite diferenciarse de otros. (Manual de recuperación Historia barrial, s/a).

Por otra parte, y en íntima relación con el reconocimiento de la historia del Barrio, el Programa entiende la identidad desde una perspectiva más constructivista que dice relación con la necesidad de potenciar un mayor uso de los espacios públicos y fortalecer el vínculo de apropiación de los vecinos con el barrio. Esto, como una manera de dar mayor sustentabilidad a las obras en el tiempo. El programa reconoce, en este sentido, tanto en el arraigo como en el sentido de pertenencia parte de las claves de un proceso de recuperación exitoso.

“...la tarea que tiene el Programa, y que solo será posible asumiendo en su integridad el Eje Identidad de Barrio y Patrimonio Cultural, es la de volver a poblar de “rastros”, de “huellas” y de marcas particulares de cada barrio. Sin embargo, sabemos que el barrio, ese territorio en el que nos reconocemos en la vida diaria, no es una idea o un concepto que se crea de un momento a otro. El Barrio es producto de un proceso histórico a través

del cual se ha construido un discurso que cumple la función de diferenciar a ese colectivo de otros (colectivos).” (Manual de recuperación Historia barrial, s/a p.11)

Desde el equipo de la SEREMI señalan, por otra parte, que el eje identidad es pensado por el Programa como una manera de mejorar los niveles de participación y disminuir las ansiedades de la comunidad frente a un proceso de implementación que, muchas veces, resulta extenso, sobre todo en términos de ver los resultados de la intervención plasmados físicamente en su barrio (las obras). En otras palabras, hacen hincapié en la posibilidad que entrega este eje de hacer visible la historia del barrio y la manera en que esta puede constituir un factor fundamental para lo que será el proceso de ejecución del programa y, al mismo tiempo, un potencial de recuperación para el barrio. En este sentido, el programa reconoce en este eje una estrategia para trabajar con la comunidad, que podría marcar la diferencia al momento de pensar en los procesos de participación y organización que el programa busca promover en los territorios.

El equipo SEREMI dan cuenta, además, de las herramientas que han surgido en el último tiempo para posicionar el eje de identidad y trabajar de manera conjunta con la comunidad en torno al reconocimiento y la visualización de la historia de los barrios, poniendo un énfasis especial en el espacio público. Destacan, en este contexto, el desarrollo de iniciativas ligadas al muralismo, al mosaico y otras expresiones artísticas, que han permitido plasmar en el espacio público momentos importantes de la historia de los barrios, permitiendo, a su vez, otorgar una nueva cara al sector y motivar a los vecinos en torno a la recuperación. Esto último, también es puesto en valor por el equipo de barrio, en la medida en que incentivar nuevas prácticas y uso de los espacios, permite, a su juicio, no solo recuperar la historia barrial e incentivar una mayor apropiación de los espacios públicos, sino que también hacerla visible y accesible a la cotidianeidad de los vecinos. Sobre todo para el equipo Seremi, el eje identidad y patrimonio constituye así es uno de los sello distintivos del Programa, sobre todo en la medida en que el trabajo en torno al eje identidad permite a la vez que las comunidades revaloricen la historia, reconozcan el potencial y mejoren la percepción de sus barrios.

“yo creo, primero, poner en valor las prácticas en los territorios (...) además ponen en valor lo que no sale todos los días en las noticias” (Integrante equipo coordinación SEREMI)

El eje Identidad y Patrimonio, que busca generar o regenerar una imagen distintiva y positiva de los barrios, plantea para la primera fase, en el marco del diagnóstico del Barrio, un proceso centrado en la identificación de los diversos hitos (urbanos, geográficos y sociales). Plantea, además, la necesidad de llevar a cabo actividades que refuercen la memoria del sector y otorguen sentido de pertenencia a sus habitantes. Por su parte, en materia de gestión social se propone el desarrollo de acciones que refuercen esa identidad diagnosticada.

Para la segunda fase, el Programa espera que el eje Identidad comience a permear el Plan de gestión de obras, a partir de la incorporación de elementos y edificaciones que logren tener un sentido entre los vecinos y vecinas. Desde el plan de gestión social y multisectorial, se plantea el desarrollo de acciones y actividades que promuevan el uso y la apropiación de los espacios públicos. Durante Fase II, además, se debe dar inicio a la reconstrucción de la historia del barrio, a partir del rescate de los elementos más significativos de la historia barrial, y poniendo énfasis en fechas y rituales de importancia para la comunidad en el marco de su proceso de consolidación como barrio.

Por último, durante Fase III, se espera, en primer lugar, fortalecer el cuidado, uso y mantención de las iniciativas de mejoramiento, además de definir a las organizaciones que se harán responsables y proyectar futuras nuevas inversiones. Para esto, se llevan a cabo los planes de uso y mantención cuyo objetivo es formalizar los acuerdos tomados de manera conjunta con la comunidad. En segundo lugar, y como parte del proceso de recuperación de la historia barrial, se debe llevar a cabo la presentación y devolución de la historia a la comunidad, a través de un video o libro.

2.3 Participación e Identidad en el marco de la implementación del Programa: la experiencia del Barrio Robert Kennedy de la comuna de Estación Central

El siguiente apartado da cuenta del desarrollo de la etapa metodológica N° 2, que busca describir el proceso de implementación del Programa en el Barrio Robert Kennedy, de la comuna de Estación Central, con énfasis en los procesos de participación e identidad. Como mencionamos anteriormente, para llevar adelante esta etapa se consideró la revisión y análisis de documentos específicos referidos a la implementación del Programa en el barrio (diagnóstico compartido, estudio técnico de base, informes de trabajo, notas de reuniones y actividades) y la realización de entrevistas semi-estructuradas a los distintos actores que forman parte del proceso (equipo SEREMI, Equipo de Barrio y vecinos y vecinas del barrio). También se trabajó con una matriz de vaciado en las que fueron definidas, conceptual y operacionalmente, cada una de las variables a analizar en esta etapa de trabajo.

En primer lugar, se desarrolla una descripción general del barrio y la manera en que este es definido por el Programa. En segundo lugar, se lleva a cabo la descripción del proceso de implementación del principio de Participación en el barrio. En tercer lugar, y de igual manera que en el punto anterior, se describe el proceso de implementación del eje de Identidad y Patrimonio en el barrio Robert Kennedy. Por último, se abordan las expectativas de la comunidad respecto del cierre de la intervención en el barrio.

2.3.1 El Barrio Robert Kennedy de la comuna de Estación Central

Conforme establece el Estudio Técnico de Bases (2013), la población Robert Kennedy se encuentra entre los nuevos barrios que se incorporan al programa a partir del año 2012, siendo la Municipalidad de Estación Central, su entidad ejecutora. La intervención se inicia en junio de 2013, luego de su selección como barrio, encontrándose actualmente finalizada, esto pese a que aún resta parte de la ejecución de las obras definidas en el Plan Maestro.

El Barrio Robert Kennedy se crea el año 1967 como resultado de las denominadas operaciones sitio²⁶ llevadas a cabo por la CORHABIT²⁷, las que posteriormente fueron complementadas con el plan 20.000 – 70 que permitió sanear la situación habitacional de algunas familias. La nueva Villa emplazada en el denominado Fundo San José de Chuchunco, de la antigua comuna de Maipú, albergó a familias provenientes de las comunas de Santiago y Cerrillos principalmente, que llegaron a instalarse al sector a partir de diversas modalidades de construcción de viviendas (auto construcción, cooperativas habitacionales, soluciones intermedias por casetas sanitarias, entre otras), construidas por el Municipio de Maipú en el marco de programas como el PEM²⁸ y el POJH²⁹. El año 1985 el barrio pasa depender administrativamente de la comuna de Estación Central, luego de la creación de esta última³⁰.

Como parte de los hitos históricos importantes para barrio, se identifica la instalación en el año 1984 del Vertedero Lo Errázuriz, recinto que recibía el 60% de los residuos domiciliarios e industriales de Santiago y que estuvo en funcionamiento hasta el año 1995. Destaca, además, el alto nivel de organización y de participación mostrado por los habitantes del barrio a lo largo de los años, lo que, entre otras cosas, les permitió acceder a diversas mejoras (mejoramiento de viviendas, conexión a las redes de agua potable y alcantarillado, pavimentación, entre otras.). Todo esto, en el marco de una gestión conjunta con el Municipio de Maipú, comuna a la que, como mencionamos anteriormente, perteneció la población Robert Kennedy hasta el año 1985.

El Barrio desde la perspectiva del programa

Según las definiciones territoriales realizadas para efectos del programa, el polígono del barrio Robert Kennedy cuenta con una superficie de 22,1 hectáreas que albergan 659 viviendas, pertenecientes a 3 unidades vecinales (N°35, N° 38 y N° 39) y a 7685 habitantes aproximadamente³¹. El polígono cuenta con límites urbanos de distinta naturaleza o categoría: por el lado sur, el barrio limita con la calle Mailef y un muro longitudinal que lo hace colindar

²⁶ Según Hidalgo (2004), la Operación Sitio constituyó la principal estrategia de autoconstrucción desarrollada por el Estado chileno durante el siglo veinte. El autor afirma que, durante el período entre 1965 y 1970, se entregaron alrededor de 71 mil soluciones en todo el país, de las cuales 51.881 (71,6 por ciento) se localizaron en Santiago, abarcando una superficie de 1.800 hectáreas.

²⁷ Corporación de servicios habitacionales.

²⁸ Programa de empleo mínimo.

²⁹ Programa ocupacional de jefes de hogar.

³⁰ Tomando parte del territorio de las de las comunas de Santiago, Quinta Normal, Pudahuel y Maipú.

³¹ Resulta importante destacar que el polígono definido para la intervención, por responder a criterios numéricos, no abarca la totalidad de viviendas que son parte de la población, y que, independiente de los criterios de definición, comparten una historia y un territorio común

con el ex vertedero lo Errázuriz, actual terreno del futuro parque Lo Errázuriz. Por el lado Norte, limita con la calle Coyhaique, que se caracteriza por ser el eje donde se ubican los principales equipamientos municipales del sector (Salud y Educación). Por el lado oriente se encuentra la Avenida Las Rejas Sur, eje vial en buen estado, y principal conexión del barrio con el centro de Santiago y con la comuna de Maipú. Y, finalmente, en el límite poniente, se ubica la calle Aeropuerto y Palena, que divide la población y configura el límite del barrio para el programa. Así lo muestra la siguiente imagen:

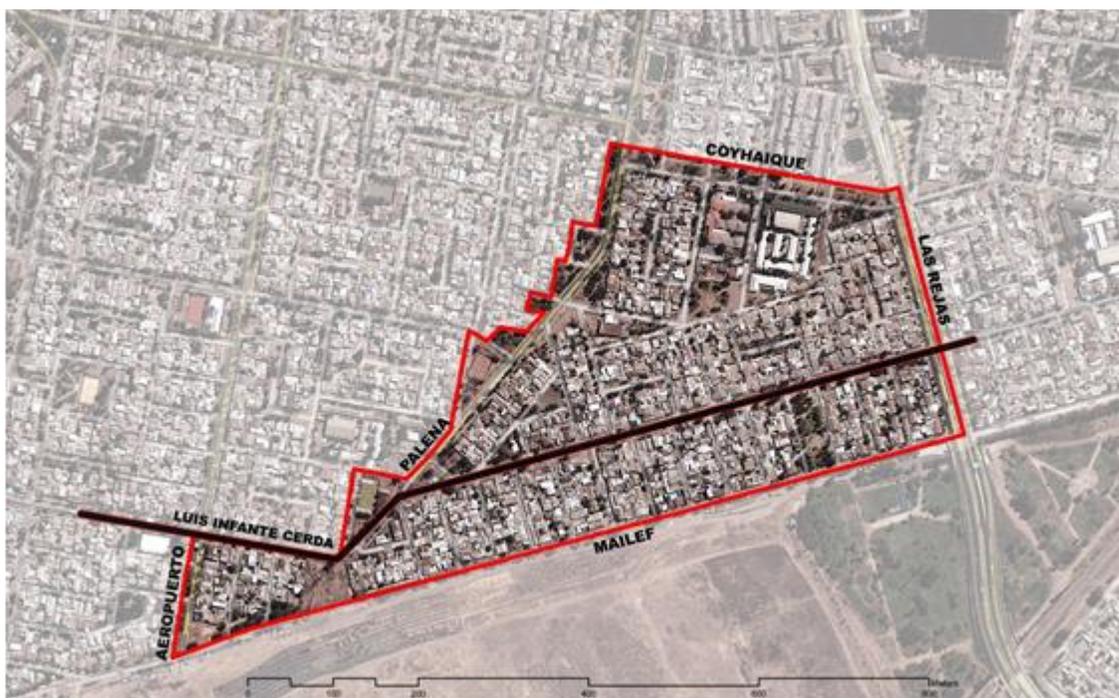


Imagen N° 1: PLANO LÍMITES DEL BARRIO.

FUENTE: Elaboración Equipo de Barrio Robert Kennedy. Programa de Recuperación de Barrios 2013.

En términos de tipología habitacional, la mayoría de las viviendas del barrio corresponde a albañilería reforzada y se encuentran en buen estado de construcción³². Según establece el diagnóstico compartido (2013) “la tipología arquitectónica es similar a lo largo y ancho de todo el polígono debido a su origen común; sin embargo cada vivienda tiene sus particularidades que emergen de los procesos de autoconstrucción”. El diagnóstico da cuenta, además, respecto a la subdivisión de lotes, que esta se realizó mediante una base de manzana rectangular, en predios de

³² Conforme lo establecido por el Estudio Técnico de Bases (2013), existen, sin embargo casos puntuales que presentan deterioro estructural, especialmente aquellas construcciones de madera (afectadas por el paso del tiempo y las termitas).

similar tamaño y proporción; con una superficie promedio de 160 m² y con una ocupación predial casi completa. En cuanto a la estructura del barrio, se presentan dos tipologías de manzanas: al sur, una de características rectangulares, configurando pasajes principalmente para el uso peatonal. Y al norte, una segunda tipología en forma de “L”, que dispuesta una frente a otra van conformando un espacio intermedio, de plazoletas y jardines, que se configuran como parte del espacio público con potencialidades de recuperación.



Imagen N° 2: TIPOLOGÍA HABITACIONAL

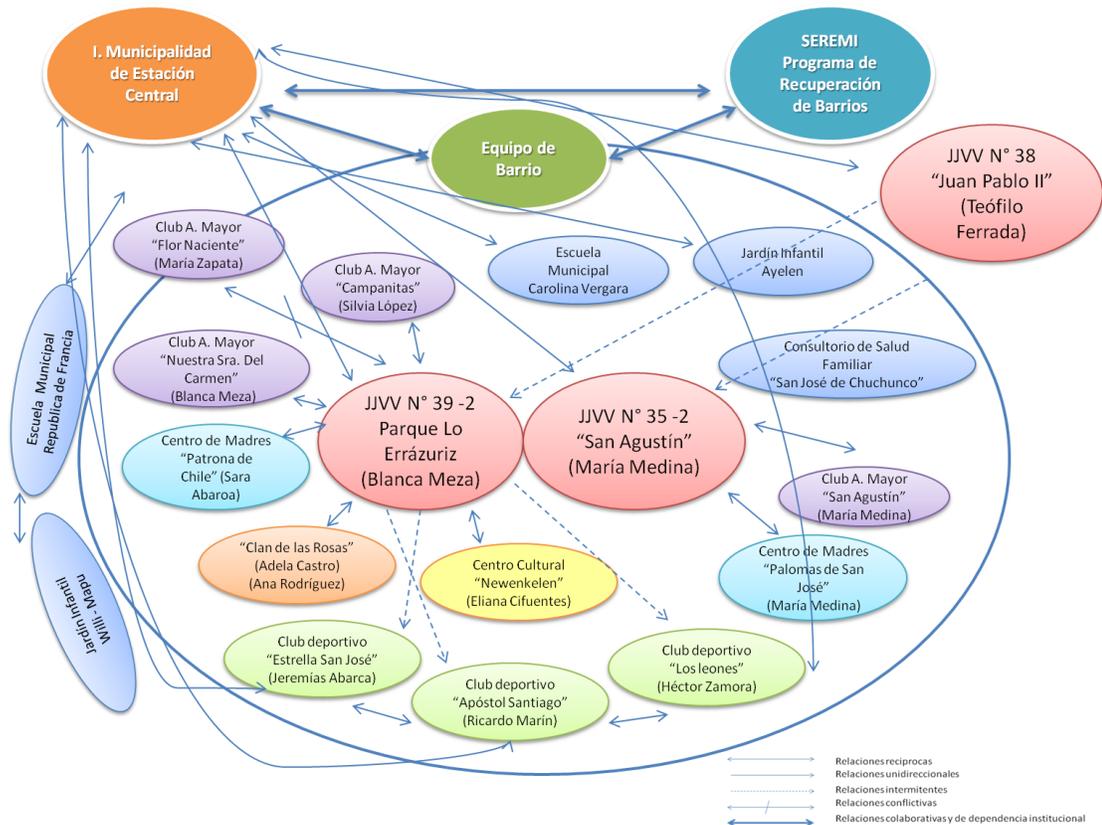
FUENTE: Diagnóstico compartido, Barrio Robert Kennedy. Programa de Recuperación de Barrios 2013.

En términos demográficos, el diagnóstico compartido toma datos del CENSO 2002 y de la Ficha vecino 2009, de la Municipalidad de Estación Central, para afirmar que la mayor concentración de población en el barrio corresponde al tramo que van entre los 30 y 59 años, alcanzando un 45% de la población; le sigue el tramo que va entre los 0 y los 14 años, con un 24% de población; y finalmente los tramos de entre 15 y 29 y el de 60 y más, que alcanzan cerca de 15% cada uno, como se indica en la siguiente tabla:

POBLACIÓN POR EDAD Y SEXO		
	N°	%
Niños 0 -14 años	1.841	24.0 %
Jóvenes 15 - 29 años	1.138	14.8 %
Adultos 30 – 59 años	3.495	45.4 %
Adultos mayores 60 y mas	1.201	15.6 %

FUENTE: Diagnóstico compartido, Barrio Robert Kennedy. Programa de Recuperación de Barrios 2013.

En relación a su mapa de actores, para junio de 2013 – momento en el que se inicia la intervención – el barrio contaba con 11 organizaciones comunitarias, 2 territoriales y 9 funcionales³³, y 3 equipamientos a escala comunal (Consultorio San José de Chuchunco, Escuela Carolina Vergara y el Jardín infantil Ayelen), actores que, en términos generales, dan cuenta de una amplia diversidad organizacional en el sector. Esto sin contar a las organizaciones y equipamientos que quedan fuera del barrio para efectos del Programa, como resultado de la definición del polígono.



Esquema N° 3: MAPA DE ACTORES

FUENTE: Diagnóstico compartido, Barrio Robert Kennedy. Programa de Recuperación de Barrios 2013.

Es en este escenario que, en junio 2013, se inicia la implementación del Programa de Recuperación de Barrios, a partir de un trabajo coordinado entre el municipio de Estación Central, la SEREMI de Vivienda y los vecinos del barrio Robert Kennedy. Esto, luego de un

³³ Esto, al menos hasta el 2015, año en el que fue realizado el levantamiento de la información.

proceso de postulación realizado por el municipio de Estación Central, por reunir las características requeridas para participar de dicho proceso, por encontrarse ubicado dentro de la zona prioritaria definida por el MINVU, la cual es definida a partir de las variables: deterioro urbano, vulnerabilidad social y seguridad ciudadana³⁴. El Diagnóstico Compartido, por su parte (realizado en 2013, durante la I Fase del Programa), define, además, como problemáticas centrales del barrio, la “subutilización del espacio público y la monopolización de los espacios comunitarios”. El Diagnóstico expresa, finalmente, que la monopolización que se visualiza respecto del uso y administración de los equipamientos comunitarios existentes, por parte principalmente de algunos dirigentes históricos, podría explicarse, en primer lugar, por la disminución de la participación vecinal en las organizaciones del barrio y, en segundo lugar, por la brecha generacional existente entre habitantes del barrio, a lo que se suma una escasa comunicación entre ellos, además de la falta de voluntad por generar usos compartidos de los espacios existentes.

2.3.2 La implementación del principio de Participación

Cuando se invita a los actores a reflexionar en torno a la manera en que el principio de participación toma forma en la experiencia del barrio, casi de manera espontánea estos tienden a pensarla en el marco del desarrollo de cada una de las fases operativas del programa (descritas en el punto anterior), y dando énfasis a los distintos hitos y momentos, presentes en la experiencia de cada uno de los actores. Esto se explica principalmente en razón de la manera en que la participación, en tanto principio, permea cada una de las fases de implementación del programa.

- Fase I: construcción de confianzas y llegada del equipo al barrio

Como se esbozó en el punto anterior, durante la primera fase el Programa busca crear relaciones de confianza e iniciar el trabajo conjunto con los vecinos para el mejoramiento del barrio.

³⁴ La zona prioritaria no se define a partir de la postulación. Esta es definida con anterioridad por el MINVU, por lo que los barrios que postulen al Programa deben encontrarse ubicados en ella.

Además, se espera conocer la realidad del barrio e identificar sus fortalezas y debilidades, tanto urbanas como sociales.

La obra de confianza

Una de las primeras acciones desarrolladas por el programa, y fuertemente reconocida por los vecinos, es la elección e implementación de la obra de confianza. En términos formales, la obra de confianza constituye la primera obra a ejecutar por el programa durante Fase I y uno de los primeros hitos en términos de gestión de obras. Cuenta con un presupuesto previamente definido y debe caracterizarse, según lo que establece el programa, por una rápida gestión, ejecución y alta visibilidad. Como su nombre lo indica, esta obra busca, además, generar confianza entre los vecinos respecto del proceso de recuperación del barrio, en otras palabras, a partir de ella se espera acercar a los vecinos al Programa, generar motivación y construir credibilidad (MINVU, 2013). Además, como esta primera etapa de la intervención se realiza previo a la llegada del equipo de Barrio, son los representantes municipales, junto a los vecinos, los encargados de su definición.

Existe acuerdo entre los actores respecto a que esta primera etapa de Fase I estuvo caracterizada por una alta y activa participación de los vecinos. La elección se llevó a cabo mediante votación, en el marco de una asamblea pública en la que participaron los representantes de las distintas organizaciones del Barrio, esto a partir de una decisión municipal. El techado de la Multicancha Apóstol Santiago fue el proyecto seleccionado. Este se impuso al mejoramiento de la iluminación pública del sector, opción que concentró la segunda mayoría. Este proceso, sin embargo, no estuvo exento de polémicas. Entre los vecinos hay quienes acusan que la elección habría estado fuertemente influenciado por los clubes deportivos. Así lo afirma una de las dirigentes del barrio:

“Por ejemplo la primera obra de confianza (...) se enfocó mucho en la parte deportiva, entonces los clubes deportivos obvio que tenían mucha gente y se ganó por votación la primera fase, la techumbre de la cancha, que esa fue la obra de confianza” (Dirigenta Vecinal)

Tras la elección de la obra, durante Fase I el Municipio debía llevar a cabo la ejecución del proyecto. Este fue construido, sin embargo, un año y medio después de lo estipulado. Conforme lo planteado por los actores, a la demora en la transferencia de recursos, se sumó el hecho de que la primera licitación se declaró desierta, lo que dilató aún más los plazos de ejecución. La obra de confianza fue inaugurada a inicios del mes de noviembre de 2015.

La llegada del equipo al barrio

La llegada del programa corresponde al primer momento de la intervención en el barrio. Este se inicia formalmente con la llegada del equipo y el reconocimiento de los distintos actores vinculados al proceso, a saber: equipo de barrio, Municipio, SEREMI, SERVIU, organizaciones del barrio y vecinos en general. Este proceso debiese concretarse a más tardar a los 5 días de firmado el convenio de cooperación, según lo estipula el convenio de implementación firmado entre la SEREMI de vivienda y el municipio.

Los distintos actores describen este momento como la instancia en la que se conforma el equipo y comienzan las presentaciones a la comunidad respecto de los alcances del programa. Este momento implicó, en primer lugar, un fuerte trabajo de difusión que quedó en manos del equipo de barrio y de los dirigentes organizacionales. Los primeros estaban a cargo de elaborar los soportes y los mecanismos de difusión, y los segundos de masificar la convocatoria, que en general estuvo dirigida a todos quienes tuviesen interés en participar. Acto seguido, se llevaron a cabo una serie de reuniones que, la mayoría recuerda, fueron muy seguidas y presentaron una alta participación tanto de las organizaciones como de los vecinos en general. Hay quienes destacan que, además de lograr reunir a los distintos actores del barrio, en estas instancias el interés estaba puesto en identificar las necesidades del barrio y definir en conjunto las mejoras a implementar. Así lo expresan algunas vecinas del sector:

“se inició tal cual se ha iniciado siempre, se trabajó mucho con los vecinos, se hicieron muchas asambleas, después se hizo, digamos, (...) asamblea para que se constituya un

directorio, se trabajó con los vecinos en los distintos proyectos las necesidades que tenían los vecinos...” (Vecina del barrio)

“...la parte del equipo es dar a conocer a la mayor cantidad de vecinos para poder el equipo recoger digamos las necesidades que tiene el sector, pero de la visión de los vecinos, o sea no es el equipo el que viene a imponer un programa o a imponer una idea. Por ejemplo que el equipo diga "no es que yo voy a poner una sede social", no, son los vecinos los que tienen que decir "yo quiero esto, yo quiero mejorar esto" y tener conocimiento de lo que ellos quieren realmente ver que se mejore en el lugar donde viven” (Vecina del barrio)

Son los actores comunitarios quienes manifiestan una positiva evaluación de este primer momento y de la propuesta que les hace el programa de mejorar su barrio en un futuro próximo. Muchos lo recuerdan como una experiencia motivante, que decía relación, por una parte, con el abanico de mejoras que en ese momento, pensaron, era posible desarrollar en el sector, y, por la otra, con la idea de que los cambios se llevarían a cabo a partir de un trabajo conjunto con el resto de los actores. La llegada del programa aparece así, para los vecinos, como una posibilidad cierta o real de mejorar el barrio. Así lo describe una de sus dirigentes:

“Bueno normalmente cuando se empezó a hacer publicidad al programa, me interesó porque era mejorar el barrio donde vivimos toda una vida (...) como experiencia fue buena, al principio muy buena, porque todos teníamos ilusiones de que podíamos mejorar, unir las organizaciones que estaban dentro del sector (...) que era también uno de los objetivos principales, juntar las organizaciones...” (Dirigenta Vecinal)

Desde la perspectiva del equipo de barrio, en cambio, este primer momento de la intervención es considerado como “invasivo”, sobre todo tomando en cuenta la intención que destacan, predominó entre los actores municipales, de “hacer notar” la llegada del programa. A su juicio, la excesiva presencia de los actores institucionales en el barrio, cada uno con visiones propias sobre la intervención, habría generado expectativas equivocadas en la comunidad respecto de su participación en el programa. Dicho en otros términos, la alta presencia de los actores institucionales en este primer momento, habría dado a entender a los vecinos que los objetivos

del programa ya estaban cubiertos, por lo que su rol debía ser más bien pasivo y su participación secundaria respecto de la del resto de los actores. Así lo señala una de las integrantes del equipo de barrio:

“en un principio yo creo que es un poco invasivo, de querer hacerse notar, de que “llegó el programa”, y genera expectativas que quizás en un comienzo pueden ser un arma de doble filo” (...) porque hay una idea equivocada de que con la participación de todas estas instituciones el tema va a estar hecho a finales de año y que no va a ser necesario que la señora que está trabajando en su casa, que tiene la Pyme, o que la abuelita que está en su casa, tenga que participar, (...) simplemente porque esas instituciones están dentro del barrio ya todo se va a hacer y va a salir sí o sí” (Profesional Equipo de Barrio)

De lo anterior se desprende, además, una visión encontrada entre las expectativas de participación que promueve el municipio, que introduce una mirada más bien pasiva y expectante de lo que haga y decida el resto de los actores, y aquella visión de participación quiere incentivar el programa.

El Diagnóstico

La etapa de diagnóstico es definida por el programa como una construcción participativa, que debe llevarse a cabo de manera conjunta entre vecinos y equipos técnicos asociados, y que tiene como objetivo la definición de un Plan Maestro de Recuperación del Barrio a mediano y largo plazo.

“El diagnóstico es el medio por el cual se recoge información relevante del contexto barrial y su entorno a través de diversas fuentes de información –primarias y secundarias, objetivas y perceptuales– que permitan construir una línea de base con los elementos objetivos y subjetivos del territorio. De la profundidad del diagnóstico y de la participación de los vecinos dependerá el diseño del Plan Maestro y su jerarquización en un Contrato de Barrio”. (MINVU, S/A)

Para el caso del barrio Robert Kennedy, el equipo de barrio describe esta etapa como aquella con mayor participación de la comunidad, reconociendo en ella el momento más propicio para innovar en términos metodológicos, apostando por instancias que permitan hacer uso del espacio público, acceder a aquel vecino no organizado y construir un proyecto de mejoramiento a partir de los anhelos y expectativas de la propia comunidad. Destaca, además, el hecho de que esta etapa no se encuentre asociada a un producto específico.

“donde yo he podido evidenciar mayor participación dentro de estas tres fases a mí me parece que es en la fase de diagnóstico compartido, ya, ¿por qué a mí me parece que es una fase que en donde se puede desarrollar más la participación? porque efectivamente los equipos de barrio tienen la posibilidad de experimentar respecto a metodologías de autodiagnóstico debido a que los procesos participativos no están asociados a un producto definido, como puede ser un proyecto de arquitectura, sino que tiene que ver finalmente con los anhelos de los vecinos del barrio respecto a un futuro próximo”(Profesional Equipo de Barrio)

“el hecho de que tu convoques por ejemplo al espacio abierto, al espacio público a la calle, a la plaza, a la esquina, hacer mediante otras metodologías que se yo, cafés barriales, tienes la posibilidad de aproximarte al vecino no organizado, al vecino no representado en la junta de vecinos, sino que al vecino común y corriente” (Profesional Equipo de Barrio)

Históricamente el Programa ha considerado la reunión en los espacios comunitarios (sedes comunitarias por ejemplo), como una de las mejores alternativas para generar instancias de reunión con los vecinos, fomentando además que la convocatoria esté destinada principalmente a organizaciones y dirigentes, que serán posteriormente a quienes se invitará a formar parte del Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD). De esta manera la práctica da cuenta que la participación va más allá de los espacios formales o tradicionales privilegiados por el programa, y por el Estado desde una perspectiva más general.

Los miembros del equipo de barrio afirman, sin embargo, que pese a que se lograron identificar las redes internas del barrio y se intentó propiciar su encuentro, fue igualmente necesario hacer

uso de una metodología más tradicional para llevar a cabo el diagnóstico. Esto, debido a que una parte importante de los vecinos que participaron correspondían a adultos mayores. Así, el diagnóstico se llevó a cabo por medio de fuentes primarias y secundarias. Para las primeras se llevaron a cabo talleres de autodiagnóstico en los que, a partir del uso de cartografías participativas y con la participación de distintos grupos etarios (niños, jóvenes, adultos y adultos mayores), fueron identificados los elementos más significativos presentes en el territorio. Se realizaron, además, marchas exploratorias que buscaban reconocer en terreno las problemáticas y recursos presentes en el barrio. Para el caso de las fuentes secundarias, utilizó información relativa a intervenciones de otros actores comunales, además de los instrumentos de planificación comunal (como consta en Informe final Fase I del Barrio).

Desde la comunidad existe acuerdo con el equipo de barrio respecto a que el diagnóstico fue la etapa más participativa de la implementación del programa en el barrio. La describen como un momento para opinar, establecer prioridades, visualizar necesidades, pero sobre todo para decidir respecto de las posibilidades de mejora del barrio. Valoran, en este sentido, la oportunidad que les dio el programa, y en especial el equipo de barrio, de acceder a un espacio de participación distinto, en el que pudieron pensar de manera colectiva su bienestar y en el que de una u otra manera la opinión de todos era considerada. Destacan, además, la posibilidad que tuvieron de encontrarse, conocerse y reconocer la oferta organizacional del barrio, además del uso que se hizo del espacio público, no sólo para realizar la convocatoria, sino que también para llevar a cabo los encuentros y reuniones en los que se discutieron los proyectos a implementar.

“entonces nosotros íbamos a las plazas, llamábamos a la gente con el equipo de barrio, fue un trabajo bonito, y ahí empezamos a decidir los proyectos...” (Dirigenta Vecinal)

“se hizo un diagnóstico de las prioridades que necesitaba el sector, primero habían prioridades de sedes, sedes sociales que realmente hacían falta y otras que estaban deterioradas (...) y las plazas, (...) un diagnóstico también que la misma gente opinó, los vecinos opinamos qué lo que necesitábamos realmente (...) y eso es lo más importante que nos destacaban, que nosotros éramos los que decidíamos lo que queríamos hacer, no que nos impusieran lo que ellos querían (...) entonces la gente tomó muy bien esa parte, se

entusiasmo (...) así que ahí fue un trabajo bien de nosotros, si, ellos nos guiaban, nos entregaban las herramientas pero nosotros éramos los que decidíamos el tema prioritario, claro”. (Dirigenta Vecinal)

El equipo de barrio releva, por otra parte, la motivación mostrada por los vecinos, no sólo para trabajar de manera conjunta, sino también para confiar en que los cambios y el mejoramiento del barrio eran posibles. Un aspecto que, a su juicio, resulta positivo en esta línea, es la instalación y permanencia del equipo en el territorio. Esto, afirman, generó una cotidianeidad que permitió fortalecer los vínculos y la confianza entre ambos actores (equipo de barrio y comunidad). Así lo expresa uno de los miembros del equipo.

“creo que el vínculo que se da es fundamental entre el equipo de barrio y la comunidad y ahí nuevamente surge el tema de las confianzas, del estar ahí, del estar ahí a diario (...) te permite salir a la calle, te permite conversar de cualquier cosa prácticamente, de la vida, de la historia...” (Profesional equipo de barrio)

La elección del CVD

El CVD es la organización definida por el programa como su contraparte oficial en el territorio. Se espera sea constituida durante la primera Fase a partir de la convocatoria a las diversas organizaciones sociales y territoriales existentes en los barrios y a los liderazgos formales e informales identificados. Su instalación responde a la premisa que esta figura facilitara la deliberación informada de los vecinos para priorizar las obras e iniciativas sociales enmarcadas en el Plan Maestro de Recuperación Barrial. (MINVU S/A)

La elección del CVD en el Barrio Robert Kennedy se llevó a cabo el día 12 de septiembre de 2013, con la participación de 20 personas, la mayoría representantes de las 13 organizaciones formales existentes en el sector. La convocatoria fue desarrollada de manera conjunta entre el equipo de barrio y los dirigentes, siendo los primeros quienes establecieron un contacto telefónico con los presidentes de todas las organizaciones e hicieron entrega de invitaciones para que estos, a su vez, convocaran a los integrantes de sus directivas y de sus asambleas a formar

parte de esta nueva organización. El día señalado, se constituye la organización y se elige un directorio provisorio, el cual debía regir hasta el desarrollo de la elección definitiva (a realizarse en un mes según consta en informe final Fase I del Barrio).

Luego del desarrollo de reuniones de coordinación con las organizaciones del barrio y la directiva de la nueva organización conformada, que consideró el desarrollo de una estrategia de difusión e inscripción de nuevos socios entre los vecinos del sector, se fijó la fecha de las elecciones para el día 26 de octubre de 2013. En esta elección participó un importante número de vecinos (184 personas) quedando conformada la nueva directiva del CVD que regiría por un periodo de 3 años, según lo estipula la ley 19.418. La Directiva quedó constituida por 5 integrantes entre los que cuentan representantes de las organizaciones territoriales y funcionales del sector (juntas de vecinos, centros de madres y clubes de adulto mayor) y representantes de los vecinos y vecinas no organizados.

Hay acuerdo entonces respecto a que la etapa de conformación del CVD – organización que buscó articular a las organizaciones existentes en torno a este proceso de mejoramiento para el barrio –, generó un alto interés y participación en el barrio, no solo de las organizaciones existentes, sino también de vecinos no organizados que buscaban verse representados en este proceso.

La elección de obras

El programa establece por convenio un plazo que va entre el día 200 y el día 215, desde el inicio de la intervención, para llevar a cabo la priorización de las obras, previa aprobación en Mesa Técnica Regional (MTR) de los perfiles de proyectos y del Plan Maestro de Recuperación Barrial (PMRB).

Según consta en Informe final Fase I, en el barrio esta priorización se desarrolló a partir de una elección que agrupó a la totalidad de iniciativas identificadas en PMRB y aprobadas técnicamente en MTR, que correspondían a 10 proyectos de diversa índole (equipamiento comunitario, áreas verdes e infraestructura), los cuales fueron previamente socializados en diversas instancias

(reuniones con la directiva del CVD y reuniones ampliadas) y a partir de la instalación de carteles informativos en diversos espacios del barrio (equipamientos comunitarios, paraderos de locomoción colectiva, almacenes del sector), todo en un plazo de 3 semanas aproximadamente.

Hay acuerdo entre los actores respecto a que la *priorización de proyectos* se desarrolló sin mayores inconvenientes y con la participación activa de una parte importante de los actores comunitarios. Entre estos últimos, varios valoran positivamente esta instancia, sobre todo porque, remarcan, su opinión fue considerada y se les dio una oportunidad real de participar y decidir respecto de las futuras mejoras que se harían en el sector. Esta se realizó mediante votación los días 31 de noviembre y 01 de diciembre de 2013, en dos sedes comunitarias del barrio, con el fin de asegurar una mayor participación de la comunidad. En general, los vecinos lo describen como un “proceso formal” que se desarrolló de manera similar a un proceso eleccionario: con mesas de votación, una duración de ocho horas y conteo público de los votos. Tal como ocurrió en la instancia de diagnóstico, hay acuerdo entre los actores respecto a la amplia participación que suscitó este proceso. Los vecinos lo recuerdan incluso como el momento en el que más gente participó del programa, destacando además su practicidad y desarrollo sin mayores inconvenientes (entre quienes apoyaban un proyecto u otro).

Tras finalizada la votación, en la cual participaron 234 vecinos (de los cerca de 500 inscritos en los registros del CVD), fueron seis los proyectos que se priorizaron de la oferta:

1. Plaza Juan Pablo II
2. Paseo peatonal Luis Infante Cerda
3. Construcción Sede Llancahue
4. Ampliación Sede Apóstol Santiago
5. Construcción Sede Mailef
6. Reposición Sede Luis Infante Cerda



Imagen N° 3: Proceso de priorización de proyectos, Barrio Robert Kennedy, 30 de noviembre y 01 de diciembre de 2013 Fuente: Registro fotográfico del Barrio.

Siendo los dos primeros los más emblemáticos para los vecinos, con 97 y 85 votos respectivamente.

“entonces tenía que haber elecciones y se votó por qué cosas primero qué cosas después, (...) se hizo votación, y lo que quedó son justamente la sede Mailef, la sede Llancahue, que esa es la que está en litigio, la plaza Juan Pablo Segundo, una sede que está en Luis Infante, donde mismo trabaja el CVD, el paseo peatonal, todo eso fue” (Dirigenta Vecinal)

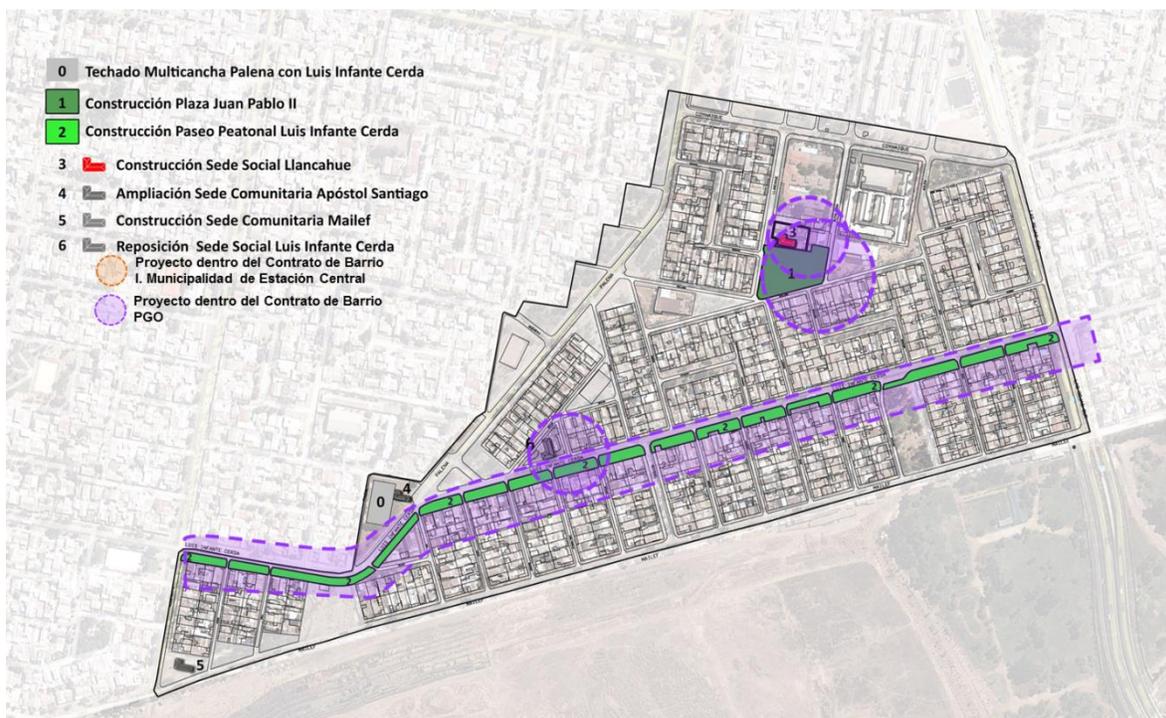
- Fase II. La ejecución de las obras

Como mencionamos anteriormente, la Fase II corresponde a la fase de implementación del Contrato de Barrio a partir de su Plan de Gestión de Obras (PGO) y su Plan de gestión social (PGS). Respecto a este último, se plantea poder profundizar el vínculo iniciado con los vecinos, durante la primera Fase, fortaleciendo las confianzas, construyendo redes, potenciando a las organizaciones sociales, sus dirigentes y líderes naturales del barrio. Para esto se propone llevar a cabo un trabajo que considera metodologías participativas, acordes a las dinámicas socio-culturales del Barrio.

Sin duda, esta corresponde a una de las etapas más esperadas por los vecinos (as), ya que viene a concretarse gran parte del trabajo iniciado y pensado de manera conjunta con el Programa, durante la I Fase, siendo la etapa en la que se pone a prueba la participación de la comunidad en el marco de la ejecución del proceso de mejoramiento.

La Segunda Fase, corresponde a la más larga del proceso de recuperación barrial. En su ejecución se contempla la concreción de los compromisos establecidos en el Contrato de Barrio, tanto en materia de gestión de obras, como de gestión social, ambos marcados por un proceso participativo que promueve el programa a lo largo de toda su ejecución.

Desde la perspectiva del programa, el éxito de esta fase dependerá de la cogestión entre los diversos actores involucrados en el proceso (SEREMI, Municipio, CVD) respecto de lo que será el diseño y la ejecución de obras y la implementación del plan de gestión social.



Esquema N° 4: Esquema de emplazamiento de proyectos PGO en el contexto del Plan Maestro (Fuente: Presentación perfil de proyecto “Paseo peatonal Luis Infante Cerda”, Barrio Robert Kennedy, 2014)

Durante la fase se espera que se diseñen y ejecuten las obras comprometidas en el contrato de barrio, además de los proyectos sociales, que viene a complementar cada una de las iniciativas del Plan de gestión de obras, de manera coordinada con los diversos actores. La participación de la comunidad, se vuelve durante esta fase el eje transversal de la intervención, formando parte fundamental del proceso de diseño de obras y de los proyectos de gestión social, esto con el fin de “fortalecer los procesos de deliberación, incrementar los niveles de representatividad de la diversidad barrial, instalar mayores capacidades, otorgar herramientas y aumentar el control social de la gestión pública y vecinal, entre otras medidas, para promover así la sostenibilidad del proceso de recuperación barrial”. (MINVU, s/a)

Diseño participativo y elaboración de anteproyecto

Esta corresponde a la primera etapa de la segunda fase, donde de manera conjunta con la comunidad se desarrollan los anteproyectos de cada una de las iniciativas definidas por el Plan Maestro del Barrio. Para llevar adelante este proceso, se define por parte del programa la metodología de diseño participativo, la cual, como señalan las bases técnicas del programa, tiene por objetivo crear con la comunidad, proyectos que sean pertinentes a las necesidades existentes y que logren la apropiación por parte de esta. Esto, según señala, permite responder de una forma más adecuada y precisa a las necesidades específicas de un barrio en particular y una mayor responsabilidad, sostenibilidad y compromiso con el proyecto por parte de sus habitantes en el tiempo.

En el Barrio Robert Kennedy, en este contexto, se trabajaron 4 de las 7 iniciativas urbanas a partir de diseño participativo, las que correspondían a las 4 iniciativas que por contrato se financiarían por parte del presupuesto asociado a la cartera de Obras SEREMI, siendo las otras tres iniciativas, que serían financiadas por el municipio, trabajadas directamente con cada una de las organizaciones que serían beneficiarias del proyecto, ya que correspondían a tres sedes sociales.

Cada taller fue desarrollado en tres sesiones, mas sus respectivas validaciones, tanto con el municipio como con el CVD, considerándose en el caso del paseo Peatonal Luis Infante Cerda, 6 sesiones, esto por la extensión del proyecto que implicó dividirlo en dos y con ello el desarrollo

del taller. Esto con el fin de responder a las expectativas de un número mayor de vecinos. Los talleres se desarrollaron entre el mes de marzo y agosto de 2014, considerando para ello una convocatoria a las diversas organizaciones del barrio y de manera más específica a los vecinos y vecinas que se encontraban a 100 mts a la redonda, de los diversos espacios y/o equipamientos a mejorar. Todo esto a partir de diversos mecanismos de difusión como invitaciones, carteles y llamados telefónicos, como consta en los informes de perfiles de proyecto, desarrollados por el equipo de barrio para cada una de las iniciativas.



Imagen N° 4: 2ª Sesión. Taller de diseño participativo “Sede Luis Infante Cerda” Barrio Robert Kennedy, Estación Central. 25 de julio de 2014. (Fuente: Registro fotográfico, Barrio Robert Kennedy, 2014)

Como parte del proceso y desde la opinión del equipo de barrio, el inicio de esta segunda Fase y la etapa de diseño de proyectos, estuvo marcada por la necesidad de establecer confianzas y motivar, a partir de ello, la participación y trabajo conjunto con la comunidad. Siendo necesario para ello el desarrollo de un trabajo minucioso de identificación de las personas que presentaban

interés de participar y generando espacios e instancias que permitieran volver a la base de lo que cada uno de los actores quería para su barrio.

En este contexto, el equipo manifiesta su preocupación por la incorporación de la comunidad y su inclusión en la toma de decisiones, objetivo que motivo el desarrollo de diversas metodologías y espacios que permitieron conocer la cotidianeidad de los (a) vecinos (as), indagar y compartir su historia. No obstante, su incorporación siempre dependió de la decisión de participación que tenía cada uno. Ya en el proceso mismo de diseño de cada una de las iniciativas priorizadas por la comunidad, destacan un aumento de la participación, ligada principalmente al interés que confería el mejoramiento de ciertos espacios y al proceso que fue desde el escepticismo, de si el proceso de participación sería efectivo, hasta llegar a las múltiples expectativas que generaba el comenzar a ver como sus ideas iban quedando plasmadas en productos concretos semana a semana. Desde la perspectiva del equipo de barrio, la comunidad logro sentirse participe, a través de metodologías que les permitían articular diversos elementos en el espacio, los que posteriormente vieron materializados en cada uno de los proyectos. Reconociéndose a partir de ello que los diseños participativos resulta un gran acierto al momento de hablar de participación de la comunidad, esto principalmente porque manifiestan que la comunidad se sintió acogida, no solo en lo referente a sus ideas en el marco de cada proyecto, sino también de manera personal, ya que los diversos espacios generados permitían no solo trabajar, sino también se convertían un espacio abierto de conversación, de relajó, de sueños que poco a poco alimentaban este nuevo producto que podía materializarse en el barrio.

Desde la mirada de la comunidad, esta primera etapa de esta segunda fase resultó bastante fructífera, considerando que iniciada esta fase se comenzó efectivamente con el diseño participativo de cada uno de los proyectos, momento del cual destacan también, el desarrollo de múltiples espacios en los diversos lugares del barrio en los cuales serían ejecutados, los cuales tenían como fin poder trabajar en conjunto con los vecinos las características que estos querían plasmar, destacando la oportunidad que se les presentaba de poder decidir. De acá se desprende además, parte de las expectativas y objetivos que se plantea el Programa en materia de participación, considerando en ello el reconocimiento que hacen los vecinos respecto del rol que

juegan en el proceso de mejoramiento y recuperación del barrio, que se grafica en la frase de una de las dirigentes del CVD a continuación.

“Sí, eran incluidos porque se le tomaba mucho en esas reuniones para estos temas del proyecto, eso se supone para que ellos trabajaran la idea de que nosotros le íbamos a dar, porque somos nosotros los que vamos a vivir ahí, el equipo de barrio se va son de otro sector, no son vecinos, entonces eran los vecinos los que decidíamos como iba a ser, no sé, la plaza Juan Pablo Segundo, una sede, los club decidían como querían el proyecto pa' hacerlo” (Dirigenta CVD)



Imagen N° 5: 2ª Sesión. Taller de diseño participativo “Plaza Juan Pablo II” Barrio Robert Kennedy, Estación Central. 10 de marzo de 2014. (Fuente: Registro fotográfico equipo de barrio 2014, Barrio Robert Kennedy)

A partir de la reflexión del equipo de barrio, es desde aquí donde se posiciona el programa y la intervención del equipo de barrio. Desde el reconocimiento de la comunidad como un actor fundamental del proceso, ese actor que habita, hace suyo y conoce el territorio mejor que nadie, con sus carencias, necesidades y potencialidades. Es desde este reconocimiento que se cimienta la importancia de la participación de la comunidad y la transferencia de la responsabilidad de

decidir lo que era mejor para el mejoramiento del sector, lo que queda de manifiesto en la siguiente frase.

“yo creo que ellos son claves, claves porque son ellos los que viven el día a día, eh, hay muchas cosas que uno quisiera, desde fuera uno piensa que puede ser mejor, pero dentro de la dinámica del barrio funciona perfectamente y son ellos los que tienen que decidir qué es lo que quieren cambiar.” (Profesional Equipo de Barrio)

Pese a la mirada y la importancia que el equipo de barrio otorga al proceso de participación de la comunidad, identifica algunas dificultades que habrían obstaculizado la participación de la comunidad en esta etapa; Un primer obstáculo habla de los plazos establecidos para el desarrollo de cada uno de los productos definidos para la fase, situación que señalan tiende a estandarizar y limitar la participación, con el fin de responder a las necesidades establecidas por el programa, coartando de esta manera la participación y defraudando las expectativas que se fueron construyendo durante el primer proceso de diagnóstico con la comunidad.

Un segundo obstáculo identificado por el equipo de barrio, alude a la existencia de intereses particulares de algunos actores comunitarios, quienes señalan, fueron poniendo por delante demandas individuales y de algunas organizaciones por sobre el bienestar general del barrio, situación que reconocen fue desgastando las relaciones, desmotivando a un grupo importante de actores del territorio y por ende mermando la participación de la comunidad. En este contexto, se alude, además, a la actitud de ciertos actores que manifiestan su autoridad y capacidad de representación de la comunidad, limitando la participación y la capacidad de involucrarse por parte del resto de los vecinos (as), quienes manifiestan, pasan a ocupar un rol pasivo frente al mejoramiento de su barrio y la toma de decisiones, en los temas que los afectan.

Un tercer obstáculo, que surge del análisis y de la experiencia del trabajo del equipo en el barrio, radica en la falta de recursos para llevar a cabo todo lo previsto y planificado como parte del Plan Maestro, esto producto de dificultades internas a nivel municipal, que retrasaron considerablemente el desarrollo de las actividades y proyectos planificadas con la comunidad en materia de gestión social.

Por parte del equipo de coordinación de la SEREMI, se identifica un cuarto obstáculo, que alude a los cambios de equipo que se presentaron durante esta etapa y por último, a la manera en que el Municipio lleva adelante el trabajo con la comunidad durante esta etapa, basándose más en compromisos políticos establecidos entre actores comunitarios que en un compromiso real con la inclusión de la comunidad como un actor vinculado a la toma de decisiones, respecto del mejoramiento de las condiciones de todo el territorio, situación que queda de manifiesto en la siguiente frase.

“Yo creo que también eso se debe a varios factores: los cambios de profesionales, el sistema que tiene el municipio instalado para trabajar en el barrio, porque como estoy trabajando en otro barrio de Estación Central, me di cuenta que era muy distinto y que tiene que ver con un tema netamente político y operatorio, o sea, el municipio opera en ese barrio porque tiene algunos lazos o porque tiene algún grupo de votantes, porque en el otro barrio no se mete, y se ha podido trabajar de otra manera, es decir, la participación no ha sido operativa, de hecho, se ha logrado establecer vínculos con las comunidad, no tan sólo se logró formar el CVD también se están involucrando otros vecinos, más vecinos, hay hartos socios, y el plan maestro no se priorizó si no que hay una cartera de proyectos que están ligadas a lo que los vecinos querían y no por votación, o sea, es realmente lo que se... lo que se va a hacer se va a lograr mejorar el barrio con eso, no en sedes sociales si no que en espacios público que van a beneficiar a todos los vecinos”. (Coordinadora Territorial SEREMI)

Diseño y ejecución de obras

Como parte de esta primera etapa, si bien se espera que sean los equipos de barrio quienes lleven a delante el proceso de implementación del programa, en materia de gestión de obras. Desde hace algunos años el SERVIU se ha convertido en un actor que no solo valida y fiscaliza el proceso, sino que se incorpora con un actor protagónico en términos de diseño y ejecución de obras. En este contexto se plantea como parte de las decisiones de esta fase la división de la cartera barrial,

la cual será diseñada y ejecutada por cada uno de los actores, según las lógicas establecidas por el programa para estos efectos.

En lo que respecta a la ejecución de los proyectos sociales, estos son desarrollados en su totalidad por el equipo de barrio, en coordinación con el CVD y el municipio, contemplando además como parte del trabajo, el desarrollo de un plan de gestión multisectorial y una estrategia comunicacional, que apuesta por ser transversal y complementaria al trabajo urbano y social que promueve cada barrio a partir de su plan maestro, entre las que destacan principalmente, en primer lugar, una línea centrada en el fortalecimiento organizacional y la resolución de conflictos, la cual buscaba potenciar el trabajo asociativo entre las organizaciones existentes en el barrio y las participantes del CVD, quienes se esperaba que de manera conjunta trabajaran por la sustentabilidad de la iniciativas. En segundo lugar, se plantea una línea de promoción de la participación, que buscaba fomentar la participación e incorporación de múltiples actores comunitarios, además de identificar nuevos liderazgos en pro del proceso de mejoramiento del sector. En tercer lugar se planteó la línea de recuperación y apropiación de espacios públicos, la que de la mano con la línea de medio ambiente y desarrollo, buscaban promover la autogestión y el desarrollo del sector de mano de sus propios habitantes. Finalmente estaba la línea de construcción de identidades e historias locales, línea que buscaba permear de manera transversal el mejoramiento del barrio, a partir de iniciativas y diseños que hablaran de la historia y proceso de sus pobladores, además de permitir la recuperación de los procesos, historias y experiencias que fueron dando forma al barrio desde su fundación.

En el marco de la experiencia, respecto del diseño de las obras, se destaca por parte del equipo de barrio las diferencias que se generan a partir de la definición de los actores que se harán cargo de este. Reconociendo a dos actores involucrados en el, cómo son los equipos municipales y el SERVIU, que verán el proceso de participación según sus prioridades y tiempos. Se reconoce en este contexto, que son los equipos municipales los que siempre, presentan un compromiso mayor, lo que permite ser más rigurosos con el proceso de participación de la comunidad, no siendo un problema tener que extender las instancias, en virtud de poder alcanzar acuerdos y consensos entre los actores comunitarios. Situación que no ocurre de igual manera cuando los diseños se encuentran a cargo de SERVIU, quienes, según el equipo de barrio desarrollan un trabajo mucho

más estructurado y con tiempos muy acotados, lo que reviste, según señalan, en que la participación se vuelve mucho más consultiva, involucrando mucho menos a la comunidad. Es a partir de estas diferencias que se presentan, que para el equipo resulta importante poder acerca la mirada de ambos actores, frente al desarrollo del proceso en materia de diseño y la forma desde la cual se concibe la participación de la comunidad.

Para la comunidad por su parte, la preocupación más que estar puesto en el vínculo o la rigurosidad en la cual se incorpora su participación en el proceso, se centra en los procesos de ejecución de las iniciativas. Momentos a partir de los cuales visualizan gran lentitud y falta de concreción, respecto a los acuerdos y plazos establecidos desde un principio con la comunidad. Esta situación plantea, una dirigente del Consejo vecinal de desarrollo, ha sido una de las causas de la desmotivación de los vecinos frente al proceso y al programa.

“Sí, sí estuvo presente la comunidad pero no se han concretado, yo creo que por eso la gente no está yendo”... “Si se le tomó la decisión ellos, en las obras más que nada. También se ve la obra de confianza, ya está terminada pero todavía no se inaugura”... “están en marcha, los proyectos que el municipio ponía su cantidad de plata, están terminados. Pero las platas que se transferían, esas son las platas que nos faltan que son las platas más grandes, que es el Luis infante Cerda, la plaza Juan Pablo II y la sede que yo creo que la sede nunca va a terminar, nunca va a llegar a su término” (Dirigenta CVD)

Con respecto a los compromisos adquiridos por el Municipio, la sensación de la comunidad es que las cosas han sido distintas, ya que en este caso las obras comprometidas ya se encontraban en ejecución, cumpliendo con los plazos indicados, situación que valoran en el marco de la ejecución del programa. Esta situación, si bien es reconocida por parte del equipo SEREMI, se manifiestan como una dificultad, a partir de la falta de trabajo participativo de la comunidad en el diseño de las obras comprometidas por el municipio, a partir de su aporte. Lo que se explica, según señalan, por el origen del recursos que no corresponde al aporte del programa, lo que sumado a la existencia de un beneficiario específico, el trabajo fue desarrollado directamente con este y no de manera general con la comunidad, situación que claramente hace más rápido su

desarrollo pero no necesariamente más participativo e inclusivo, respecto del resto de la comunidad, que es lo que señala y promueve el programa.

Al igual que para el resto de los actores, para los profesionales de la SEREMI, la demora en los plazos de la ejecución, resulta un obstáculo, el cual además responde a su propia definición, aspecto que señalan, redundando muchas veces, en la baja capacidad que se tiene para mantener motivada a la comunidad en torno a la ejecución, reconociendo que la participación de la comunidad pasa por diversas etapas que van desde una gran activación comunitaria al inicio de la implementación, para pasar luego una disminución importante al momento que se inicia el diseño y la licitación de las obras, las que la mayoría de las veces no logran ser desarrolladas en los tiempos establecidos inicialmente, como señala a continuación una integrante del equipo de coordinación.

“la gran dificultad del programa siguen estando en lo administrativo o sea tenemos un ritmo de ejecución que es lento, entonces nos cuesta mantener en general una comunidad activa frente al desarrollo de un programa cuando las obras demoran” (Coordinadora Territorial SEREMI)

Esta situación es percibida también por la comunidad y es a partir de ella que basan parte de la desconfianza existente en el programa, aludiendo que la comunidad frente a las demoras e incumplimiento de los plazos opta por restarse del trabajo que se desarrolla, como señala una de las dirigentes del sector.

“yo creo que aquí en él, en el programa... pienso que los tiempos que se trabajan es la base de la confianza de los vecinos... porque si usted le dice a un vecino ya en septiembre te termino esto... porque al vecino no le va interesar que es lo que pasó, en los atrasos, le interesa la finalidad y la fecha que se dio. Entonces decí, pero “¿cómo? que a nosotros nos dicen puras, son puras habladurías... nos hacen trabajar pa’ que, yo no voy más”, esa es la respuesta que dan” (Dirigenta Vecinal)

Existe consenso entre los actores, que como parte de esta fase la participación baja principalmente por el incumplimiento de los plazos, situación que desde la perspectiva del equipo

de coordinación de la SEREMI requiere de una mayor coordinación entre los diversos actores involucrados en el proceso (Municipio, SEREMI y SERVIU), esfuerzos que si bien se han intentado generar, a partir de la especialización y disminución de iniciativas por cada una de las carteras de obras, aún no ha sido posible desarrollar el programa en los tiempos y plazos propuestos. A esta dificultad, el equipo SEREMI señala que se suma, en el caso del Barrio Robert Kennedy, la inexistencia de un Plan de gestión social, reconociendo más bien en el barrio una suma de actividades que fueron respondiendo los productos establecidos por convenio, más que a un plan integral de desarrollo del barrio, dejándose de lado una serie de acciones, como capacitaciones, talleres y espacios que permitieran traspasar herramientas, tanto al CVD como al resto de los vecinos involucrados en el proceso de mejoramiento, que el programa contempla en el marco de la intervención a nivel comunitario, situación que una de sus profesionales señala, puede ser la causa también de la desmotivación y disminución de la participación de la comunidad.

“Creo que el plan de gestión social no se llevó a cabo acá, creo que no hubo plan de gestión social, creo que hubo actividades, sí, hubo actividades, hubo día del niño, hubo día de la madre, hubo navidad, hubo talleres de huerto, hubo taller de memoria, que era para la reconstrucción de la historia, para el video, pero nada más. No hubo capacitaciones para los CVD, no hubo un proyecto, no se siguió adelante un proyecto, entonces no... creo que todo eso hizo que la gente se empezara a desmotivar y finalmente a no participar. (Coordinadora Territorial SEREMI)

En materia de Gestión social, sin embargo hay quienes valoran las actividades realizadas, sobre todo en relación al fortalecimiento de los vínculos y la posibilidad que tuvieron de reencontrarse con sus vecinos y soñar en conjunto el mejoramiento de su sector. En este sentido, los vecinos, pese a que reconocen la pasividad frente a la organización en torno al programa y sus procesos e identifican la baja constante que ha tenido la participación de los vecinos, destacan el desarrollo de múltiples acciones y actividades que lograron vincular a la comunidad y generar espacios de encuentro entre vecinos (as), espacios que han conferido gran interés, valorando la capacidad de involucrar al territorio en el marco de acciones de mayor envergadura.

No obstante, quienes forman parte del CVD, manifiestan la escasa capacidad que han tenido algunas organizaciones de vincularse y trabajar articuladamente, como es el caso de los Clubes deportivos, los que señalan sólo se vinculan en el marco de que las acciones se desarrollan en sus sectores y/o los beneficien directamente, lo que ha tendido a desgastar las relaciones entre las organizaciones. Esta situación si bien resulta compleja desde su perspectiva, ha tendido a fortalecer los vínculos, con otras instituciones (jardines infantiles y el colegio del sector) quienes si han mostrado interés por formar parte del mejoramiento del sector que los circunda.

Respecto del contexto de cierre en el cual se encuentra el barrio, para algunos actores de la comunidad, esta situación reviste preocupación, ya que la pasividad que se observa actualmente en el barrio, no da cuenta del largo trabajo que se viene por delante y los desafíos que les presenta la intervención. Esto porque, si bien a la fecha no se han concretado las obras, estas requerirán en un futuro de un trabajo organizado de las diversas organizaciones y dirigentes, que permita un adecuado uso y apropiación por parte de toda la comunidad, como manifiesta una vecina del sector.

“pero la verdad de las cosas que últimamente, por lo menos este sector no, no sé qué es lo que pasas porque está totalmente en silencio, pero si tengo conocimiento digamos de los proyectos que se van a ejecutar y que no se ve nada tampoco” (Vecina del Barrio)

El devenir del CVD

El Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD) es definido por el programa como una instancia asociativa y representativa de las diversas organizaciones sociales del barrio, sean éstas formales o informales. Por lo que en una lógica de representatividad del territorio, se busca que sus integrantes puedan provenir de las diversas instancias de organización y participación que se presentan en cada barrio. En esta perspectiva el CVD actuará como la contraparte oficial de los vecinos en el marco de la ejecución del Programa de Recuperación de Barrios, como se señala en los documentos de trabajo para la Fase I. (MINVU, 2013)

El CVD, en su rol de contraparte para el programa, se espera que represente a la comunidad en la toma de decisiones y se propone como objetivo trabajar en pro de favorecer un trabajo colaborativo y articulado entre los distintos actores locales. Promover la participación vecinal en el proceso de mejoramiento del barrio. Velar por el adecuado cumplimiento del Contrato de Barrio durante la ejecución del programa. Promover la apropiación y uso del espacio público por parte de los vecinos. Y potenciar el trabajo asociativo que promueva la sostenibilidad de la recuperación barrial a través de la formulación de una agenda futura y un plan multisectorial. (MINVU, 2013)

Desde la perspectiva del Programa, el logro de la recuperación del barrio está estrechamente vinculado a la existencia del Consejo Vecinal de Desarrollo como organización comunitaria funcional, que debe ser parte activa durante todo el desarrollo del Programa y que tendrá un rol clave en dar sostenibilidad a la intervención. En este contexto se espera que el CVD se constituya en una instancia asociativa y en un espacio de participación, coordinación e integración en el barrio. Y como tal, le corresponderá el control social de la gestión pública del ministerio y municipio, liderando la gestión social de los propios vecinos y organizaciones del barrio en lo referido a la ejecución del Programa Recuperación de Barrios. (MINVU, 2013)

En el marco de los desafíos propuestos para esta instancia, se espera que la conformación del CVD fortalezca el tejido social del barrio, integrando por un lado, a cada uno de los líderes locales sin generar competencia entre las distintas organizaciones existentes, y por otro, aportando a los procesos de activación y desarrollo comunitario sostenible y autónomo. (MINVU, 2013)

A partir del discurso propuesto por el programa, respecto a la conformación del CVD, los actores de la comunidad señalan que la finalidad que motivó la constitución de este se ha ido diluyendo con el pasar del tiempo, convirtiéndose en una organización que trabaja sola, como una nueva junta de vecinos, y que además no ha logrado motivar a la comunidad en torno al objetivo del programa, como señala una de las dirigentes del sector.

“Porque la finalidad de nosotros era buena esa, de juntar las organizaciones que estábamos dentro del sector, hacer actividades en conjunto, pero eso no se ha logrado,

lamentablemente no se ha logrado (...) como que se perdió el interés, después ya no llegaba gente, se invitaba y no se no llegaba gente. Entonces se fue perdiendo ese entusiasmo de lo del principio”. (Dirigenta vecinal)

En el marco de la participación de esta organización y su conformación, el equipo SEREMI, si bien plantea que la realidad de cada barrio es particular, manifiesta, que en el Barrio Robert Kennedy la evaluación resulta negativa, señalando que su participación en el proceso ha resultado más bien operativa, situación que a su juicio ha generado que la intervención en el sector se haya tornado compleja, sumado a una serie de otras dificultades que se han ido presentando. Lo que se manifiesta en que hoy solo sea posible identificar actividades, por sobre una planificación que dé cuenta del proceso de mejoramiento que buscan llevar adelante como organización y como barrio.

“no se logró desarrollar con el objetivo que tiene el consejo vecinal de desarrollo, ya llevamos casi tres años del programa en el barrio y el consejo no se junta sólo, yo tengo la impresión de que una vez que el programa se retire del Barrio el Consejo Vecinal de Desarrollo no va a lograr seguir, yo creo que va a morir” (Coordinadora Territorial SEREMI)

En este contexto de organización y como parte de lo que ha significado la II Fase en materia organizacional, una de las profesionales de la SEREMI, destaca el trabajo que a la fecha se encuentra desarrollando la JJVV del sector, organización que señala ha logrado revertir esta situación, a partir de la conformación de una nueva directiva que ha incorporado actores más jóvenes quienes, señalan, han logrado revitalizar el espacio de participación de la comunidad, pero no de la mano del programa, situación que ha generado que la participación en el sector se encuentre dividida, respecto de quienes forman parte de cada una de estas instancias (CVD y JJVV). Respecto de la situación actual de la organización manifiestan que si bien se han generado conflictos, a la fecha se han “apaciguado las aguas” esto principalmente por las discrepancias que se han generado en torno a la ejecución del plan maestro, los plazos y dificultades presentadas particularmente en el desarrollo de una de las sedes.

- Fase III: el cierre y evaluación de la intervención

En términos formales, y como fue expresado en las páginas anteriores, durante Fase III deben finalizarse las obras físicas, llevar a cabo una evaluación de los resultados de la intervención y levantar, en conjunto con los vecinos, la proyección del plan de desarrollo, desde el Consejo Vecinal. Instancias que buscan contribuir a la sustentabilidad y seguimiento por parte de los vecinos, luego de finalizado el Programa, a partir de la elaboración de una Agenda Futura.

Como parte del proceso, se plantea el desarrollo de una evaluación con el CVD, respecto de su continuidad como organización formal de gestión local, promoviendo a partir de esto, un Hito de cierre que refleje la identidad particular del Barrio y el sentido que tuvo la implementación de este Programa en el barrio. Este hito final, viene a dar cuenta de un proceso de vinculación y participación de diversos actores a nivel barrial y los desafíos que se proyectan para la consolidación del Plan Maestro de recuperación barrial.

Durante esta III Fase, el rol de los vecinos y específicamente del CVD, es clave para el programa, ya que se espera que a partir del trabajo y la coordinación alcanzada durante el proceso, logren proyectarse, como organización en el tiempo y se consoliden como una organización que agrupa y representa a la diversidad organizacional del barrio.

Ya en la fase III, definida como la etapa de evaluación del proceso, según la mirada del equipo de barrio, la participación es casi nula, ya que según la experiencia, a nivel general, este periodo está fuertemente vinculado al término de las obras que no se lograron concretar en la II fase, volviéndose insuficiente el tiempo para los propósitos para los cuales está destinado, ya que el cumplimiento de las metas y los productos establecidos por convenio resulta más importante a la hora de visualizar el cierre de la intervención por parte de los actores institucionales, que buscan, según señalan, “*salir bien parados*” (*Integrante Equipo de Barrio*) frente al proceso de ejecución. Situación que no resulta ajena a la realidad del Barrio Robert Kennedy, el cual en el mes de julio de 2016, como parte de su informe intermedio fase III, da cuenta que de la totalidad de proyectos comprometidos en el contrato de barrio, que corresponden a 4 obras, el 50% se encuentra en ejecución, proyectando su cierre e inauguración para el mes de septiembre de 2016, para el otro

50% restante, el documento indica, a julio 2016, se encuentran en etapa de aprobación en MTR³⁵, proyectando su término e inauguración para el mes de diciembre de 2016.

En el marco de la experiencia del barrio, el informe intermedio Fase III da cuenta del proceso de construcción del Plan de trabajo para la fase, el cual plantea como objetivo general “Evaluar participativamente y sistematizar los productos del Programa de Recuperación de barrio en Villa Robert Kennedy y proyectar agenda futura con la comunidad organizada a fin de dar continuidad al proceso de recuperación del barrio” (Informe intermedio Fase III Barrio Robert Kennedy, junio 2016 p.19) En términos de sus objetivos específicos, en primer lugar se plantea la coordinación y desarrollo de un hito de cierre; en segundo la elaboración de la agenda futura, de manera conjunta con el CVD, que identifique iniciativas y proyectos que den cuenta de la continuidad del proceso de recuperación; en tercer lugar, se plantea el desarrollo de un informe que sistematice la experiencia de ejecución del programa en el barrio; en cuarto lugar la elaboración de los planes de uso y mantención de las obras y finalmente, la presentación a la comunidad del video documental de la historia de barrio. Resulta importante señalar, que la descripción que se desarrolla en términos de objetivos para la fase, responde principalmente a los productos comprometidos para esta, los cuales solo se plantean de manera descriptiva como parte del informe, sin mediar un mayor análisis, respecto a su implementación y los resultados alcanzados como parte del proceso.

Respecto a la información que surge, en el marco de las entrevistas aplicadas. Tanto en el discurso de la comunidad, como de las profesionales de la SEREMI, no se presentan antecedentes que den cuenta de su proceso de ejecución. Situación que podría deberse a que durante el desarrollo de las entrevistas, si bien el programa se encontraba ya en fase de término, las demoras experimentadas en la II Fase y su actual proceso de desarrollo, podrían haber dificultado la visualización de esta etapa como parte del proceso.

³⁵ Mesa Técnica Regional, instancia de revisión, evaluación y aprobación de las diversas iniciativas urbanas por parte de equipos SERVIU y SEREMI.

- El devenir de la obra de confianza

Esta primera decisión conjunta, no obstante comenzó a presentar muchas dificultades durante su etapa implementación. En efecto, tras la serie de demoras en la transferencia de recursos al municipio. El techado de la Multicancha fue ejecutado finalmente durante la II fase, fuera de todos los plazos definidos por el programa para estos efectos y con consecuencias importantes en materia de credibilidad y confianza para un grupo de vecinos, situación que surge recurrentemente en el discurso de uno de los entrevistados que se refiere a esta obra de la siguiente manera;

“el proyecto de confianza, que es el desconfianza que le pusimos nosotros, le llamamos el proyecto de desconfianza porque se supone que era el que primer proyecto que tenía que salir y ha sido casi el único que salió, bueno fue el primero pero como a los dos años y tanto, ese tenía que haber salido el primer año” (Vecino del barrio)

Como se desprende de la cita anterior, la demora en la implementación de la obra de confianza, fue mermando la confianza de algunos vecinos y debilitando su relación con el programa. Desconfianza que según señalan, con el tiempo, no solo se instaló hacia el Programa sino que además se habría traspasado, según señalan actores de la comunidad, a los dirigentes que se encontraban vinculados a la ejecución de este, lo que trajo como principal consecuencia una baja paulatina en la participación de la comunidad de aquí en adelante. Según señala una de las dirigentes, la comunidad veía pasar los meses sin visualizar avances en las obras comprometidas, siendo ellos, quienes finalmente debían dar cuenta a sus vecinos por plazos que no dependían de su trabajo y gestión, como señala una dirigente cultural del barrio.

“Pasa septiembre, octubre, todo varios meses y uno ve que no pasa nada. Entonces uno empieza “¿qué está pasando...? Se dilató mucho eso y ya no era el proyecto de confianza, es desconfianza (...) claro lo primero y ¿que quedaba para los otros que venían? ese era ese era nuestro temor porque si es que se iban hacer también, uno decía pero entonces porque uno trabajó tanto para que después los mismos vecinos sientan desconfianza de uno como dirigente, porque uno traspasaba la información (...) “a nosotros, dirigentes, nos decían bueno y que está pasando que son puro “bla bla bla” y donde está la plata de

la inversión que iban hacer, entonces se convierte al final uno como dirigente el vocero del proyecto y te atacan a ti... cuando no se cumplen los plazos”. (Dirigenta vecinal)



Imagen N° 6: Inauguración Obra de Confianza “Techado Multicancha Apóstol Santiago” Barrio Robert Kennedy, Estación Central. Noviembre de 2015. (Fuente: Facebook, Barrio Robert Kennedy)

2.3.3 La implementación del Eje Identidad

Existen opiniones encontradas respecto al éxito en la implementación del eje identidad. Mientras desde la SEREMI destacan la existencia de una trayectoria a nivel comunitario, que resultaría clave en el proceso de recuperación y fomento de esa identidad barrial. El equipo de barrio y la comunidad, por su parte, destacan el aporte que significó el trabajo en este eje para los procesos de implementación, a lo largo de toda la implementación, señalando en el caso del equipo que en la medida que la comunidad logra conectarse con su historia y los anhelos que movieron el proceso, logra también conectarse con el futuro y desde ahí proyectar el trabajo.

En fase I, se comenzó con el primer trabajo de recolección de información y levantamiento de los hitos de la identidad del barrio, a partir de la identificación de lugares, eventos, personas y fechas conmemorativas que resultan importantes para los vecinos. Todo esto como insumo para el desarrollo del diagnóstico compartido. En términos metodológicos, este levantamiento se desarrolló a partir de la aplicación de los diversos instrumentos definidos para la fase, los cuales, en el marco de la transversalidad del eje, contemplaban preguntas y/o espacios que permitían abordar estas variables con la comunidad.

Durante este proceso se destaca el interés que confería en la comunidad el ser partícipe de conversaciones y encuentros que les permitieran remitirse al pasado y disfrutar de los logros conseguidos como base del esfuerzo comunitario.

En fase II, el eje de identidad viene a permear el trabajo que se desarrolla a partir de la definición de los planes de Gestión de obras y gestión social. En primer, lugar buscando posicionar la temática como parte de los diseños participativos de las iniciativas definidas, apostando con ello a generar una mayor apropiación por parte de los actores; en segundo lugar, desde la perspectiva social, se inicia el proceso de reconstrucción de la historia de barrio, a partir de la implementación de talleres con niños y jóvenes en el establecimiento del sector, círculos de conversación con vecinos (as) y dirigentes, el desarrollo de entrevistas a diversos actores del barrio que formaron parte del proceso de fundación, construcción y configuración de este y la recopilación de material gráfico, como consta en informe trimestral de la II fase y da cuenta una dirigente del sector.

“Se han hecho entrevistas, se han hecho, se está haciendo un libro, entonces en distintas partes han venido a conversar, nosotros por ser tenemos una cantante que ganó en el Festival de Viña en la parte folclórica, entonces también le quisieron hacer una entrevista...” (Dirigenta vecinal)

Al momento de llevar a cabo el levantamiento de información para el presente estudio, el proceso de reconstrucción de la historia del Barrio aún no se encontraba concluido por parte del Programa. Surgiendo desde el discurso de los actores comunitarios, poca certeza respecto de cuál sería el soporte, a partir del cual se presentaría y sería contada, la historia del barrio, la cual para

algunos correspondía a un libro, versus otros que daban cuenta del soporte audiovisual en el que finalmente se materializó.



Imagen N° 7: Círculos de conversación para la historia de Barrio. Barrio Robert Kennedy, Estación Central. 23 de abril de 2015. (Fuente: Informe Trimestral N°6 Barrio Robert Kennedy)

Desde la comunidad se hace hincapié, además, en la transversalidad que caracterizó al proceso de recuperación de la historia barrial, que congregó a niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, permitiendo contar una historia que daba cuenta de diversas experiencias individuales y colectivas. En relación a lo individual, destacan las historias de la llegada de cada uno de los entrevistados al barrio y el proceso que implicó la construcción de su vivienda. Y respecto al ámbito colectivo, el proceso rescata sobre todo el pasado organizacional, las mejoras alcanzadas en torno a ella y el escenario político que marco al barrio y a su manera de habitar.

Existe acuerdo entre los actores respecto a que la implementación del proceso de recuperación identitaria permitió mejorar los niveles de participación y encuentro en la comunidad. Tanto el equipo de barrio como los vecinos destacan el aporte que significó el trabajo desarrollado en torno al eje identidad sobre todo para mitigar la espera en torno a la ejecución de las obras.

Desde el equipo de barrio destacan la manera en que la comunidad logró conectarse con su historia, poner en perspectiva los avances y desde ahí reconectarse con los objetivos más generales del programa. La comunidad, por su parte, destaca la motivación y alegría que les generó recordar anécdotas, personas y múltiples historias que fueron forjando su barrio. El equipo de la Seremi, por su parte, lo visualizan como una herramienta muy potente para motivar el encuentro y para disminuir las ansiedades del proceso, que resulta largo, permitiéndoles enfocarse en este de mejor manera.

La historia del barrio quedó, sin embargo, acotada al polígono definido por el Programa, que agrupa sólo a 550 de las casi 1000 viviendas que forman parte del barrio, tal y como lo conocen los vecinos. En la práctica, esto implicó dejar fuera historias y personajes que, a juicio principalmente de los vecinos, también era importantes de rescatar:

“hay una niñita que también la querían entrevistar pero como no entra del sector... que es una niña que toca batería que salió en el once [canal de televisión], pero como no entra en el perímetro, no...” (Dirigenta vecinal)

Desde la comunidad, si bien evalúan positivamente la experiencia, en el sentido de que este proceso les permitió comunicarse más con otros vecinos, hay quienes resienten el hecho de que este sólo se haya concentrado en una etapa, o período de la intervención. Reconocen así que hubo un momento de la intervención – durante el periodo en que se realizaron las entrevistas – en que la interacción e información fue constante, pero estas habrían decaído nuevamente. Hay quienes, además, comparan esta experiencia con lo vivido en otros barrios en el marco de la intervención del programa:

“en esta parte no, la verdad es que están como los vecinos ahí bien silenciosos (...) En la población Santiago, si yo vi todo ese efecto, yo vi que los vecinos, por ejemplo, por ejemplo se hacían reuniones de como ver el sector donde yo vivo limpio por ejemplo, se formaban equipos de trabajo, los vecinos trabajaban qué se yo limpiando, plantando arbolitos, todo eso sí está inserto dentro del programa, entonces eso también significa, digamos, una comunicación o una participación y un conocimiento de, pucha, yo conozco a mi vecino, yo comparto con mi vecino y eso es lo que en realidad impulsa este

programa, que los vecinos se conozcan, a que los vecinos mejoren su entorno, que los vecinos trabajen con su entorno...” (Vecina del barrio)

Ya en Fase III, en el marco del eje, se proyecta la difusión y socialización de la historia del barrio, a partir de la proyección en reuniones con diversas organizaciones del sector y la entrega del soporte a cada una de las familias del barrio. Por otra parte durante esta fase se proyectó el desarrollo de los planes de uso y mantención. Instrumentos que buscan involucrar al CVD y al resto de los vecinos en el proceso de administración y mantención de los diversos espacios públicos mejorados, como una alternativa de apropiación de su barrio, espacios que según señalan en el informe intermedio de la fase, fueron desarrollados de la mano con los proceso de monitoreo participativo, como parte de la ejecución de proyectos.



Imagen N° 8: Socialización Documental Historia de Barrio. Barrio Robert Kennedy, Estación Central.
14 de junio de 2016. (Fuente: Informe Intermedio Fase III. Barrio Robert Kennedy)

2.3.4 Las expectativas del proceso

En el plano de las expectativas y respecto del proceso que comienza a cerrarse, los dirigentes se centran principalmente en dos aristas. Por un lado en el uso que se proyecta de los espacios

mejorados y por mejorar, y por otro en la necesidad de establecer acuerdos que permitan entregar a los vecinos las certezas de que a pesar del cierre y la partida del equipo del barrio, las obras comprometidas se concretarán según lo estipulado. Respecto a esto último, los dirigentes plantean que se encuentran presionando a las autoridades con el fin de que puedan comprometer plazos concretos respecto al desarrollo de cada una de las iniciativas priorizadas y firmadas en el marco del contrato de barrio. Esto con el fin de entregar la tranquilidad necesaria a la comunidad respecto del término del proceso, frente al inminente retiro del programa del territorio.

Entre los vecinos, existe una percepción contradictoria respecto de la concreción de las obras. Por una parte, hay quienes manifiestan una sensación de incredulidad y decepción respecto del escaso cambio que han logrado percibir en el barrio, a partir de la intervención del programa. Y por otra parte, hay quienes señalan que a pesar de las demoras, confían en que lo comprometido se concretará, aludiendo con ello al conocimiento de otras experiencias en donde el Programa ha cumplido con lo prometido.

“como le digo me gusta mucho el programa Quiero Mi Barrio por lo tanto muchas veces veo en internet por la tele, por lo mismo estoy informada que funciona a nivel de todo el país, las obras siempre se ejecutan tarde o temprano se tiene que empezar a movilizar esto, y sí se van a ejecutar no es que nos dejen grabada una parte pero si se van a ejecutar (...) Yo tengo la seguridad de que sí se va hacer, no sé el resto de los vecinos pero yo sí” (Vecina del Barrio)

A la fecha existe, además, una sensación generalizada en los actores respecto de las organizaciones y su proceso de articulación a nivel barrial, en donde destacan un retroceso en términos del trabajo conjunto. Afirman que este último comienza nuevamente a verse como un trabajo independiente de cada una de las organizaciones, a lo que se suma el surgimiento de dificultades frente al uso de los diversos espacios públicos mejorados. En los términos de algunos vecinos, estos no lograron establecerse como espacios destinados a todos los vecinos y vecinas, sino más bien como bienes personales de una organización o de los dirigentes a cargo de su administración.

Los dirigentes esperan, por su parte, que en la medida en que los proyectos se ejecuten, estos permitan motivar un mayor y mejor uso de los espacios, así como el encuentro entre los distintos actores de la comunidad.

“Yo creo que gana la gente porque van a tener un espacio bonito para poder entretenerse, hacer un día ameno, una de aprender cultura ahora si hay gente puede hacer, no sé, yo me acuerdo que se hacía un centro de madre, eso me gustaría que hicieran en esa sede, se implementaran profesores la misma que hace zumba, implementar, integrar a la gente a participar que le enseñaran a la gente a tejer, a coser a tener un futuro digno, un futuro que adopten la misma gente adulto mayor que pasa solo, que están encerrados que tengan un espacio donde disfrutar que puedan decir "ay hoy día tengo una rica once en la sede" "vamos a ir a jugar bingo" o "vamos a ir a jugar lota" por último que el resto de su vida se le haga amena” (Dirigenta CVD)

Por último, en lo que refiere a las expectativas respecto de las obras que aún quedaban por concluir (al momento de realizar esta investigación, los vecinos y representantes de las organizaciones destacan el interés por la concreción de la **nueva sede de Llancahue**, ya que visualizan en ella una oportunidad de contar con un espacio “bonito” a disposición de los vecinos, que permita el encuentro, la reunión y el desarrollo de múltiples actividades por parte de diversos grupos etarios. Pero por sobre todo, ven en ella la posibilidad de surgimiento de nuevos espacios y organizaciones que puedan acoger a los vecinos y vecinas del sector. En cuanto al mejoramiento de la Plaza Juan Pablo II se destaca el interés, respecto de la versatilidad de usos que este podrá tener, considerando la posibilidad que les entrega el espacio en términos de tránsito y desplazamiento y el uso en el marco de actividades culturales y recreativas para la comunidad. En cuanto al Paseo Peatonal Luis Infante Cerda, este es definido como *“la ambición de todos”* (Dirigenta Vecinal) considerando que viene a dar respuesta a las dificultades de movilidad que se presentan en la arteria principal del Barrio. Señalan, además, que este espacio contemplará ciclo vías, áreas verdes y nuevos árboles, que aparecen, para muchos, como elementos distintivos de una mejor calidad de vida.

CAPITULO III Análisis de los principios de Participación e Identidad del PRB a la luz de la experiencia del barrio Robert Kennedy

A continuación, se desarrolla el análisis de los principios de Participación e Identidad a la luz de la experiencia del Barrio Robert Kennedy, dando cuenta, en primer lugar, de los aciertos identificados en el marco de este caso; en segundo lugar, de las principales dificultades que se desprenden del diseño del programa; y, en tercer lugar, de las dificultades identificadas en torno al rol de los actores.

3.1 Los aciertos del Programa

3.1.1 En términos de Participación

- Una inclusión efectiva de la comunidad

Un primer acierto del programa que el caso del barrio Robert Kennedy muestra en materia de participación, es la inclusión efectiva de la comunidad en el proceso de intervención, principalmente durante Fase I. De acuerdo a lo planteado por los actores, la inclusión de la comunidad toma forma, en primer lugar, en el contexto de la elaboración del diagnóstico compartido, etapa en la que, a juicio del equipo de barrio, no sólo existió una mayor flexibilidad para conversar con el vecino, también fue posible innovar en el uso de metodologías y poner un mayor énfasis en la experiencia, los sueños y anhelos de la comunidad, más que en la concreción de un producto concreto.

“tiene que ver como con finalmente con los anhelos de los vecinos del barrio respecto a un futuro próximo mejor, es mucho más amplio el espectro de metodología de participación que los equipos pueden desarrollar, entonces eso me parece que de partida un diagnóstico es mucho más rico en eso” (Profesional Equipo de Barrio)

La inclusión toma forma, en segundo lugar, en la etapa de priorización de los proyectos, donde son principalmente los actores comunitarios quienes destacan la posibilidad que les entregó el

Programa de poder involucrarse en el proceso, interactuar con el resto de los vecinos y estar informados al momento de votar y priorizar las iniciativas de mejora del barrio. Esto, además de sentir que su opinión y expectativas respecto a las mejoras estaban siendo consideradas o, en otras palabras, que las decisiones pasaban por ellos y no venían definidas desde afuera. Muchos señalan, en este sentido, haberse sentido parte de un proceso que, por otra parte, nunca antes se había dado en sector.

“sí de todas maneras, me sentía importante, consideraba que lo que se estaba haciendo era grande para el barrio, entonces a uno como dirigente también te subía el ánimo porque ibas a lograr hacer otras cosas que no se podían hacer antes” (Dirigente Vecinal)

Por último, la inclusión toma forma en el marco de las distintas actividades que se llevaron a cabo durante esta Fase, y a partir de la empatía que se generó entre los vecinos respecto de las necesidades del resto de los actores comunitarios. En este sentido, el equipo de barrio destaca la capacidad de discusión generada, y la manera en que, en el marco de las reuniones, los intereses de unos se conjugaban con las necesidades de los otros.

“finalmente uno le pide a la gente que se ponga en el lugar del otro y es ahí donde empezamos a generar otras conversaciones donde la gente también empieza; porque siempre cuando se habla de, no sé, de cualquier inversión que se quiera hacer en el barrio, todos los actores quieren tratar de tener algo y en ese sentido se van a olvidar que hay otros que también lo necesitan. Y cuando empezamos a hablar de diseño participativo también llegamos a hablar del otro y eso yo creo que fue un acierto completamente tajante, porque iba la gente muy sesgada: “que no, que la cocina tiene que ser de cierta forma”, pero sí, pero el otro también lo necesita, entonces qué necesita el otro también para poder usarlo” y la gente al tiro se pone en el lugar del otro, y eso fue algo que yo valoré mucho como profesional” (Profesional Equipo de Barrio)

- El fortalecimiento de las relaciones en la comunidad

Un segundo acierto del Programa en materia de participación, es el fortalecimiento de las relaciones entre los actores comunitarios, lo que tendría lugar, tal como ocurre con el acierto anterior, principalmente durante el desarrollo de Fase I. Conforme lo planteado por los actores, este fortalecimiento es observado al menos desde dos perspectivas. Por una parte, desde el mayor conocimiento y coordinación que se generó entre las organizaciones del barrio. Desde la comunidad reconocen, en este sentido, la posibilidad que les abrió el Programa para conocerse y reencontrarse, y también para desarrollar acciones conjuntas a nivel barrial, las cuales, afirman, tuvieron un impacto mucho mayor en términos de coordinación y masividad.

Por otra parte, el fortalecimiento se deja ver a partir en las dinámicas de encuentro y la mayor comunicación que se generó entre los vecinos. Sobre todo el equipo de barrio hace hincapié en la oportunidad que tienen los vecinos, durante Fase I, de encontrarse, mirarse y discutir sobre diversos aspectos de su dinámica barrial, en pos de llevar a cabo una reflexión conjunta tendiente a definir las futuras mejoras del barrio.

- Un mayor interés en participar

Un tercer acierto identificado por los actores en términos de participación, es el interés creciente de la comunidad por participar, motivación que, al igual que los aciertos anteriores, cobró protagonismo durante la primera fase de la intervención. Los miembros del equipo de barrio son quienes mayor hincapié hace en la evolución experimentada por la comunidad durante esta fase, partiendo con el escepticismo propio frente a lo nuevo, para avanzar – en la medida en que veían que sus ideas eran consideradas y comenzaban a materializarse en productos concretos – a involucrar a un gran número de vecinos y vecinas. Reconocen, en este sentido, que los talleres de diseño participativo jugaron un rol importante para despertar y motivar a los actores comunitarios a sumarse en este proceso e incidir de manera directa en las futuras transformaciones del barrio.

“el hecho de que hoy día la comunidad este preocupada habla de una participación, que está siendo coartada quizás, pero hay una fuerza desde la comunidad que está queriendo

ir más allá; estar atenta, estar informada (...) me parece que si detonó algo nuevo (...) si pudo levantar como las ganas también de la comunidad de incidir en las transformaciones del barrio, yo creo que eso es innegable.” (Profesional Equipo de Barrio)

El mayor interés en participar se traduce, en segundo lugar, en la capacidad del programa para incorporar a un conjunto no menor de actores presentes en el territorio, entre los que cuentan: organizaciones territoriales y funcionales (juntas de vecinos, clubes de adulto mayor, centros de madres), instituciones (consultorio, colegios y jardines infantiles), gente joven y al vecino no organizado, todos actores que, según explica el equipo SEREMI, muchas veces son sumamente difíciles de vincular.

“se logró involucrar a los jardines infantiles, a la escuela, a los carabineros, al consultorio, y ellos trabajaban, y hasta el día de hoy saben que el programa está instalado en el barrio, saben lo que hace el programa, asisten a las reuniones, son parte de las capacitaciones que se han hecho a lo largo de todo este tiempo” (Coordinadora Territorial SEREMI)

Al menos durante el desarrollo de la primera Fase, todos ellos estuvieron dispuestos a llevar a cabo un trabajo colectivo, en el que las actividades y metodologías desarrolladas fueron, a juicio de la mayoría, la clave del éxito alcanzado. Esto, en la medida en que permitieron democratizar la participación y relevar la experiencia de quienes, hasta ese momento no sabían cuál era su lugar y su aporte en este desafío.

- Nuevos espacios de participación

Un último acierto del Programa en materia de participación, es el desarrollo de nuevos espacios de participación. Tanto el equipo de barrio como el de la SEREMI, destacan la resignificación por parte de la comunidad de ciertos espacios públicos (plazas, escuelas, entre otros), en los que se llevaron a cabo talleres y acciones promocionales del programa, que comienzan a ser percibidos como nuevos espacios de encuentro y organización. La comunidad, por su parte, hace

hincapié en la importancia que adquiere el CVD en este proceso, no sólo porque les permitió informarse y mantener informada a la comunidad, sino también porque constituyó un espacio de organización y trabajo que logró incorporar a muchos actores que, en otras circunstancias, no habrían sido considerados.

3.1.2 En términos de Identidad

- La revalorización del barrio

El primer acierto que reconocen los actores en materia de identidad, es la manera en que el Programa permite a la comunidad revalorizar su barrio. Para los actores de la comunidad, este proceso de revalorización tiene su primera manifestación durante las etapas de diagnóstico y de priorización de obras, momentos en lo que, afirman, el Programa les dio la posibilidad de visitar el barrio, más precisamente de recorrerlo y de reconocerlo en el marco de las distintas actividades que se llevaron a cabo. Conforme lo planteado por el equipo Seremi y el equipo de barrio, esta revalorización tendría lugar, en segundo lugar, en el marco del proceso de recuperación de la historia de barrio, momento en el que los vecinos de alguna manera vuelven a significar su territorio a partir de historias e hitos que dan cuenta de un proceso compartido de conformación y consolidación como barrio.

- Volver a pensarse como comunidad

Un segundo acierto en materia de identidad, es la manera en que el Programa permite que los vecinos y vecinas vuelvan a pensarse como comunidad. Tanto los actores comunitarios como el equipo de barrio están de acuerdo en que este sentimiento cobra protagonismo principalmente en el marco de la recuperación de la historia de barrio. A su juicio, el hecho de traer al presente hitos y episodios significativos que forjaron la historia barrial, poco a poco permitió a los vecinos situar su historia personal en el contexto de una historia mayor, de una historia de barrio común y compartida.

“Si, ahora se está haciendo un reportaje sobre la población y la gente se ha unido a conversar de ese tema y han salido cosas bonitas de esas experiencias de gente que llegó al principio, mis mismos suegros, mis suegros ellos fueron los primeros que empezaron con negocio en la población, se rescataron unas fotos de ese entonces del primer negocio el cual ahora está atendiendo mi cuñado...” (Dirigenta CVD)

Los miembros del equipo de barrio hacen hincapié, además, en la manera en que la reconstrucción de la historia de barrio, tuvo consecuencias positivas en términos de encuentro y fortalecimiento de las relaciones. Esto, en la medida en que reconstruir su historia, implicó necesariamente llevar a cabo un ejercicio de encuentro, diálogo y discusión entre los distintos actores comunitarios.

- Mayor interés por hacer uso de los espacios

Un último acierto en términos de identidad, que se desprende principalmente del discurso de la comunidad, es el mayor interés que existe entre los vecinos y vecinas por hacer uso y mantener los espacios mejorados. A su juicio, esto se refleja, en primer lugar, en el uso que hoy en día hacen los jóvenes del espacio de la multicancha, mejorada en el marco de la obra de confianza.

“...los mismos vecinos cuidan, sí, los mismos muchachos si van a jugar en la noche prenden las luces y terminan de jugar las apagan, dejan cerrado todo, no hay ningún problema” (Dirigente deportivo)

En segundo lugar, este interés por hacer un mayor y mejor uso de los espacios mejorados, se hace explícito en el marco de las expectativas que los vecinos y vecinas tienen respecto de las obras que, al momento de llevar a cabo las entrevistas, aún quedaban por concluir o mejorar (Paseo peatonal Luis Infante; Sede Llancahue, Plaza Juan Pablo II y Sede Luis Infante Cerda). Impera, en este sentido, una percepción positiva respecto a la forma en que serán ocupados esos espacios y a la manera en que su uso, así como las dinámicas que en ellos se generen, pueden mejorar la calidad de vida de los vecinos y vecinas del barrio. En otras palabras, en estas expectativas ellos y

ellas hacen explícitos los anhelos y sueños que buscan concretar a partir de esta oportunidad de mejoramiento.

“Yo creo que gana la gente porque van a tener un espacio bonito para poder entretenerse, hacer un día ameno, (...) eso me gustaría que hicieran en esa sede, que se implementaran profesores, la misma que hace zumba, implementar, integrar a la gente a participar, que le enseñaran a la gente a tejer, a coser, a tener un futuro digno, un futuro que adopte la misma gente adulto mayor que pasa sola, que están encerrados, que tengan un espacio donde disfrutar que puedan decir "ah hoy día tengo una rica once en la sede" "vamos a ir a jugar bingo" o "vamos a ir a jugar lota" por último que el resto de su vida se le haga amena” (Dirigenta CVD)

3.2 Las dificultades a nivel del diseño del Programa

3.2.1 En términos de participación

- La ausencia de una visión de barrio y la rotación de equipos

Un primer obstáculo que conforme lo planteado por los actores habría mermado la participación en el barrio, es la ausencia de una visión de barrio. Según el equipo SEREMI, una dificultad del programa y su implementación en los diversos Barrios, responde a la falta de una línea comunicacional que permita establecer y apoyar a los equipos en la tarea de construcción de visiones de barrio. Señalando en este contexto que si bien el barrio contaba con una problemática y objetivos claros, no fue posible establecer de manera conjunta con los actores una visión de lo que se quería del barrio y de su proceso de mejoramiento. Situación que responde; en primer lugar, los múltiples discursos surgidos de los diversos actores involucrados; y en segundo lugar, a los acuerdos establecidos previamente con algunas organizaciones, que hicieron surgir dudas, desconfianzas e informaciones disimiles que no aportaron a una construcción de una imagen integrada por parte de todos os actores.

Otro factor que influyó en esta ausencia de visión, según el equipo SEREMI, fue la rotación de los equipos de trabajo (A lo largo del proceso se desempeñaron dos profesionales del área social y 4 profesionales urbanos), quienes presentaban visiones muy distintas del desarrollo del programa y del rol que cumplían en el proceso de mejoramiento que se buscaba impulsar en el barrio, lo que señalan, repercutió en los resultados y la falta de continuidad en la intervención definida de manera conjunta con la comunidad a partir del desarrollo del diagnóstico compartido, como señala una de las profesionales de la coordinación a continuación:

“porque los profesionales que estuvieron en un inicio y que hicieron el plan maestro y que estuvieron con los vecinos y que conformaron el CVD, tenían una visión mucho más amplia, tenían conocimiento acabado del programa, porque habían trabajado antes. Después llegaron otros profesionales que no tenían el mismo entusiasmo, ehh, y que quisieron cambiar todo lo que habían hecho los primeros, no hubo una continuidad en la intervención, entonces, todo eso provocó que no se lograra llevar a cabo” (Integrante equipo coordinación SEREMI)

Esta situación, para el equipo SEREMI, redundaba en un escenario actual, de cierre del programa, en el cual se da término a un plan de gestión social bastante más reducido, pero no así a un Plan de Gestión de Obras, el cual aún le resta un proceso aproximado de un año para concretar la totalidad de obras definidas y priorizadas de manera conjunta con la comunidad.

- Los plazos y productos que impone el Programa

El segundo obstáculo, que se desprende de lo expresado por el equipo de barrio, es la manera en que los plazos y productos que establece el programa obstaculizan, ya desde la Fase I, tanto el trabajo desarrollado en el barrio como los objetivos de participación esperados. Luego de terminada la fase de diagnóstico, afirman, comienza a cobrar protagonismo el cumplimiento de una serie de plazos y fechas asociadas al diseño de cada una de las obras definidas para el mejoramiento del barrio, a lo que se suma la sobrecarga de productos, que implica, por otra parte, una gran cantidad de horas dedicadas al trabajo en oficina.

“... lo que tiene la fase de implementación es que se viene la vorágine de los plazos y fechas y proyectos, entonces ya con eso la participación se ve mucho más restringida a tiempos y productos” (Integrante Equipo de Barrio)

Plantean, en este sentido, la existencia de una discordancia entre los plazos y productos exigidos por el Programa para el desarrollo de cada una de las fases, y los mínimos de participación esperados.

A juicio de los actores, lo anterior habría implicado varias consecuencias en el marco de la experiencia del barrio. Primero, una participación restringida y limitada a un par de sesiones, en donde el foco estaba puesto principalmente en el producto a entregar y las fechas límites dispuestas para ello. Repercutiendo, además, en el hecho de que muchas veces la toma de decisiones se realizaba de manera apresurada y sólo con la presencia de una parte de la comunidad, no dando cabida a la posibilidad de buscar nuevas alternativas de convocatoria que permitan llegar a un número mayor de vecinos. Segundo, la forma en la cual se percibía y media la participación de los vecinos, la cual correspondía principalmente al número de asistentes con la cual era posible validar un espacio, situación que si bien señalan el programa intentaba modificar, muchas veces resultaba difícil frente a que el convenio especificaba cada uno de los productos a partir de los cuales se verificaba la participación de esta.

“es que quizás los instrumentos para medir la participación dentro del programa, con esta búsqueda de que sea una cosa más estandarizada, no llega a recoger la verdadera participación” (...) y en esta búsqueda de que las asambleas sean realmente significativas y que realmente la comunidad se vea representada quizás los números no son tan importantes, porque hay mucha gente que le gustaría participar, pero los horarios de las reuniones no les conviene, porque hay ciertas actividades en las que no se sienten cómodos de participar, hay gente que se siente muy expuesta en sentarse en una mesa a conversar con otros vecinos porque evidentemente la reunión en algún momento va a terminar y después va a tener que salir de esa reunión a una realidad que se va a tener que enfrentar a sus vecinos, “por qué dijiste esto y por qué dijiste lo otro” (Integrante Equipo de Barrio)

Reconocen, en este sentido, que la participación o no de la comunidad en las distintas instancias que promueve el Programa, es atravesada por distintas problemáticas que cobran importancia a nivel barrial, y que es necesario considerar a la hora de pensar en una estrategia de participación.

Tercero, esto se tradujo en una sobrecarga de actividades en las cuales, muchas veces, no todos los vecinos podían participar. Es así como la posibilidad de desarrollar nuevos espacios, no solo relacionados con temas técnicos, sino más bien espacios de encuentro entre vecinos, se veían dificultados, por los tiempos disponibles para cumplir con cada uno de los productos establecidos, situación que fue agotando la capacidad de los vecinos (as) de poder participar efectivamente y madurar las ideas en mayor profundidad y con un grupo mayor de vecinos. El equipo hace hincapié, en este sentido, en el hecho de que los tiempos de la comunidad son muy distintos a los que establece un programa. No siendo muchas veces posible generar nuevas estrategias que permitan profundizar el vínculo con la comunidad, sin perder de vista los plazos y productos.

El equipo de barrio, manifiesta que el programa está siempre pensando en un producto final, que se constituye en la meta de una óptima ejecución, situación que muchas veces pone el producto por sobre el proceso que es lo que en esencia el programa busca revertir como parte del mejoramiento y recuperación de los barrios. Situación que se complejiza aún más en un barrio como este donde las posibilidades de profundización estaban dadas por las dificultades de participación que presentaban.

“...el programa no alcanza a profundizar, no da los espacios necesarios para que eso se genere, sino que más bien siempre está pensado en un producto final, en que esto tiene un término y que tiene que cumplir con una fecha y que tiene que cumplir con ciertos objetivos, que no le dan tiempo a las personas para poder meditar al respecto, y no digo meditar que nos vamos a sentar a... sino que dar espacios para que la gente converse, y sobre todo en este barrio fue complejo, la gente como que se me andaba escondiendo, de repente hacíamos actividades donde era para eso y finalmente nos encontramos con las mismas personas que siempre iban y que ya sabíamos y conocíamos su opinión al

respecto y no había una retroalimentación, no habían otros que retroalimentaran esa identidad” (Integrante equipo de Barrio)

A partir de lo anterior, el equipo plantea que la participación se vuelve instrumental, respondiendo más bien a la entrega de una serie de verificadores, los cuales muchas veces se desprenden del conocimiento y la información proporcionada sólo por un grupo de actores.

“para la Seremi la importancia de la participación de la comunidad desde mi perspectiva es meramente instrumental, probablemente hoy día ha cambiado un poco, pero en el caso de la Robert Kennedy me pasó que, claro, que bastaba con una firma, bastaba con un acta para validar la participación de la comunidad.” (Integrante equipo de Barrio).

“presente CVD, firmeme el acta de validación” y eso finalmente termina siendo la participación de la comunidad, termina siendo un documento firmado por una persona, entonces claramente es una mm... hay una disminución en la participación” (Integrante Equipo de Barrio)

De lo anterior se desprende, además, que pese a los esfuerzos por llevar la participación más allá, al menos en esta etapa, las practicas asociadas a la intervención vuelven a remitirla a números, como era pensada en los primeros años del programa, pese a los desafíos que como parte de los aprendizajes se instalan.

Para el equipo de barrio, lo anterior da cuenta, además, que la participación requerida por el Programa, no es suficiente para dar cumplimiento a los objetivos propuestos por este, a saber, mejorar la calidad de vida de los habitantes del barrio.

“el concepto de participación tiene distintos niveles, distintos grados de participación y desde esa perspectiva, sí, el programa tiene niveles de participación, cachai, pero probablemente no todos los necesarios para poder abordar el objetivo del programa, que es mejorar la calidad de vida de los habitantes, generar ciudadanía, me parece que el programa se queda corto en ese sentido, y principalmente se queda corto porque tiene un tiempo limitado, o sea, pese a que el programa se ha extendido de dos a tres años, sigue

siendo limitado, sigue siendo corto y el tema temporal es uno de los principales limitantes claramente de la participación” (Integrante del Equipo de Barrio)

- El incumplimiento de plazos y metas

El cuarto obstáculo que identifican los actores en términos de participación, es el incumplimiento de los plazos y metas que se establecen en relación a la ejecución del Programa (todas estipuladas por el convenio de implementación). En este contexto, y como parte de los aprendizajes en esta materia, si bien se llevó a cabo un aumento en los plazos de 24 a 36 meses, existe la sensación por parte de los actores que con esto los tiempos se han dilatado aún más, respecto del desarrollo de cada uno de los productos asociados, lo que finalmente debilita considerablemente los esfuerzos que puedan generarse en materia de participación con la comunidad, lo que puede verse reflejado incluso desde un principio si las demoras afectan las obras de confianzas definidas como un mecanismo para fortalecer el compromiso de los vecinos con el desarrollo y ejecución del programa.

Desde la SEREMI reconocen esta dificultad, sobre todo en lo que refiere al desfase que se genera entre el proceso de implementación del programa y de la intervención social propuesta, que, a la fecha, en el en Barrio Robert Kennedy se encontraba en proceso de cierre, a diferencia del plan de gestión de obras, al cual, estiman, aún le resta un año para poder terminar. Si bien manifiestan que se han realizado esfuerzos para modificar los plazos, reconocen que aún no es posible manejar que cada uno de los procesos ocurra en los tiempos propuestos por el Programa. Reconocen, además, que esta se termina con una participación bajísima por parte de los (as) vecinos (as), la cual les da la impresión que responde a la no utilización y aprovechamiento de metodologías propuestas por el programa que hubiesen permitido motivar a la comunidad. Este obstáculo, afirman, es generalizable a otros barrios intervenidos por el programa. Se hace explícita, además, la manera en que el componente urbano puede permear de manera importante el vínculo y la participación que se logra generar cada una de las comunidades, por lo que frente al incumplimiento de los plazos resulta de importancia el uso de las metodologías propuestas, como se señala a continuación.

“me da la impresión de que no se hicieron las comisiones vecinales de obras, no se aprovechó esa instancia para motivar a más vecinos a que participaran, de hecho, para las obras que hizo la municipalidad las hizo, no se hicieron diseños participativos ni tampoco se hizo los monitoreos y creo que tampoco se involucró al consejo vecinal de desarrollo. Entonces yo creo que todo eso provocó que las desconfianzas aumentarían dentro del mismo grupo, de los vecinos hacia el consejo vecinal de desarrollo, hacia el programa y... lo que provoca también que tan poca gente que está participando y que está asistiendo a las reuniones”. (Integrante equipo coordinación SEREMI)

Por su parte el equipo de barrio, manifiesta que la falta de confianza entre los diversos actores y la no concreción de las obras de manera paulatina durante el proceso fue lo que no permitió generar una participación efectiva de la comunidad, visualizando como una falla del Programa la capacidad de poder generar productos o metas intermedias que permitieran mantener la motivación de la comunidad, respecto de las múltiples expectativas que surgieron desde un inicio. En donde la responsabilidad más que radicar en un solo actor, está dada por la falta de articulación de todos los actores institucionales involucrados, lo que a su juicio está dado por dificultades administrativas y la lentitud en los procesos asociados a la gestión del programa entre la SEREMI, SERVIU y el Municipio.

Desde la comunidad, por su parte, reconocen que los plazos son claves al momento de cimentar un proceso como el que propone el Programa, ya que es en ello que basan las confianzas y la participación del resto de sus vecinos. Manifiestan en este sentido, que cuesta imaginar el final de un proceso tan largo que no cuenta con cierres intermedios, reconociendo que esta fue una dificultad que se comenzó a gestar desde un principio, específicamente a partir de la obra de confianza, cuya demora (un año y medio después de lo previsto) fue promoviendo, por el contrario, un sentimiento de desconfianza al interior de la comunidad. A la obra de confianza, se suma una serie de actividades y reuniones que con el pasar del tiempo, afirman, no lograron proyectarse en acciones o resultados concretos que los vecinos pudiesen percibir, situación que, para muchos, distaba de la realidad que conocían de otros barrios intervenidos por el Programa y de la propuesta que se les planteó en un inicio.

Respecto al proceso de priorización de las obras que formarían parte del plan Maestro (Fase I), hay quienes plantean dudas respecto al mecanismo de priorización, sobre todo porque las obras no habrían sido desarrolladas en los tiempos y según la priorización establecida. Por el contrario, obras que quedaron ultimas en la elección ya se encontrarían ejecutadas (construcción sede Mailef y ampliación sede apóstol Santiago) en desmedro de aquellos proyectos considerados emblemáticos. Desde el equipo de barrio aclaran que esto último responde al origen de los fondos (cartera ministerial y cartera municipal), donde fueron las obras financiadas por el Municipio las primeras en ser ejecutadas.

La situación antes descrita, señalan comenzó a generar desmotivación, aburrimiento, desinterés, desconfianza e incluso decepción del Programa, actor en cual sitúan la responsabilidad, ya que señalan que el municipio si habría cumplido con el traspaso de los dineros comprometidos y el desarrollo de las obras por ellos definidas, esto considerando además que a la fecha el programa se encuentra a portas del cumplimiento de los plazos estipulados para el desarrollo de la intervención y aún resta un porcentaje importante de iniciativas por concluir, como señalan diversos actores del sector.

“Claro todavía la gente está incrédula vecinos... “Claro está esperando que no, no hay nada todavía de lo que se ha dicho ya mucha gente está desilusionada por lo que, que ofrecieron pero no se ha dicho na' ya vamos más como de tres años y... “se supone que eran tres años que tiene que durar, creo que era eso, no sé si es más ahí no tengo idea” (Vecino del barrio)

“Por lo que yo tengo entendido que el equipo de barrio que está con nosotros en estos momentos, se van en febrero”... “y el contrato se firmó en noviembre del 2013”... (Las obras) “deberían estar terminadas”. (Dirigenta CVD)

“pero de a poco la gente se va retirando, retirando porque va pasando el tiempo y no ven más allá de la conversación...” (Dirigenta JJVV)

- La poca adecuación a la realidad de los barrios

En el marco del diseño del programa se visualiza otra dificultad, que repercute directamente en el Barrio Robert Kennedy. Para el equipo SEREMI, la definición del barrio en este caso habría resultado compleja en términos de intervención, ya que como se señala el programa trabaja en un polígono que es bastante más pequeño que la Población en general, la cual habla un poco de esta dificultad de contar con una visión, la que en este caso se construye a partir de la realidad de un polígono, reconociendo como un error el no haber trabajado en el marco de que este pertenecía un contexto mayor a nivel territorial.

En este contexto, surge desde un principio la confusión por parte de la comunidad, que si bien perteneciendo a la población Robert Kennedy, para efectos del programa no forma parte del polígono definido para el barrio³⁶, quedando así su territorio circundante fuera de las posibilidades de intervención. Esta situación, afecta no solo al vecino que viviendo al cruzar la calle ya no forma parte del barrio, sino también a múltiples organizaciones y equipamientos que han participado de manera constante en los procesos de consolidación del barrio y que para efectos del programa, no podrán formar parte del proceso de mejoramiento que experimentará el sector. Situación que redundará además en una suerte de confusión, respecto de lo que está dentro y fuera de la intervención del programa, generando una disociación de los procesos e historias que se han construido en conjunto.

Para el equipo de barrio, la poca adecuación a los barrios tiene su origen, en la estandarización que caracteriza al programa, haciendo referencia con ello a la organización, los procesos de implementación y las carteras de obras, las cuales según señalan, si bien se trabajan participativamente en cada territorio, si se observan a nivel general, resultan todas más bien similares, pese a la particularidad que el programa busca plasmar en cada uno de los barrios, evaluando en este contexto aún como muy ambicioso el objetivo que se propone el programa considerando el tiempo y los recursos con los cuales dispone. Así lo señala una de sus integrantes.

³⁶ La Población en su conjunto la constituyen más de 1000 viviendas y el polígono objeto de la intervención agrupa sólo 550 de ellas.

“me parece que está todavía muy formateado el programa y que tiene, nuevamente, o sea yo creo que tiene que ver con el tiempo que se da el programa para mejorar la calidad de vida de un barrio o sea es súper, sigue siendo súper ambicioso el objetivo que tiene el programa respecto a la recuperación de los barrios por el tiempo que tiene, por los recursos acotados también que tiene...” (Integrante Equipo de Barrio)

En esta línea, el equipo de la Seremi destaca, por último, el poco provecho que el Programa hizo del potencial organizacional que presentaba el Barrio Robert Kennedy. Esto pese a la existencia de una trayectoria a nivel comunitario y la amplia participación que tuvo la comunidad en lo que ha sido su proceso de conformación, aspectos que a su juicio, resultaría clave en el proceso de recuperación y fomento de la participación a nivel barrial.

- La poca pertinencia del CVD

Un último aspecto que, para los actores, habría obstaculizado o mermado la participación de los vecinos al alero del programa, es la poca pertinencia que muestra tener el CVD respecto de las estructuras ya existentes y validadas por los vecinos a nivel barrial.

Con la mirada centrada en lo operativo, se reconoce, por parte de la SEREMI, ciertos cuestionamientos que han hecho mirar los mecanismos que se han ido instalando para la participación de la comunidad, entre ellos el CVD, “... porque se ha ido cuestionando un poco el tema del consejo vecinal de desarrollo, se ha ido cuestionando qué tanto se involucran, qué tanto participa la gente porque en las tres fases la participación es muy distinta”. (Integrante equipo SEREMI) reconociendo que de la capacidad que tenga el CVD de vincularse, involucrarse y consolidarse como organización, dependerá la participación que tenga la comunidad en el proceso y posterior a este.

Pese a que el equipo de la SEREMI defiende la instancia, como una organización que busca articular a las diversas organizaciones, reconoce que esta nueva instancia en muchas de las experiencias se ha visto como una competencia con el resto de las organizaciones presentes en los territorios. De hecho, en el barrio la Junta de vecinos, a la fecha no se encuentra representada en

el consejo y ha generado una suerte de competencia a nivel comunitario. En este contexto la SEREMI, manifiesta que el CVD, en el Barrio Robert Kennedy, no logró desarrollarse según los objetivos que esta instancia promueve, reconociendo que a la fecha no han logrado establecer acuerdos mínimos de funcionamiento que les permitan proyectar autonomía y posibilidades de permanencia en el tiempo, situación que dista de lo generado por otras organizaciones del barrio.

Como muestra de la realidad del barrio en esta materia, una de las profesionales del equipo SEREMI, destaca la intervención desarrollada por una de las integrantes del CVD en lo que fue el video de recuperación de la historia del barrio, en la cual frente a la consulta respecto del rol que el CVD cumplía en el marco de la ejecución del programa, esta contestó *“tiene que supervisar las obras”* situación que según señalan da cuenta de que el trabajo que debía realizarse no se habría llevado a cabo, señalando, que no se capacito ni fortaleció a la organización ya que el CVD no tenía claro cuál era el rol que tenía que cumplir.

Para el equipo de barrio, el CVD, constituye uno de los grandes desaciertos del programa, ya que se basa en una suerte de obligación de constituir una nueva organización en un territorio que ya cuenta con una estructura organizacional, no reconociendo con ello su historia y sus propias posibilidades de construir desde lo local. Este proceso que resulta muchas veces forzado y funcional a los objetivos del programa, instruye la conformación como una nueva organización, pese a que busca la articulación de las existentes, tendiendo de esta manera a generar rencillas, más aún en este caso donde la mayoría de las organizaciones buscaba verse representadas en el espacio. Así lo señala una de las integrantes del equipo.

“...de los desaciertos me parece que imponer la conformación de un consejo vecinal de desarrollo es uno de los desaciertos; y no y no buscar una posibilidad más local digamos, más adecuada a la estructura organizacional de cada barrio, de cada territorio, claro, de su historia.” (Integrante equipo de barrio)

En este contexto, es esta nueva organización, la que pasa a la cabeza de la toma de decisiones a nivel barrial, pese a que según señalan los actores, no ha logrado asumir el rol y los desafíos que el programa le propone. Situación que, en el marco de la experiencia organizacional, la JJVV del sector ha logrado revertir, a partir de la conformación de una nueva directiva que ha incorporado

actores más jóvenes quienes, señalan, han logrado revitalizar el espacio de participación de la comunidad, pero no de la mano del programa, situación que ha generado que la participación en el sector se encuentre dividida, respecto de quienes forman parte de cada una de estas instancias (CVD y JJVV)

Entre los vecinos hay opiniones divididas respecto de la pertinencia del CVD. Por una parte, hay quienes vieron en este proceso una buena posibilidad de trabajo conjunto, pero que lamentablemente comenzó a decaer, diluyéndose con el pasar del tiempo. En una primera instancia, los vecinos que vieron en este espacio una oportunidad de unir a las organizaciones y trabajar de manera conjunta, reconocen que fue decayendo en el tiempo, por un lado por la demora experimentada en el proceso, pero por otro por la excesiva pasividad de sus integrantes, quienes señalan nunca lograron apropiarse del rol que este debía tener. Por otra parte, hay quienes manifiestan que esta instancia habría sido una pantalla, ya que las decisiones siempre estuvieron dadas por los procesos que el programa buscaba cumplir respecto del trabajo con la comunidad. Hoy la mirada de la comunidad frente al CVD es la de una organización más en el territorio, una suerte de nueva junta de vecinos, la que probablemente desaparezca con la partida del programa desde el sector.

3.2.2 En términos de Identidad

- Faltan lineamientos para guiar la implementación del eje Identidad

Si bien se reconoce la importancia del eje, en el marco de la implementación, surge el cuestionamiento respecto a cómo se trabaja este eje y desde que perspectiva, como señala una de las coordinadoras territoriales del Programa, opinión que resulta coincidente con la mirada del equipo de barrio, quienes manifiestan la escasa guía; falta de herramientas y capacitación respecto de este trabajo hacia los equipos, quienes si bien deben responder a ciertos para su contratación no necesariamente cuentan con todas las herramientas para llevar a cabo un proceso de estas características, situación que se grafica en la siguiente frase.

“Entonces, las maneras en como el programa trabaja en si la identidad, no la hay, la identifica, la diagnostica, pero no siento que la trabaje, por eso me es difícil. Es fácil hablar – esto es más bien como crítica – es fácil decir y que el programa instale el tema de la identidad como eje, la convivencia vecinal, pero no sé si lo trabaja así, o sea, no tiene como una línea de capacitación para los equipos ni para los profesionales que trabajan acá en el programa en torno a estos ejes, entonces, claro, todos tenemos una definición de identidad pero de acuerdo a nuestras enseñanzas como profesionales cachay, el sociólogo, el antropólogo, el asistente social, pero es difícil, yo no creo que el programa lo defina como tal”. (Integrante equipo coordinación SEREMI)

El equipo de barrio, por su parte, este coincide en esta miradas tan diversas y reconoce además, que el contexto puede hacer la diferencia en el trabajo que se realiza en esta materia, ya que esta no resulta una temática que surja naturalmente en todos los barrios y en los que no, resulta fundamental el apoyo y respaldo que se pueda recibir de parte de los actores institucionales respecto de las líneas para su ejecución. La cual, muchas veces no logra ser visualizada a lo largo del proceso de manera transversal. Esto principalmente porque desde la perspectiva de los actores, su impronta y desarrollo queda a merced de la capacidad y las herramientas que presentan cada equipo a cargo del trabajo en el territorio.

A esto se suman esta suerte de maratón de plazos que se establecen en el marco de la ejecución del programa, los cuales señalan dejaría poco tiempo para poder madurar estas temáticas de manera conjunta con la comunidad, considerando efectivamente la transversalidad que debiese tener en el desarrollo de sus múltiples planes (Plan de gestión social, Plan de Gestión de obras, Plan multisectorial, estrategia comunicacional y habitacional). En esta perspectiva el equipo de barrio, manifiesta que el programa está siempre pensando en un producto final, que se constituye en la meta de una óptima ejecución, situación que muchas veces pone el producto por sobre el proceso que es lo que en esencia el programa busca rescatar como parte del mejoramiento y recuperación de los barrios.

“...el programa no alcanza a profundizar, no da los espacios necesarios para que eso se genere, sino que más bien siempre está pensado en un producto final, en que esto tiene un

término y que tiene que cumplir con una fecha y que tiene que cumplir con ciertos objetivos, que no le dan tiempo a las personas para poder meditar al respecto, y no digo meditar que nos vamos a sentar a... sino que dar espacios para que la gente converse, y sobre todo en este barrio fue complejo, la gente como que se me andaba escondiendo, de repente hacíamos actividades donde era para eso y finalmente nos encontramos con las mismas personas que siempre iban y que ya sabíamos y conocíamos su opinión al respecto y no había una retroalimentación, no habían otros que retroalimentaran esa identidad”
(Integrante equipo de Barrio)

“El barrio Robert Kennedy tiene un montón de historia, es un barrio que tuvo procesos de autoconstrucción en el proceso fundacional del barrio, por lo tanto es un barrio que tiene historia de comunidad, tiene historia de autoconstrucción, tiene historia de organización, el hecho de que el programa Quiero mi Barrio haya llegado con la pregunta de “¿qué es lo que quieren ustedes para el barrio?” es una pregunta que ya se la habían hecho muchos de ellos antes en la época fundacional, entonces desde la perspectiva si fue acierto que el programa llegara al barrio Robert Kennedy, porque si bien es un barrio con un montón de carencias sociales sobre todo, tiene un montón de germen organizacional que es fundamental para llevar a cabo un programa como este”
(Integrante Equipo de Barrio)

A partir de lo anterior, se visualiza en la historia del barrio un elemento de contexto favorable para llevar a cabo los procesos de participación y organización que el programa busca promover en los territorios. En otras palabras, se vio en la historia organizacional y su proceso fundacional, una oportunidad y a la vez una ventaja para llevar a cabo la intervención del Programa.

- La identidad como un producto

Como consecuencia directa del obstáculo anterior, se visualiza como la implementación del eje tiende a concentrarse en el producto y no en el proceso; así lo manifiesta una de las integrantes del equipo de barrio al señalar:

“yo creo que para los vecinos la identidad sigue siendo no más, se valora los pone alegres recordar, pero la Seremi la instrumentaliza porque la operacionaliza en libritos, en fotografías, en cosas bonitas digamos estéticamente agradables, cachai, y las transforma en libros nacionales o regionales con que después se puede lucir en otros ámbitos y así gana que se yo, galardones y me parece que sí; que la línea identidad es la sandía calada desde la Seremi.” (Integrante Equipo de Barrio)

Desde la perspectiva de la SEREMI, coinciden en el hecho de que este eje aún está muy ligado al producto, ya que a pesar de que se promueve un rescate y un trabajo en torno a la identidad de los barrios. Es finalmente el producto, el libro o el video lo que se cobra como parte del convenio.

Tanto el equipo SEREMI como el equipo de barrio, destacan la existencia de una trayectoria a nivel comunitario, que resultaría clave en el proceso de recuperación y fomento de esa identidad barrial; la que se manifiesta en el potencial histórico del barrio Robert Kennedy, marcado por la alta participación que tuvo la comunidad en su proceso de conformación; quienes además de ser habitantes del sector han formado parte de los procesos fundacionales de su barrio desde la unidad más básica que la constituye la vivienda, hasta generar acciones de manera conjunta que les permitieron dotar al sector de los diversos servicios básicos y de conexión con el resto de la ciudad, los cuales no necesariamente quedan plasmados en el desarrollo de la intervención. En otras palabras, esta experiencia acumulada, las interacciones y relaciones que estos habitantes han construido con el territorio, claramente constituye un tremendo valor a la hora de plantear procesos de mejoramiento y recuperación, que resulten significativos y sustentables en el tiempo, por lo que, desde la perspectiva de los actores aún resta una tarea importante en esta materia, que corresponde al desarrollo de un vínculo mucho más transversal tanto en términos sociales como de gestión de obras.

3.3 Las dificultades a nivel del rol de los actores

Como parte de la implementación, se identifican una serie de dificultades asociadas al rol que cumplen cada uno de los actores involucrados en la intervención, los cuales se presentan como un antecedente que tensiona y/o condiciona, muchas veces el trabajo en los barrios, pero de los cuales esta AFE no se encuentra en condiciones de abordar, esto producto de que las propuestas se plantean respecto del diseño del Programa, no siendo posible incidir en la estructura organizacional del resto de los actores involucrados (principalmente municipios y organizaciones vecinales). En este sentido, son tres los problemas que con mayor énfasis plantean los actores como obstaculizadores de la implementación del programa en el barrio, en general, y de los principios de participación e identidad en particular.

3.3.1 La intervención del Municipio

Un primer obstáculo que se identifica a nivel del actuar de los actores, corresponde a la intervención del municipio, la cual según señalan, tanto el equipo SEREMI como el equipo de barrio, se caracterizan; en primer lugar, por la demora en procesos de implementación y gestión administrativa relacionada con el trabajo del programa; en segundo lugar, con la situación de compadrazgo frente a la contratación del equipo; y en tercer lugar la utilización de la intervención como parte de sus manejos políticos, lo que se manifiestan en discursos descontextualizados de las líneas de trabajo definidas por el plan maestro de manera conjunta con la comunidad.

El equipo SEREMI desde su perspectiva manifiesta que una de las principales dificultades en el barrio Robert Kennedy tuvo relación con la intervención del municipio en materia de gestión del programa, señalando varios aspectos que van desde la lentitud con la que se enfrenta la implementación, generando según señalan una serie de demoras que han repercutido directamente en los resultados a la fecha; pasando por demoras en la contratación de los equipos, hasta dificultades en materia de ajustes presupuestarios y rendiciones, que inciden en demoras en la implementación y dotación de las condiciones necesarias para el desarrollo del trabajo, las que además han redundado en dificultades importantes en el inicio del trabajo, en la alta rotación de

profesionales y la no realización y modificación de acciones del Plan de gestión social comprometidas, por falta de presupuesto.

“Ufff, ehh, el municipio es una dificultad, el Municipio de Estación Central, principalmente al momento de, o sea, ya en la operatoria misma, en lo más mínimo, el tema de los presupuestos, el tema de la implementación para el equipo de profesionales, es muy lenta, eso dificultó el proceso en el barrio también porque hace que los profesionales tengan también, en este caso pasó acá y pasó en el otro barrio también, recambio de los profesionales. (RP)

Destacan en este contexto, que parte del conflicto radicó en la relación de compadrazgos que se establecieron, en la contratación del equipo, situaciones que se, según señalan, se generaron con el fin de tener el control de las acciones en el barrio y poder permear a partir de ello los mecanismos de toma de decisiones respecto de sus propios intereses, situación que no sólo habría generado una distorsión del mensaje que el programa buscaba transmitir, sino también conflictos en las relaciones de los equipos instalados en el territorio, *como lo señala una de las integrantes del equipo SEREMI.*

“...y por otro lado, el tema de que trabaje con esta lógica del amiguismo, de tener también a una persona del municipio instalada en el barrio— que también nos pasó en el otro barrio – que tenga una persona instalada, también complejiza las relaciones con el equipo profesional que está instalado y también con lo que se quiere entregar, o sea, con la visión o con el discurso que se le quiere entregar a los vecinos, (...) creo que un error es que no había un discurso definido, cachay, no había como una lógica de trabajo que se siguió a lo largo del tiempo y finalmente ganó el Municipio”. (Integrante equipo de SEREMI)

Respecto de lo anterior, la visión del equipo viene a confirmar este fenómeno e instala la preocupación en los procesos relacionados con la toma de decisiones de la propia comunidad, que participo del proceso, respecto de los acuerdos establecidos previamente por el municipio con actores del territorio, situaciones que finalmente generaron desconfianzas y conflictos al interior de la comunidad y del propio equipo de trabajo.

“...no se incorpora como un actor, con la misma, como en la misma categoría de los vecinos, sino que se impone como un actor jerárquico digamos, que está por sobre, y desde esa perspectiva más que proponer, impone nuevas iniciativas, impone sin, claramente desde mi mirada, sin pensar mucho en el beneficio del bien común digamos, del bien de la comunidad; sino que el error que comete, desde mi mirada el municipio, es que intenta beneficiar a un grupo, de dirigentes, en este caso los clubes deportivos, un grupo que no había participado como el resto de la comunidad en los procesos e intenta imponer nuevas iniciativas lo cual genera claramente un conflicto entre la comunidad y un desacuerdo en la comunidad que sí había estado participando hasta el momento”(Integrante equipo de barrio)

Como parte del trabajo que el equipo SEREMI desarrolla en la comuna, visualizan la realidad de Robert Kennedy, en esta materia, a la luz de la intervención en otro barrio que se encuentra en ejecución en la comuna, en el cual el vínculo municipal ha sido totalmente distinto. Situación que señalan, ha permitido el desarrollo del trabajo y el desarrollo de cada uno de los momentos del programa, de manera más óptima en términos de la participación y capacidad de decisión, que ha tenido la comunidad respecto de sus iniciativas, las que en gran medida responden a sus intereses y necesidades.

Finalmente, en el caso del Barrio Robert Kennedy esta situación, que se visualizó en las diversas etapas de implementación, señalan, dio paso a discursos poco claros, omisión de acuerdos con la comunidad, en el marco de beneficios personales y políticos que poco bien le hicieron al proceso de mejoramiento del Barrio.

3.3.2 La gestión de los dirigentes

Un segundo obstáculo, presente tanto en el discurso del equipo de barrio y del equipo SEREMI, es la manera en que los dirigentes del barrio intervienen en los procesos de toma de decisión, poniendo sus intereses por sobre el bien común. Así se destaca, desde los inicios de la intervención en el barrio, esta suerte de acomodo de las decisiones a objetivos puntuales de algunos actores. Como es el caso de la elección de la obra de confianza, que corresponde al

techado de la Multicancha Apóstol Santiago, la cual se impuso al mejoramiento de la iluminación pública del sector, opción que concentró la segunda mayoría, pese a que confería el mayor interés, según señalan algunas representantes participantes del proceso, ya que no se cuenta con registros ni verificadores de dicho proceso.

El equipo de la SEREMI, enfatiza en la existencia de una suerte de acuerdos establecidos previamente entre dirigentes y el municipio que dieron paso a una cartera de obras que no necesariamente daba cuenta del Plan maestro definido en conjunto con la comunidad durante la I fase. Privilegiándose la construcción de sedes para cada una de las organizaciones que establecieron estos acuerdos, decisión que se sustentó, según señalan, en el mecanismo de priorización, ya que la decisión de votar las obras del plan maestro, provocó un cambio importante en lo que se buscaba abordar desde el punto de vista de la problemática.

“se privilegió un grupo de vecinos y no al vecinos común y corriente que era él que tenía que ser el beneficiario finalmente, si no que a un grupo deportivo que tenía ciertas ligas políticas, o no sé, amistad con gente de la municipalidad” (Integrante equipo Coordinación SEREMI)

Para el equipo de barrio, este problema tendría su origen en una situación ajena al programa, sino que más bien respondía a una dinámica muy arraigada en el territorio, centrada en la obtención de beneficios personales, para cada organización, por sobre visión integral del barrio, centrada en sus necesidades y en el bien común.

Llevar este párrafo al presente En este contexto, el equipo de barrio, destaca que una de las principales consecuencias asociadas, radica en que muchas de las iniciativas finalmente dan cuenta, más de los intereses de dirigentes que de la propia comunidad, situación que se manifiesta en la respuesta que se plantea por parte de la intervención, al problema definido por el diagnóstico del barrio, el cual identificaba la alta monopolización de los diversos espacios comunitarios, por parte de dirigentes y organizaciones emblemáticas. Problema que finalmente se enfrenta por medio de la construcción de nuevos espacios y no a partir de un trabajo que permitiera una apertura en las lógicas de ocupación y apropiación de los espacios por parte de los diversos actores comunitarios.

3.3.3 El poco interés de la comunidad

Un cuarto obstáculo identificado, esta vez por el equipo de barrio y la propia comunidad, es el desinterés, que muestra una parte de los vecinos, por participar tanto en las actividades, como las diversas instancias generadas para favorecer su inclusión en la toma de decisiones (Reuniones, consultas, votaciones, etc.) El cual, para el equipo de barrio, radica en una suerte de flojera, comodidad y poco interés por parte de la comunidad por mantenerse informado y hacer uso de los canales de información existentes, los cuales, afirman, debieron irse acomodando a las características de la población.

Esto tendría como principal consecuencia, afirman, que una parte importante de la comunidad se desligue de la toma de decisiones, dejando esta responsabilidad en manos de quienes los representan, como una forma de no involucrarse. Esto último resulta contradictorio, sin embargo, cuando muchos de ellos manifiestan estar en desacuerdo, y manifiestan su malestar, con las decisiones adoptadas.

Por otra parte, desde la comunidad se pone especial énfasis en el desinterés que existe entre los jóvenes. Reconocen, en este sentido, que quienes más participan son los adultos mayores, los que, además, constituyen el grupo más numeroso en el sector. Sin embargo esta situación, plantean, se convierte en un desafío, respecto de la importancia de ampliar este espacio a grupos jóvenes, ya que son ellos quienes pueden seguir motivando la participación en el sector. Pese a esto, una preocupación que surge por parte de la comunidad, responde a la necesidad de contar con discursos, por parte de este grupo, menos ligados a la política, que señalan vuelve las iniciativas, una lucha sin mucha claridad de sus objetivos, como señala una dirigente de una de las Juntas de vecinos del sector.

“si, se necesita juventud pero la juventud ahora anda en otra y desgraciadamente hijo, aunque moleste, donde entra juventud entra política, y es ahí donde nosotros topamos, porque nosotros no nos interesa la política, nosotros trabajamos pa’ los vecinos, pero entrando juventud entra política y entrando política en todas partes es malo sea del lado que se sea. Ese es el problema. Tú en las juntas de vecinos casi nos ves gente joven, ves pura gente adulta porque la juventud lo primero que hace, como hay un joven aquí,

¡Revolución! Revolución! Aclárenme qué es revolución, yo sé la revolución de la rueda, la revolución de esto, esto otro, pero ellos lo toman por otro lado entonces al tiro se desvincula lo social con lo político y ahí es donde queda la...” (Dirigenta JJVV)

Esto último da cuenta, por otra parte, de la manera en el ambos actores estarían definiendo la participación, desde su perspectiva, a partir de visiones más bien contrapuestas: los primeros desde una perspectiva más bien social, que se distancia de lo político en términos de que su interés estaría centrado en el trabajo con los vecinos; y los jóvenes mucho más cercanos a una acepción política, desde la cual la participación demanda cambios para responder a las reales necesidades de la comunidad.

CAPITULO IV Conclusiones y Propuestas de Mejora al PRB

A continuación se presentan las conclusiones y propuestas que se desprenden del análisis de los principios de Participación e Identidad del PRB a partir de la experiencia del barrio Robert Kennedy, y de los enfoques teóricos antes desarrollados. Primero se presentan las conclusiones que refieren a la hipótesis y problema que dan origen a la AFE; acto seguido, se desarrollan las propuestas de mejora referidas, en su mayoría, al diseño del Programa.

4.1 Conclusiones

1

Retomando la problemática que da origen a esta AFE, una primera conclusión es que efectivamente existe un desfase entre las expectativas que tiene el Programa respecto de los principios de participación e identidad y los resultados que es posible observar en la práctica. Si bien para ambos principios es posible hablar de avances concretos que van de la mano de la implementación, los resultados obtenidos aún están lejos de dar cuenta de la promoción, por parte del programa, de una participación vinculante y sostenida a lo largo de la intervención, así como un fortalecimiento de la identidad barrial, en términos de construcción de una imagen colectiva y de una mayor apropiación de los espacios.

Respecto del principio de participación, si bien en términos de diseño teórico, el programa define la participación como un principio deliberativo y vinculante, centrado además en el reconocimiento de las capacidades y recursos de los propios habitantes para transformar su territorio y mejorar su calidad– definición que, en gran medida, se condice con aquella desarrollada desde el enfoque de Hábitat Residencial –, el análisis del caso Robert Kennedy nos muestra que, en la práctica, el Programa no está desarrollando ni mecanismos ni espacios que resulten adecuados para que el proceso participativo se desarrolle de acuerdo a los marcos antes definidos. Si bien es posible identificar aciertos en la materia (inclusión de la comunidad, fortalecimiento de relaciones, mayor interés en participar, aparición de nuevos espacios y actores), estos en su mayoría están acotados a la primera fase del programa y se ven obstaculizados por una serie de dificultades (ausencia de una visión de barrio, poca adecuación a

la realidad de los barrios, incumplimiento de plazos y poca pertinencia del CVD) que terminan por mermar la participación, encontrándonos con un escenario se encuentra lejos de promover una participación vinculante.

La situación no cambia mucho respecto del eje Identidad y Patrimonio. Si bien el programa da cuenta de aciertos (en términos de revalorización del barrio, mayor uso de los espacios, y generación, a partir de la historia de barrio, de un sentimiento de comunidad), estos están remitidos a momentos específicos de la intervención (diagnóstico, priorización de obras y recuperación de la historia de barrio). Esto da cuenta que, en la práctica, el eje Identidad y Patrimonio está lejos de ser implementado de manera transversal, situación que responde, desde nuestra perspectiva, a las dificultades identificadas en esta materia (falta de lineamientos que guíen la implementación del eje e implementación a partir de un producto), situación que no ocurre de igual manera con el principio de participación, para el cual se han desarrollado una serie de metodologías que permiten guiar la intervención.

2.

En continuidad con lo anterior, y como segunda conclusión, esta AFE da cuenta que una parte importante de las dificultades antes descritas tienen su origen en el diseño o la manera en la que ha sido pensado el PRB, en sus aspectos operativos. Esto, permite corroborar nuestra problemática de estudio, que habla de la necesidad de introducir mejoras al PRB con vías a incorporar en el diseño, diversos elementos que puedan, en primer lugar, hacer frente a la estandarización y a los múltiples conflictos que esta gatilla en el marco de una intervención que, entre otras cosas, busca dar protagonismo a las comunidades e imprimir un sello particular respecto de los procesos de habitar; en segundo lugar, fomentar una incorporación real y vinculante de los habitantes en las decisiones que se adoptan en el marco de los procesos de mejoramiento, en todas sus dimensiones (físico espacial, político-económico y sociocultural); y en tercer lugar, dar lugar a procesos de identificación, valorización y resignificación de la identidad de los barrios, a lo largo de todo el proceso de implementación, apostando de esta manera a una mayor apropiación del espacio y de los procesos emprendidos, como la base respecto de los nuevos desafíos.

3.

Retomando la hipótesis planteada por esta AFE, es posible corroborar que la revisión crítica de ambos principios a la luz de un caso específico, puede arrojar lineamientos específicos sobre las mejoras que es importante llevar a cabo en el Programa de Recuperación de Barrios, principalmente en lo que refiere a sus aspectos de diseño. Analizar la manera en que los principios de participación e identidad toman forma en el experiencia del Barrio Robert Kennedy, nos entregó luces concretas sobre cuales son los aciertos y dificultades que actualmente enfrenta el programa en la materia, y desde los cuales se estructuraran las propuestas de mejora que se presentan a continuación.

4.2 Propuestas de Mejora al PRB en sus aspectos de Participación e identidad

1.

Una primera propuesta que surge al alero de lo anteriormente expuesto, es la necesidad de que el Programa desarrolle una **visión crítica y transformadora**, que considere y permita hacer frente a las dificultades aquí identificadas en materia de participación e identidad, generando desde ahí cambios no solo a nivel de fundamento y reflexión sino también en los diversos mecanismos que hacen posible su implementación. Actualmente, el Programa cuenta con mecanismos de autoevaluación, evaluación y control de la gestión, que resultan aún insuficientes para dar cuenta del cumplimiento o de los objetivos y expectativas a partir de los cuales se lleva adelante la intervención. Por otra parte, a nuestro juicio estos aún se encuentran muy centradas en los productos, y no en los procesos que se busca detonar y cimentar en los barrios.

2.

La segunda propuesta dice relación con la necesidad de **que el Programa analice críticamente sus fase II y III**, a la luz de los aciertos identificados por esta AFE para Fase I, en materia tanto de participación como de identidad. El caso del barrio Robert Kennedy nos muestra que es durante la primera Fase de implementación del programa que ambos principios logran ser trabajados de manera más profunda, principalmente por cuatro razones. En primer lugar, porque

esta fase no está asociada a un producto concreto, por lo que se logra generar de manera conjunta con la comunidad diversos espacios y mecanismos que favorecen el encuentro, la reflexión y la toma de decisiones en torno a su barrio. En segundo lugar, porque en esta fase los plazos, para el cumplimiento de objetivos, resultan mucho más holgados. En tercer lugar, porque durante esta fase, la gestión y desarrollo de la intervención se lleva a cabo principalmente a nivel barrial, lo que resulta más operativo, pues no requiere una mayor vinculación con las estructuras institucionales (que muchas veces tienden a burocratizar los procesos). Por último, porque en esta fase, y a diferencia de las otras, la participación de la comunidad sí tiene un rol protagónico, que va decayendo con el avance de la intervención.

3.

La tercera propuesta apunta a la necesidad de que el Programa realice **cambios en la política de productos y plazos**. Esto, pues muchas veces cumplir con lo estipulado genera problemas en el marco de la intervención en el barrio (incumplimiento de plazos, sobrecarga de los equipos o el énfasis en los productos en desmedro de los resultados), que tienen repercusiones directas en la participación de los vecinos y vecinas, sobre todo en la fase dos y tres.

La observación del caso da cuenta que el proceso de implementación del Programa, en los aspectos referidos, está fuertemente determinada por una lógica de productos y plazos específicos, que, si bien se entiende dentro una burocracia propia de los programas del Estado, poco o nada reconoce o se flexibiliza en torno a los tiempos y lógicas asociados a un proceso de mejoramiento territorial, que, por otra parte, no sólo apunta a mejoras urbanas, sino que también aspira a incluir a los vecinos en el proceso, generar un vínculo de apropiación con el barrio y mejorar su calidad de vida.

En este contexto y considerando el rol que juega este factor en la posibilidad de mantener la motivación y la participación de la comunidad en el mediano y largo plazo, se hace necesario, en primer lugar, dejar de trabajar a partir de criterios numéricos, reconociendo la riqueza del proceso y la experiencia de habitar que se genera en los barrios. En segundo lugar, implica considerar la

necesidad de establecer plazos más “reales” para el desarrollo de las obras y/o los productos y mínimos requeridos por el programa. Y, en tercer lugar, promover una mejor articulación con los actores institucionales (MINVU– SERVIU - Municipio) a cargo de la revisión, aprobación y ejecución de cada una de las iniciativas que se materializan en el territorio, ya que de ello depende que se agilicen los procesos y se dé cumplimiento a los plazos establecidos con la comunidad. Esto último implicaría, además, el reconocimiento, e inclusión dentro de los plazos definidos por el programa de los tiempos que existen al interior del mismo ministerio, sobre todo en relación a los procesos de gestión.

4.

Una cuarta propuesta alude a la necesidad de que el Programa introduzca **cambios en la manera en la que está observando los barrios**. Esto, como una manera de hacer frente a varios de los problemas antes mencionados (ausencia de visión de barrio, poca adecuación a la realidad de los barrios, poca pertinencia del CVD). Llevar adelante esta propuesta implicaría, en términos operativos, dejar un espacio para que la intervención se adapte al barrio y tome en cuenta los aspectos territoriales, sociales y culturales, que son los que finalmente dan cuenta de las lógicas de habitar presentes en los territorios. Esto, como una manera, además, de hacerse cargo de la diversidad de contextos barriales con que trabaja el Programa. Si bien se entiende que el programa requiere ceñirse a ciertos estándares en términos de metas y productos, resulta necesario, poder observar estos procesos a la luz de la realidad de cada uno de los barrios, permitiendo flexibilizar y responder a los planes maestros definidos para cada uno de ellos, a partir de sus propios diagnósticos.

Por otra parte, llevar adelante esta propuesta permitiría, sin duda, hacer frente la estandarización que se observa como una constante en la implementación del Programa, no solo a nivel de productos y actividades mínimas, sino también en las carteras de obras que se llevan a cabo en cada uno de los barrios. Pese a que el Programa estipula que estas últimas deben ser definidas por los propios vecinos y tomar en cuenta las lógicas de habitar de cada territorio, desde una perspectiva general estas resultan ser muy similares (en términos de tipología y de diseño), dando

cuenta, por otra parte, de la influencia que aún ejercen actores externos (Municipios y profesionales vinculados a los procesos de diseño) en las decisiones adoptadas en el marco del mejoramiento urbano del barrio; un problema que, como se mencionó anteriormente, también estaría coartando la participación a nivel barrial.

5.

La quinta propuesta que se desprende de esta AFE es la necesidad de que el Programa lleve a cabo procesos de **capacitación a los equipos de barrio**, de manera previa o paralela a la intervención en los barrios, y en relación a los ejes y principios del programa de manera general, y a los principios de participación e identidad de manera particular. Se hace explícita, en este sentido, la necesidad de establecer espacios concretos y periódicos de capacitación y acompañamiento en torno al rol que deben cumplir los equipos de barrio. Esto, sobre todo en el afán de nivelar los discursos, metodologías y énfasis del Programa.

Estos procesos debiesen apuntar, en primer lugar, a reflexionar, retroalimentar y construir desde la experiencia en los barrios, con el fin de aportar a los procesos que se inician; en segundo lugar, a dotar de herramientas metodológicas a los equipos para llevar a cabo el trabajo en los barrios; y en tercer lugar, a sortear las dificultades que se presentan en el marco de las dinámicas que condicionan la implementación del programa a nivel comunitario.

Por último, y de manera complementaria, el Programa debiese llevar a cabo una mayor socialización de los documentos disponibles y una retroalimentación de los diversos procesos de evaluación y reflexión que realiza el programa, los cuales, desde nuestra perspectiva, están más centrados en la lógica de cumplimiento de las metas que en la importancia de retroalimentar a los equipos de barrios con las intervenciones y el trabajo que se desarrolla territorialmente.

6.

La sexta propuesta hace explícita la **necesidad de que el Programa genere herramientas y lineamientos metodológicos claros para implementar el eje Identidad** en los barrios, y hacer

frente a uno de los problemas más graves identificados en la materia: la ausencia de lineamientos de operacionalización para el eje Identidad y Patrimonio.

Esto implicaría, además, y en concordancia con la propuesta anterior, generar y socializar los mecanismos y herramientas con los diversos actores involucrados en la implementación, en pos de que puedan visualizar este eje de manera más transversal así como la importancia que adquiere en materia de sustentabilidad de la intervención – lo que se vincula también con la propuesta de capacitación de los equipos de barrio.

Se apuesta, por último, a que el éxito de la intervención no dependa necesariamente de factores propios de las comunidades, del capital instalado en estas y de la labor que puedan desarrollar los equipos de barrio, ya que al generarse cambios en estos – hecho que resulta muy común en el marco del programa – se terminan perdiendo los énfasis y líneas de trabajo que se proyectaron desde un principio de manera conjunta con la comunidad.

7.

En continuidad con la propuesta anterior, y considerando su potencial tanto en términos de identidad como de participación, resulta importante comenzar a **trabajar en la recuperación de la historia del barrio desde inicios de la I Fase**. Como bien se desprende de los resultados de esta AFE, la historia de barrio actúa como una suerte de contención y reactivación de la participación de la comunidad frente a la manera en que suele desarrollarse el proceso de ejecución de las obras, caracterizados muchas veces por la lentitud y demora respecto de los plazos establecidos. En este sentido, al igual que la concreción de las obras en el barrio, la reconstrucción de su historia tiene una carga simbólica importante para mantener el entusiasmo de los vecinos y dar sustentabilidad a la intervención. Esto sin perder de vista que el eje identidad no sólo puede remitirse a la historia de barrio, como producto, así como la necesidad de implementar de manera efectiva y transversal el eje Identidad.

8.

Finalmente, se propone **revisar las lógicas de conformación del CVD**, tanto en términos de participación como de los mecanismos que se establecen para su formalización. Esto como una manera de hacer frente al desfase que se percibe en el barrio respecto de las estructuras organizacionales ya existentes. Lo anterior no significa seguir operando de igual manera, sino más bien plantear como desafío la revisión de las actuales lógicas, en pos de revitalizar y dotar de nuevas herramientas a las estructuras existentes, considerando su historia y trayectoria, y sin dejar de lado a aquellos los vecinos y vecinas que no tienen vínculo organizacional alguno a nivel territorial.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE, Daniela; GONZÁLEZ, María Alejandra; MORALES, Nelson; SANDOVAL, Alejandra (2008). Programa “Quiero Mi Barrio” Avances y desafíos. Temas Sociales N°60. SUR Corporación de estudios sociales y educación.
- (Apuntes de clases “Curso: Habilitación territorial y urbana”. Hábitat residencial y proceso habitacional. El Modelo Habitacional. Reproducción parcial del documento de trabajo “Bases conceptuales de un sistema de información en vivienda para el Instituto de la vivienda de la facultad de arquitectura de la Universidad de Chile”.
- ARRIAGADA, Irma (2015) Editora. “Aprender desde la experiencia: El capital social en la superación de la pobreza”. Comisión económica para América Latina y el caribe (CEPAL). Santiago de Chile, septiembre de 2015.
- ARRIAGADA, Irma (2006). “Breve guía para la aplicación del enfoque de capital social en los programas de pobreza” CEPAL, Santiago de Chile, julio de 2006.
- CASTELLS, Manuel (1998). “La era de la Información. Economía sociedad y cultura. Volumen 2: El poder de la Identidad”. Alianza editorial.
- CASTILLO Couve, María José (2000). “Producción y gestión habitacional de los pobladores. participación desde abajo en la construcción de vivienda y barrio en Chile”. Cuaderno Electrónico N°6 Federación Iberoamericana del Ombudsman.
- DUCCI, María Elena (1997). “Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa”. En Revista EURE, Vol XXIII, N°69, Julio 1997, Santiago de Chile.
- DURSTON, John (2002).”El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural” Diadas, equipos, puentes y escaleras. Capítulo I Capital social: definiciones, controversias, tipologías CEPAL. Santiago, Chile.
- DURSTON, John; Miranda, Francisca (2001) Compiladores. “Capital social y políticas públicas en Chile. Investigaciones recientes” Volumen I, División de desarrollo social CEPAL, Santiago de Chile, octubre de 2001.

- DURSTON, John (2000) “¿Qué es el capital social comunitario?”. En Serie políticas sociales N°38. Santiago de Chile, julio de 2000. División de desarrollo social. CEPAL.
- ESTRADA, María Victoria; MADRID-MALO, Edda y MARINA Gil, Luz (2000). “La participación está en juego”. Fundación Antonio Restrepo y UNICEF. Bogotá Colombia.
- GOBIERNO DE CHILE, Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2008). “Programa Quiero Mi Barrio”.
- HERRERA, M. Lorena, LARENAS, Jorge; FUENZALIDA, Carlos (2010). Minuta ejecutiva N°14 de evaluación de Programas gubernamentales (EPG) Programa de Recuperación de Barrios (Quiero Mi Barrio). DIPRES.
- HERNÁNDEZ Bonilla, Mauricio (2007). “Participación ciudadana y el rescate de la ciudad”. Revista INVI n° 59 / volumen 22: 13 a 34.
- HERNANDEZ, Jaime, (2005). “Participación y hábitat: ¿Sueño posible o relación no deseada?” En Revista INVI N° 55, Noviembre, 2005. Volumen 20: 48 a 81.
- HIDALGO, Rodrigo (2002) “Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile. Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX” en revista EURE (Santiago) v.28 n.83 Santiago mayo 2002.
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008300006
- HIDALGO Dattwyler, Rodrigo (1999) “La Vivienda Social En Chile: La Acción del Estado en un Siglo de planes y programas” en Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788] (N° 45 (1), 1 de agosto de 1999. http://www.ub.edu/geocrit/sn-45-1.htm#N_31
- INVI (s/a). Apuntes de clase. Curso: Habilitación territorial y urbana. Hábitat residencial y proceso habitacional. Reproducción parcial del Documento de Trabajo “Bases Conceptuales de un Sistema de Información en Vivienda para el Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile” con fines estrictamente docentes.

- JIRÓN M., Paola; TORO B., Alejandro; CAQUIMBO S., Sandra; GOLDSACK J., Luis; MARTÍNEZ M., Liliana. (2004) “Bienestar habitacional: guía de diseño para un hábitat residencial sustentable”. Santiago, Instituto de la Vivienda FAU U. de Chile. 123 p
- MÁRQUEZ, Francisca (2009). Historias e identidades barriales del Gran Santiago: 1950-2000. Avá. Revista de Antropología, núm. 15, diciembre, 2009. Universidad Nacional de Misiones, Argentina.
- MINVU (2016). Programa Quiero Mi Barrio. “Compilado de buenas prácticas barriales”.
- MINVU, (2014) “Política Nacional de desarrollo urbano”
- MINVU (2009). Comisión de Estudios Habitacionales y Urbanos (CEHU). “Déficit Urbano-Habitacional: una mirada integral a la calidad de vida y el hábitat residencial en Chile”. Santiago de Chile.
- MINVU, (s/a). ”Historia Ministerio de vivienda y urbanismo”. P 10³⁷. http://www.minvu.cl/opensite_20061113164636.aspx (07.03.2017)
- MINVU, (s/a). “Documento N°1 Antecedentes Generales – Nuevos barrios 2012” Secretaria ejecutiva de desarrollo de Barrios. Programa de Recuperación de Barrios. Santiago, Mayo, 2012.
- MINVU, (s/a). “Manual de recuperación de historia de barrio”³⁸
- MÚNERA, María Cecilia (2011). Construcción social del hábitat: Más allá de una política de producción de vivienda. Componentes tomados del informe de la etapa 1 del proyecto presentado por la Universidad.
- MÚNERA, María Cecilia; SANCHEZ, Liliana (2012). “Construcción social del hábitat: reflexiones sobre políticas de vivienda en Colombia”. En Políticas de empleo y vivienda en Sudamérica. Medellín.
- MURILLO, Francisco Javier (2010-2011). “Investigación Acción” Métodos de investigación en Educación Especial. 3ª Educación Especial. Documento de internet:

³⁷ Se adjunta como parte de los anexos digitales para efectos de referencia de la presente AFE.

³⁸ Se adjunta como parte de los anexos digitales para efectos de referencia de la presente AFE.

http://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Curso_10/Inv_accion_trabajo.pdf

- OCAMPO, José Antonio (2003). Capítulo I “Capital social y agenda del desarrollo” en Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el caribe: en busca de un nuevo paradigma. CEPAL, Chile.
- ONU HÁBITAT. Programa de las Naciones Unidas para los asentamientos Humanos (2010). “Guía para la prevención en Barrios: Hacia políticas de cohesión social y seguridad ciudadana”. Chile.
- PINCHEIRA Hill, Verónica Paz (2010) “Políticas Habitacionales y la falta del derecho a la vivienda en Chile” En Revista de Derechos Fundamentales - Universidad viña del Mar - N° 11 (2014), pp. 57-92
- PRB (2014). “La recuperación de barrios a lo largo de Chile”³⁹
- RAVINET, Jaime (2004). “La política habitacional chilena: alternativas de acceso a la vivienda para las familias más pobres”. Revista INVI N° 50/ Volumen 19: 130 a 145.
- RODRÍGUEZ, María Carla; DI VIRGILIO, María Mercedes; PROCUPEZ, Valeria; VIO, Marcela; OSTUNI, Fernando; MENDOZA, Mariana; MORALES, Betsy (2007). “Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros”. En cuaderno de trabajo N°49. Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires, Argentina. Febrero 2007.
- RUBIO Vollert, Rodrigo (2006) “Lecciones de la política de vivienda en Chile” en Revista Bitácora N°10 (1) 2006: 197 – 206. Enero - diciembre de 2006
- SANHUEZA, Claudia Y LARRAÑAGA, Osvaldo (2008). “Las consecuencias de la segregación residencial para los más pobres”. Observatorio económico. Universidad Alberto Hurtado. N°9.

³⁹ Se adjunta como parte de los anexos digitales para efectos de referencia de la presente AFE

- SEPÚLVEDA Ocampo, R., LARENAS Salas, J., PRADO Barroso, V., PRAT Waldron, B., & ÁLVAREZ González, J. (2010). Bicentenario: oportunidad de repensar las políticas urbano-habitacionales en Chile. *Revista INVI*, 24(67)
- SEPÚLVEDA Ocampo, R., & ZAPATA Alegría, I. (2009). “Fundamentos teóricos-conceptuales de un sistema de información en vivienda e incidencia en el proceso de toma de decisiones en materias habitacionales-urbanas. *Revista INVI*, 19(52)
- SERRANO, Claudia (1993) “Pobreza, capital social y ciudadanía” en *Proposiciones* Vol. 34. Santiago de Chile; Ediciones SUR, 1993. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=295>. [Consultado en: 12-12-2016]
- Sistematización teórica conceptual en el marco de un sistema de información en vivienda (SIV) Sistematización de conceptos – Estructura de relaciones. Instituto de la vivienda/ F.A.U/ U. de Chile. Versión 15 de junio de 2005.
- TAPIA, Ricardo; LANGUE, Carlos; LARENAS, Jorge; Colaboradora: RUIZ, Estrella (2009). “Factores de deterioro del Hábitat residencial y de vulnerabilidad social en la conformación de barrios precarios: Breve revisión de algunos programas de barrios en Chile y en la región”. En Cuaderno de trabajo volumen N°1. Subprograma Domeyko Política, pobreza y exclusión social. Universidad de Chile, Vicerrectoría de investigación y desarrollo, 2009.
- TORRES, Mario, 2013. “El paisaje y el enfoque de hábitat residencial”. *Revista INVI* N° 78. Agosto de 2013. Volumen N° 28. P. 9-25.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, Sede Medellín. Escuela del Hábitat — CEHAP, facultad de arquitectura (2013). Propuesta: Escuela Territorial Ciudadana para la Construcción Social del Hábitat. Medellín.
- VERGARA-Erices, Luis; GARIN, Alan. (2016) “Vivienda social y segregación socioespacial en una ciudad pequeña: el caso de Angol, Chile”. En revista *Polis*, *Revista Latinoamericana*, Volumen 15, N° 44, 2016, p. 457-486

- YORY, Carlos Mario. (s/a) "LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT Una aproximación antro-po-geográfica a la ciudad latinoamericana, en "clave de derechos", orientada a la recualificación de las políticas públicas en materia de hábitat y calidad de vida. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-CIESAS Programa de Investigadores y Estudiantes Huéspedes del CIESAS.

Documentos administrativos

- MINVU (2007). Texto actualizado del Decreto Supremo N° 14, (V. y U.), de 2007 D.O. de 12.04.07
- MINVU (2006). "Manual de Procedimientos Programa de recuperación de Barrios".
- MINVU (2013). "Documentos de trabajo Fase I, Barrios 2013"⁴⁰
- SEREMI (s/a) "Bases técnicas Programa de Recuperación de Barrios Región Metropolitana Fases I II Y III"

Documentos relativos a la intervención

- Diagnóstico compartido Barrio Robert Kennedy, comuna de Estación Central (2014)
- Informe Final Fase I,

⁴⁰ Se adjunta como parte de los anexos digitales para efectos de referencia de la presente AFE.



ANEXOS

INDICE DE ANEXOS

1. ANEXO I - Pauta de entrevista Comunidad y dirigentes barrio Robert Kennedy...	139
2. ANEXO II - Pauta de entrevista - Equipos de barrio Programa Quiero mi Barrio Robert Kennedy.....	141
3. ANEXO III - Pauta de entrevista actores institucionales (SEREMI) - Programa Quiero Mi Barrio.....	144
4. ANEXO IV - Pauta de entrevista Contraparte municipal - Programa Quiero Mi Barrio Municipalidad de Estación Central.....	147
5. ANEXO V	150
FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO	150

1. ANEXO I - Pauta de entrevista Comunidad y dirigentes barrio Robert Kennedy

Presentación entrevistador:

Presentación de objetivos:

Como ya le debe haber adelantado María Pía por teléfono, esta entrevista servirá como insumo para para la elaboración de su Tesis de Magíster. Específicamente, esta investigación busca conocer la manera en que se ha implementado en el barrio el Programa de Recuperación de Barrios, desde su experiencia, y a partir de ello generar propuestas de mejoramiento.

Presentación de la estructura de la entrevista

En cuanto a la estructura de la entrevista, esta cuenta con dos partes. En primer lugar, nos gustaría conocer un poco más de usted y su relación con el Barrio Robert Kennedy y, en segundo lugar, la entrevista busca profundizar en su experiencia, como habitante del Barrio, en relación a la implementación del Programa.

I. IDENTIFICACIÓN DEL ENTREVISTADO:

1. Edad:
2. Ocupación:
3. Hace cuánto tiempo vive en el barrio:
4. ¿Pertenece a alguna organización en el barrio? ¿Cuál?
5. ¿Ocupa algún cargo en la organización? ¿Hace cuánto tiempo?

II. EL PROGRAMA Y SU IMPLEMENTACIÓN PQMB ROBERT Kennedy – Estación Central

a. Participación

1. Podría hablarme un poco de cómo ha sido su experiencia con el Programa de Recuperación de Barrios ¿Desde cuándo lo conoce? ¿Por qué se involucra?
2. Me podría contar un poco cómo es la dinámica entre el Programa y la comunidad ¿con quienes se relaciona el Programa? ¿Qué organizaciones o personas de la comunidad participan? ¿Se realizan reuniones? ¿Cada cuánto tiempo? etc.
3. ¿Cómo y quién decide qué espacios serán mejorados con los fondos del Programa?

4. ¿De qué manera, siente usted, la comunidad es incluida o participa en la implementación del programa?, ¿A partir de qué acciones o iniciativas?
 5. ¿Qué opina de la creación del Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD)? ¿Siente que ha sido útil en términos organizacionales? (¿Ha servido de algo?)
 6. ¿Siente que las obras que se han llevado a cabo o se llevarán a cabo en el barrio han incluido la opinión de la comunidad? si la respuesta es sí o no, ¿por qué?
 7. ¿Siente o cree que el Programa les ha permitido participar en el mejoramiento de su barrio? ¿De qué manera?
 8. Si usted pudiera proponer alternativas o ideas que permitan fomentar la participación de la comunidad en el mejoramiento del barrio y la manera en que trabaja el programa ¿Cuáles serían?
- b. Identidad*
9. ¿Qué piensa de las obras que se han desarrollado o se van a desarrollar en el barrio?
 10. ¿Siente que el trabajo que lleva a cabo el programa les ha permitido mejorar su relación con el barrio?
 11. ¿Siente que el Programa les ha permitido recuperar la identidad del barrio? ¿Cómo se manifiestan esta recuperación?
 12. Tras la llegada del Programa al barrio ¿ha notado cambios concretos, en usted y sus vecinos, en relación a :
 - ¿Al uso del barrio? (mayor cercanía con el barrio, mayor preocupación, mayor uso de los espacios etc.)
 - ¿Los vínculos entre vecinos? (mayor cooperación, cercanía, preocupación por los otros, etc.)
 - ¿Rescate de la historia del barrio? (tener mayor conocimiento sobre hechos importantes)
 13. ¿Se siente identificado/a con el barrio? ¿En qué términos?
 14. Si usted pudiera proponer alternativas o ideas para recuperar la identidad del barrio ¿cuáles serían?

¡Agradecer su tiempo y disposición con el desarrollo de la entrevista!

2. ANEXO II - Pauta de entrevista - Equipos de barrio Programa Quiero mi Barrio Robert Kennedy.

Presentación entrevistador:

Presentación de objetivos:

La presente entrevista corresponde a parte de los insumos para la construcción de mi tesis de Magíster que busca identificar las diferencias que se presentan entre la definición y la operatoria del programa en los ejes de participación e identidad, a partir de lo cual se busca proponer alternativas desde el enfoque de hábitat residencial.

Presentación de la estructura de la entrevista

En cuanto a la estructura de la entrevista, esta cuenta con dos ítems. En primer lugar, la identificación del entrevistado y su rol en el programa y, en segundo lugar, la entrevista busca profundizar en lo que ha sido la implementación del Programa desde tu experiencia como parte del equipo de Barrio del Barrio Robert Kennedy.

I. IDENTIFICACIÓN DEL ENTREVISTADO:

6. Edad:
7. Profesión:
8. Cargo que desempeñas en el Barrio Robert Kennedy:
9. ¿Desde cuándo desempeñas este cargo?
10. ¿Hace cuánto tiempo trabajas vinculada/o al programa y en qué funciones?

II. EL PROGRAMA Y SU IMPLEMENTACIÓN PQMB ROBERT Kennedy – Estación Central

a. Participación

1. ¿Cuáles son los mecanismos y prácticas que promueve el Programa para el desarrollo del eje participación a nivel barrial? Situándonos específicamente en lo que ocurre en el Barrio Robert Kennedy de la comuna de Estación Central
2. ¿Qué actores se privilegian en la intervención? ¿Por qué?
3. ¿Qué actores representan a la comunidad? ¿Por qué?

4. ¿Qué vínculos y espacios se privilegian como parte de la intervención?
5. ¿En qué medida, consideras tú, la intervención promueve la participación efectiva de la comunidad en el mejoramiento del barrio?
6. Dentro de los cambios que se han llevado a cabo a nivel barrial ¿En qué medida se incluyen lo que los vecinos quieren para el barrio?
7. ¿Qué importancia, crees tú, tiene la participación de la comunidad en los procesos de mejoramiento del barrio?
8. ¿Qué importancia crees tú, tiene la participación para los actores involucrados en el proceso (Seremi, comunidad y municipio)?
9. ¿Qué diferencias observas tú entre lo que el Programa propone en términos de participación y lo que ocurre realmente en la práctica?
10. ¿Cuáles son a tu juicio los principales aciertos y dificultades que se presentaron como parte de la intervención en materia de participación? Y a tu juicio, ¿de qué dependen?
11. Si tú pudieras proponer alternativas o ideas al trabajo a desarrollar en este eje, que permitieran mejorar la intervención a nivel barrial ¿Cuáles serían?

b. Identidad

12. ¿Cómo se trabaja en el barrio el eje de la identidad? Más concretamente ¿Qué prácticas, vínculos, espacios y productos se privilegian en términos de identidad?
13. ¿Crees que la relación de los vecinos con el barrio ha cambiado tras la llegada del programa? ¿En qué términos?
14. ¿Crees que la relación entre vecinos ha cambiado tras la llegada del programa? ¿En qué términos?
15. ¿Sientes que le Programa les ha permitido recuperar la identidad del barrio? ¿En qué medida?
16. En términos de recuperación de identidad ¿Qué otros cambios has observado tras la llegada del programa al Barrio? (En relación al uso de los espacios y los vínculos de la comunidad)
17. ¿Qué importancia crees tú, tiene este eje para los actores involucrados en la intervención (SEREMI, Municipio y comunidad)?
18. ¿Qué diferencias observas tú entre lo que el Programa propone en términos de identidad y lo que ocurre realmente en la práctica?

19. ¿Cuáles son a tu juicio los principales aciertos y dificultades que se presentaron como parte de la intervención en materia de identidad? ¿Y de que dependen?
20. ¿Si tú pudieras proponer alternativas al trabajo a desarrollar en este eje, que permitieran mejorar la intervención a nivel barrial, cuáles serían?

¡Agradecer su tiempo y disposición con el desarrollo de la entrevista!

3. ANEXO III - Pauta de entrevista actores institucionales (SEREMI) - Programa Quiero Mi Barrio.

Presentación entrevistador:

Presentación de objetivos:

La presente entrevista corresponde a parte de los insumos para la construcción de mi tesis de magister que busca identificar las diferencias que se presentan entre la definición y la operatoria del programa en los ejes de participación e identidad, a partir de lo cual se busca proponer alternativas desde el enfoque de hábitat residencial.

Presentación de la estructura de la entrevista

En cuanto a la estructura de la entrevista, esta cuenta con tres ítems, En primer lugar, la identificación del entrevistado y su rol en el programa, en segundo lugar, una mirada al programa desde su concepción y, finalmente, una mirada al programa desde la propia experiencia del entrevistado.

Identificación del entrevistado:

1. Edad:
2. Profesión:
3. Cargo:
4. ¿Hace cuánto desempeñas este cargo?
5. ¿Hace cuánto trabajas vinculada/o al programa y en qué funciones?

I. EL PROGRAMA Y SUS EJES

(Antes de comenzar la entrevista, recuerda que esta sección está enfocada en la manera en cómo se define el Programa)

a. Participación

1. ¿Cómo define el programa el eje de la participación? considerando el componente urbano y el social.
2. ¿Qué importancia tiene este eje en el marco de la definición (o la manera en que se concibe) del Programa?

3. ¿Cuáles son las prácticas de participación que promueve el Programa?
4. ¿Cuáles son los vínculos y espacios que el Programa privilegia para potenciar y fortalecer la participación en los barrios?
5. ¿Qué actores identifica el Programa en el marco de la participación? y ¿cuál es el rol que desempeña cada uno de ellos?
6. ¿Qué entiende el Programa por comunidad?

b. Identidad

7. ¿Cómo define el programa el eje de identidad? considerando el componente urbano y social.
8. ¿Qué importancia tiene este eje en el marco de la definición (o la manera en que se concibe) del Programa?
9. Desde la lógica del Programa ¿Cómo se incentiva o fortalece la identidad en el barrio y la comunidad?
10. ¿Cuáles son los principales aspectos que se busca trabajar desde el eje de la identidad?
11. ¿Qué actores define el Programa en el marco de la identidad? y ¿Cuál es el rol que cumple cada uno de ellos?

II. IMPLEMENTACIÓN DEL PROGRAMA

Con el fin de profundizar en la implementación del Programa, vamos a remitirnos a la intervención desarrollada por el Programa en la Población Robert Kennedy de la comuna de Estación Central.

a. Participación

12. En la práctica y desde tu experiencia ¿Cómo se promueve la participación en el barrio?
13. ¿Qué actores se privilegian en la intervención? ¿Por qué?
14. ¿Qué vínculos y espacios se privilegian como parte de la intervención?
15. ¿Cómo se decide qué espacios serán mejorados o intervenidos por el Programa?
16. ¿En qué medida, consideras tú, el Programa promueve la participación efectiva de la comunidad en el mejoramiento del barrio? Y ¿De qué depende?
17. Dentro de los cambios que se han llevado a cabo a nivel barrial ¿En qué medida se incluyen lo que los vecinos quieren para el barrio?

18. ¿Qué importancia, crees tú, tiene la participación de la comunidad en los procesos de mejoramiento del barrio?
19. ¿Qué diferencias observas tú entre lo que el Programa propone en términos de participación y lo que ocurre realmente en la práctica?
20. ¿Cuáles son a tu juicio los principales aciertos y dificultades que se presentan en la intervención en materia de participación? Y a tu juicio, ¿de qué dependen estos aciertos y dificultades?
21. Si tú pudieras proponer alternativas o ideas al trabajo a desarrollar en este eje, que permitieran mejorar la intervención a nivel barrial ¿cuáles serían?

b. Identidad

22. ¿Cómo se trabaja en el barrio el eje de la identidad? Más concretamente, ¿Qué prácticas, vínculos, espacios, productos se privilegian en términos de identidad?
23. ¿Crees que la relación de los vecinos con el barrio ha cambiado tras la llegada del programa? ¿En qué términos?
24. ¿Crees que la relación entre vecinos ha cambiado tras la llegada del programa? ¿En qué términos?
25. ¿Sientes que le Programa les ha permitido recuperar la identidad del barrio? ¿En qué medida?
26. En términos de recuperación de identidad ¿Qué otros cambios has observado tras la llegada del programa al Barrio?
27. ¿Qué diferencias observas tú entre lo que el Programa propone en términos de identidad y lo que ocurre realmente en la práctica?
28. ¿Cuáles son a tu juicio los principales aciertos y dificultades que se presentan en la intervención en materia de identidad? ¿De qué dependen?
29. Si tú pudieras proponer alternativas o ideas al trabajo a desarrollar en este eje, que permitieran mejorar la intervención a nivel barrial ¿cuáles serían?

¡Agradecer su tiempo y disposición con el desarrollo de la entrevista!

4. ANEXO IV - Pauta de entrevista Contraparte municipal - Programa Quiero Mi Barrio Municipalidad de Estación Central⁴¹

Presentación entrevistador:

Presentación de objetivos:

La presente entrevista corresponde a parte de los insumos para la construcción de mi tesis de Magíster que busca identificar las diferencias que se presentan entre la definición y la operatoria del programa de Recuperación de Barrios en los ejes de participación e identidad, diferencias a partir de las cuales se busca proponer alternativas desde el enfoque de hábitat residencial.

Presentación de la estructura de la entrevista

En cuanto a la estructura de la entrevista, esta cuenta con dos ítems. En primer lugar, la identificación del entrevistado y su rol en el programa y, en segundo lugar, la entrevista busca profundizar en lo que ha sido la implementación del Programa en la comuna de Estación Central.

I. IDENTIFICACIÓN DEL ENTREVISTADO:

1. Edad:
2. Profesión:
3. Cargo que desempeñas:
4. ¿Hace cuánto tiempo desempeñas este cargo? ¿Qué barrios has apoyado en esta labor?

II. EL PROGRAMA Y SU IMPLEMENTACIÓN PQMB ROBERT (Kennedy – Estación Central)

a. Participación

1. ¿Cuáles son los mecanismos y prácticas que promueve el Programa para el desarrollo del eje participación a nivel barrial? Situándonos específicamente en lo que ocurre en el Barrio Robert Kennedy de la comuna de Estación Central.
2. ¿Qué actores se privilegian en la intervención? ¿Por qué?
3. ¿Qué actores representan a la comunidad? ¿Por qué?

⁴¹ Esta pauta, si bien se presenta para efectos de referencia, no fue utilizada por no contar con disposición de parte del actor, a participar del estudio.

4. ¿Qué vínculos y espacios se privilegian como parte de la intervención?
5. ¿En qué medida, consideras tú, la intervención incentiva la participación efectiva de la comunidad en el mejoramiento del barrio?
6. Dentro de los cambios que se han llevado a cabo a nivel barrial ¿En qué medida se incluyen lo que los vecinos quieren para el barrio?
7. ¿Qué importancia, crees tú, tiene la participación de la comunidad en los procesos de mejoramiento del barrio?
8. Siempre en el marco de la implementación ¿Qué importancia le otorga el municipio a la participación?
9. ¿Qué diferencias observas tú entre lo que el Programa propone en términos de participación y lo que ocurre realmente en la práctica?
10. ¿Cuáles son a tu juicio los principales aciertos y dificultades que se presentan como parte de la intervención en materia de participación? Y a tu juicio, ¿De qué dependen?
11. Si tú pudieras proponer alternativas o ideas al trabajo a desarrollar en este eje, que permitieran mejorar la intervención a nivel barrial ¿Cuáles serían?

b. Identidad

12. ¿Cómo se trabaja en el barrio el eje de la identidad? Más concretamente, ¿Qué prácticas, vínculos, espacios y productos se privilegian en términos de identidad?
13. ¿Crees que la relación de los vecinos con el barrio ha cambiado tras la llegada del programa? ¿En qué términos?
14. ¿Crees que la relación entre vecinos ha cambiado tras la llegada del programa? ¿en qué términos?
15. ¿Sientes que le Programa les ha permitido recuperar la identidad del barrio? ¿En qué medida?
16. En términos de recuperación de identidad ¿Qué otros cambios has observado tras la llegada del Programa al Barrio? (En términos del uso del espacio y de las relaciones entre los (as) vecinos (as))
17. Siempre en el marco de la implementación ¿Qué importancia le otorga el municipio a la identidad?

18. ¿Qué diferencias observas tú entre lo que el Programa propone en términos de y lo que ocurre realmente en la práctica?
19. ¿Cuáles son a tu juicio los principales aciertos y dificultades que se presentaron como parte de la intervención en materia de identidad? ¿Y de qué dependen?
20. Si tú pudieras proponer alternativas al trabajo a desarrollar en este eje, que permitieran mejorar la intervención a nivel barrial ¿Cuáles serían?

¡Agradecer su tiempo y disposición con el desarrollo de la entrevista!



5. ANEXO V

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO

AFE Participación e identidad: Propuestas al Programa de Recuperación de Barrios (PRB) a partir del caso de la población Robert Kennedy de la comuna de Estación Central.

Magister en hábitat residencial

Facultad de Arquitectura Universidad de Chile

He sido invitado a participar de la investigación “Participación e identidad: Propuestas al Programa de Recuperación de Barrios (PRB) a partir del caso de la población Robert Kennedy de la comuna de Estación Central”, llevada a cabo como requisito final de aprobación del Magister de Hábitat Residencial, de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile.

Esta investigación tiene como principal objetivo: Proponer alternativas en la definición y operatoria del Programa de Recuperación de Barrios en sus ejes de participación e identidad, a partir del análisis del caso de la población Robert Kennedy de la comuna de Estación Central. Para ello, se ha invitado a participar a actores relevantes en el proceso de definición e implementación del programa de Recuperación de Barrios (SEREMI, Municipio y comunidad)

La participación de cada uno de los actores seleccionados es de carácter anónima. Sólo aparecerá, en caso que lo amerite, el cargo y el sector en el que el actor se desenvuelve (Ej.: Coordinador(a) Territorial SEREMI, Profesional Equipo de Barrio, Contraparte municipal, Vecino (a) o Dirigente vecinal).

Ítems de consentimiento:

Consiento voluntariamente participar en este estudio, cuya información será utilizada para fines netamente académicos.

Consiento que la entrevista sea grabada.

- Nombre del Participante :
- Firma del Participante :
- Fecha :
- Día/mes/año :